



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

to de unos nuevos «espacios» físicos y psíquico-sociales, sobre todo relacionales, como una necesidad de acogimiento afectivo por otras personas, de comprensión de «lo que le pasa», de entendimiento de su identidad y «de lo que está pasando» y ella se encuentra. Junto a esas tendencias más de fondo, que reflejarían sus preferencias de actividades, la juventud se «distrae» y ocupa en diversiones más cotidianas, frecuente pubs, baila, oye su música y presta alguna atención a lo que los medios de comunicación social nos cuentan, pero sin mayor atención a los mismos. Busca algo más sitio social, acogimiento, se entretiene como puede, entre tanto, queriendo vivir —vivir sobre todo—, lo que el mundo de hoy podría ofrecer y no ve fácil alcanzar. La tendencia de los jóvenes a «disfrutar» no deja de encerrar una mezcla de escepticismo y pragmatismo, un algo de frustración y de desconfianza.

3.5 *Exposición y uso de los MCS*

Un agente relativamente importante en marcar, no sólo pautas de conducta a los jóvenes, sino también, como hemos visto, en ser un marco de referencia orientador de sus visiones del mundo, son los medios de comunicación de masas. Ese hecho realza el valor de tales «medios de masas» en su relación con el mundo juvenil.

Cuando consideramos aquí los *Medios de Comunicación social* (MCS) conviene identificar, aunque sea brevemente, a qué nos referimos y qué efectos básicos les atribuimos. Esto nos permitirá valorar el análisis de la «exposición» a esos medios que vamos a tratar de detectar entre los jóvenes españoles.

Entendemos el término «comunicación» como la transmisión de significados entre personas, lo que implica un proceso

en el cual uno o varios comunicadores transmiten símbolos significativos a otros receptores. La comunicación «social» difiere de la individual entre dos personas. Así, decimos que una comunicación es «social» si reúne, al menos, tres características. En primer lugar, que sea indirecta; es decir, mediata, transmitiendo los mensajes a través de una distancia espacio-temporal. En segundo lugar, que sea fundamentalmente unilateral, lo que significa que una de las partes emite continuamente mientras que la otra prácticamente sólo recibe los mensajes sin posibilidad actual de contestar a los mismos. Por fin, la comunicación «social» debe ser pública, lo que implica que los mensajes deben poder llegar sin distinción a cualquier persona que esté en condiciones de tener acceso a ellos, es decir, que no se acote previamente el círculo de los posibles perceptores, que puedan llegar a un público disperso o «colectivo».

Los medios para realizar una «comunicación social» pueden ser variados: letra impresa, radio, televisión, audiovisuales, cine, etc.

En general, la imagen previa que cada persona, o un colectivo de personas, tiene de determinado medio de comunicación social incide en la interpretación de los mensajes y en la eficacia de persuasión de ese medio. Así, por ejemplo, si los jóvenes consideran que la radio «es muy buena para la música moderna», buscarán y valorarán ese medio para recibir los «mensajes musicales», o si consideran que los periódicos, o determinados diarios, contienen información «sesgada» en tal o cual tema, su valoración será baja y la influencia de ese medio, en dicho aspecto, resultará casi nula para los jóvenes. Se trata, por tanto, de un proceso (emisor-receptor) un tanto subjetivo y sujeto a valoraciones previas de muy distintos grados. Con esto se intenta señalar que la fuerza y el poder que muchos atribu-

yen a los MCS son relativos y dependen de muchos factores, por lo cual es difícil llegar a captar el impacto real de esos medios.

Por otra parte, y en general, los MCS suelen otorgar posiciones, dan un cierto *status* social a las personas, colectivos o ideas que salen en esos medios, especialmente en el caso de la televisión. Por ello, muchas veces hay gente que busca, simplemente, «salir» en la pantalla de televisión o ser citada en un periódico, pero a la par hay quienes se sienten socialmente mal tratados por algún medio. Los jóvenes como colectivo pueden también tener la sensación de no ser entendidos, o bien reflejados, o ser más o menos mal tratados por los MCS, lo que les llevará, entre otras razones, a usarlos en mayor o menor grado.

Influencia de los MCS

Hay personas que tienen una fe casi ilimitada en el poder de los MCS para influir en las ideas, actitudes o comportamientos de la gente, mientras otros minimizan en demasía ese poder. En general, se suelen considerar tres formas básicas de influencia de los MCS en relación con el público receptor: «reforzando» las actitudes previamente existentes; «creando» en las personas opiniones o actitudes que no tenían anteriormente, y, finalmente, «convirtiendo» o cambiando las opiniones previas por otras diferentes e incluso contrarias a las poseídas en un principio. Estas influencias de los MCS van de más a menos en relación con las tres formas reseñadas. Es decir, que los medios, en general, son más eficaces en reforzar que en crear, y mucho menos efectivos en cambiar actitudes u opiniones.

Una serie de fenómenos importantes pueden señalarse en relación con cada

una de las funciones generales de los MCS que hemos expuesto. Así, hay una serie de factores que apoyan la función «persuasiva» de refuerzo que ejercen los medios. Brevemente, estos factores son:

a) La exposición, percepción y retención selectiva de los mensajes, lo que significa que la gente se expone y usa más el medio o medios que «sabe» que están más de acuerdo con sus propias opiniones. Además, percibe de cualquier noticia lo que «desea» percibir; es decir, «selecciona» de un mensaje lo que cree que le es más beneficioso, y esto lo retiene más tiempo que lo que «va menos» con su posición o modo de pensar. La gente, pues, selecciona lo que lee, oye o ve, según sus posiciones socioideativas previas. Esto hace, por otro lado, que «evite» exponerse a lo que previamente considera que «no le va», lo que hace que en cualquier sociedad existan círculos más o menos cerrados a uno o a algunos medios, y abiertos sólo a otros³⁹.

b) El influjo del grupo o grupos de pertenencia o referencia sobre el reforzamiento de los mensajes emitidos por los MCS. Con ello queremos significar que el grupo puede reforzar la opinión lanzada por un medio, pero puede también, en gran parte, neutralizarla, si no la comparte.

c) La comunicación personal de algo recibido de un medio puede variar, en buena parte, el mensaje mismo emitido por ese medio. Este aspecto se refiere al hecho de que en muchos casos una persona no recibe directamente la noticia del medio mismo, sino que le «cuentan» que

³⁹ Ver ALLPORT, GORDON & POSTMAN, L. J.: *The basic Psychology of Rumor*, en «Transactions of the New York Academy of Sciences», VIII. S. II (1946); SHERIF, M.: *The Psychology of Social Norms*, New York, Harper (1936); BRUNER, J. S., y GOODMAN, C. C.: *Value and Need as Organizing Factors in Perception*, en «Journal of Abnormal and Social Psychology», XLII (1947); ASCH, S. E.: *Social Psychology*, New York, Prentice-Hall (1952). Ver LAZARFELD, P. F.; BERELSON, F., y GAUDET, H. (1948): *The People's Choice*, New York, Columbia Univ. Press.

«tal medio» ha dicho «tal cosa». Es decir, algunos mensajes se comunican según líneas sociales de amistad, cercanía social, comunidad de intereses o afinidad de opiniones. Este fenómeno aumenta o disminuye la eficacia del medio en su función, lo que en buena parte relativiza también la importancia del medio mismo.

MCS y sociedad

Este fenómeno de la comunicación personal, interviniendo entre el medio de comunicación social y el receptor final, puede acentuarse si la persona que comunica a otra u otras lo leído, oído o visto en un medio es una persona con prestigio, con ascendente sobre aquellos a quienes «pasa» el mensaje. Estas personas, llamadas a veces «líderes de opinión», son especialmente eficaces en reforzar, positiva o negativamente (neutralizar), los mensajes emitidos por cualquier medio, especialmente en relación con un segmento de la sociedad poco ilustrado o «perezo» informativamente ⁴⁰.

En general, en sociedades abiertas y democráticamente constituidas, los MCS, al ser plurales, no intervenidos ni exclusivos del Estado, deben considerar mucho el usuario normal y medio de su sociedad y, por razones básicamente económicas, suelen actuar reforzando positivamente los puntos de vista de la mayoría de los ciudadanos. En la medida en que los MCS, especialmente la televisión, son únicamente estatales y monopolísticos, pueden prescindir de la pauta anterior y tener la tentación de «crear» nuevas opiniones según criterios ideológicos o políticos, o tratar de «convertir» las opinio-

nes de los ciudadanos. Pero, en general y en los sistemas democráticos que funcionan con consistencia, los MCS suelen conseguir sólo cambios menores de actitudes, pues no sólo las normas de los grupos sociales operan, sino también porque, en general, las llamadas actitudes personales profundas, «ligadas al yo», al ser de cada uno (por ejemplo, las opiniones y actitudes sobre la familia, la vida, la religión, el ser humano, etc.), suelen ser muy resistentes a cualquier cambio significativo ⁴¹.

Respecto a la «creación» de opiniones o actitudes por parte de los MCS, hay que ser también relativamente cautos. No hay experiencias claras de que los medios tengan gran fuerza en esta función, pese a lo que en algunos casos se opina, más subjetiva que científicamente. En general, es más fácil —y, por tanto, los MCS son más eficaces— crear opiniones sobre temas desconocidos previamente por la gente; es decir, cuanto menos prejuicios existan. Esto suele ser más corriente de lo que parece porque incluso gente culta en unos temas desconoce totalmente otros asuntos, en los cuales se deja influenciar y «toma» lo que le aporta algún medio de comunicación social.

La función de «convertir» las opiniones o actitudes de los oyentes, lectores o televidentes, que se puede atribuir también a los MCS, es, generalmente, la más difícil de efectuar por esos medios. En general, la relación «persona-persona», las pautas e interacción del «grupo de pares», o el testimonio personal de alguien admirado, suelen ser más eficaces medios de «conversión» que el de los MCS. Hacer cambiar a una persona o grupo de una opinión a la completamente contraria

⁴⁰ COOPER y JAHODA, M.: *The Evasion of Propaganda*, en «Journal of Psychology», XXIII (1947); KENDALL, P. L., y WOLF, K.: *The Analysis of deviant Cases in Communications Research*, en LAZARSFELD, P. F.: *Communications Research*, Harper, New York (1949).

⁴¹ Ver HOVLAND, C. I.; JANIS, I. L., y KELLY, H. H.: *Communication and Persuasion*, Yale Univ. Press New Haven, pág. 110 (1953).

no suele ser caso normal usando los MCS.

La «imparcialidad parcial» de algunos MCS

Otro aspecto que sí creemos importante considerar, y especialmente referido a la juventud, es la forma y las características con que se pueden dar los contenidos de las comunicaciones sociales y algunos efectos que de ello pueden derivarse.

Por una parte, el mensaje (tema, noticia, visión, etc.) puede presentarse por una «cara» o lado, o por varias: unilateral o pluralmente. La presentación plural, al menos bilateral, de un tema suele ser más eficaz a largo plazo, pero puede ser menos —eficaz— «si el auditorio inicialmente está de acuerdo con una sola cara de la cuestión, y no recibe luego aportaciones diferentes». Por ejemplo, presentar a los jóvenes lo positivo y lo negativo (ambas caras) de la actividad de los políticos puede llevarles a desconfiar de la política como «servicio desinteresado a los demás», porque muchos jóvenes, inicialmente, consideran que «los políticos están muy corrompidos y que en política el juego sucio es normal». Aun con todo, presentar ambos lados, al menos, de un tema suele ser más eficaz para influir en las opiniones de personas con un nivel educativo más alto, y presentarlo unilateralmente suele resultar más «útil» en personas menos instruidas. Esto hay que tenerlo en cuenta cuando un medio como la televisión llega a todo tipo de jóvenes en zonas urbanas y rurales.

Quizá lo más negativo resulta presentar una cuestión aparentemente desde varios puntos de vista, pareciendo «imparcial» el medio, pero siendo «suavemente parcial», unilateral. Esto puede ser «eficaz» en segmentos de la población que no son capaces de discernir esa «parcial im-

parcialidad», pero puede provocar lo que se conoce como «efecto boomerang» en otros sectores sociales, que al detectar el engaño, descalifican no sólo el contenido del mensaje, sino también el medio que lo proporciona. Hay sectores juveniles que, respecto a algunos medios, en materias, por ejemplo, religiosas u otras, adoptan esas posturas «boomerang»⁴², lo que no obsta para que muchos jóvenes vayan asimilando la idea de «dos iglesias católicas»: la progresista y la conservadora.

Por otra parte, se ha comprobado que la capacidad de persuasión de un medio es mayor si se explicitan conclusiones del hecho narrado que si no se hace así⁴³. O cuando, junto al mensaje, se insinúan «amenazas» (por ejemplo, propaganda para que se paguen a Hacienda los impuestos)⁴⁴. Pero quizá la forma más persuasiva de incidir que tiene un medio es repetir la visión de una cuestión variando los matices y enfoques de la misma, pero manteniendo el fondo del contenido (por ejemplo, no hay oposición real en una determinada democracia). Esa forma produce una exposición acumulativa, menos detectable y más eficaz⁴⁵.

Si a lo anterior se une una presentación que refleje un modo de satisfacer necesidades existentes, y se ordena la forma de presentación (monólogo, diálogo, argumentación más o menos potente, con o

⁴² Ver KATZ, E., y LAZARSFELD, P. F.: *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communications*, Free Press, Glencoe (1955).

⁴³ Ver JANIS, I. L., y FESBACH, S.: *Effects of Fear-Avanzing Communications*, en «Journal of Abnormal and Social Psychology», XLIII (1953).

⁴⁴ Ver ROSE, A. M.: *The Use of Propaganda to Reduce Prejudice*, en «International Journal of Opinion and Attitude Research», II (1946); MERTON, R. K.: *Mass Persuasion*, Harper Brothers, New York (1946); CARTWRIGHT, D.: *Some Principles of Mass Persuasion: Selected Findings of Research on the Sale of United States War Bonds*, en «Human Relations», II (1949).

⁴⁵ Ver THISTLE WAITE, D. L.; DE HAAN, H., y KAMENTZKY, J.: *The Effects of «Directive» and «non-Directive» Communications Procedures on Attitudes*, en «Journal of Abnormal and Social Psychology», LI (1955).

sin elementos gráficos, según ángulos de enfoque, etc.), se puede potenciar la eficacia de la comunicación⁴⁶.

Dentro de la comunicación conviene reseñar también una serie de efectos peculiares que se dan especialmente entre los usuarios. Así, en general, la gente procura adoptar las opiniones que considera mayoritarias («efecto carro vendedor») (SHERIF, ASCH). Además, hay también una tendencia a considerar que lo que se «ve» en televisión, al «conocerlo» e identificarse con ello, uno ya lo «hace» (efecto de interacción sustitutiva). Por ejemplo, los jóvenes, al «ver» deportes en la pantalla de televisión, van adquiriendo la sensación de que ya «practican» ese deporte. Por otra parte, se da también el llamado «efecto letárgico», que consiste en que los efectos de un mensaje son pequeños inmediatamente después de la percepción, pero el impacto aumenta al ir pasando el tiempo. Hay que considerar también que cierta acumulación de información puede llegar a tener un efecto de «droga-comunicación», produciendo una indiferencia social.

Por último, en este breve recorrido sobre los MCS, conviene describir las diferentes peculiaridades de los distintos medios.

La prensa, utilizando la letra impresa, permite al lector:

- Controlar la ocasión, velocidad y dirección de su contacto con ese medio, así como repetir el contacto y releer el texto.
- Extender lo que se desee, y profundizar el tema de que se trate.
- Guardar y almacenar la información, ya que ésta permanece fijada en el papel,

⁴⁶ Ver KLAPPER, J. T.: *Efectos de las Comunicaciones de Masas*, Aguilar, Madrid (1974); MALETZKE, G.: *Sicología de la Comunicación social*, Ed. Época, Quito (Ecuador) (1976). Un buen elenco de artículos sobre el tema, precedidos de unas introducciones interesantes, puede verse en DEMORAGAS I SPT, M.: *Sicología de la Comunicación de Masas*, Edit. G. Gili, Barcelona (1979).

y no «vuela» al aire, como la comunicación oral (radio).

— Este medio suele llegar a un público menos numeroso que los otros medios (radio-televisión), pues su difusión es menor, en general.

— Sobre todo, la lectura de la prensa exige una actitud más activa y más reflexiva por parte del lector que, al ir leyendo, va también pensando, valorando lo que lee, añadiendo matices y opiniones casi sin querer, mentalmente. Además, el periódico «presiona» menos sobre el usuario que un locutor, vivo y actuante.

La radio:

— Llega a un público extenso, más amplio que el que consigue la prensa escrita.

— Procura una sensación de proximidad, participación e inmediatez mayor que otros medios.

— Permite retener los mensajes simples, especialmente entre los miembros menos instruidos de la audiencia.

— El uso, técnicamente, de ese medio es muy sencillo, y está por ello muy difundido.

— Sin embargo, la radio es un medio que se usa de un modo bastante casual, y se utiliza mucho como acompañamiento o fondo ambiental, lo que relativiza el tiempo de exposición de este medio.

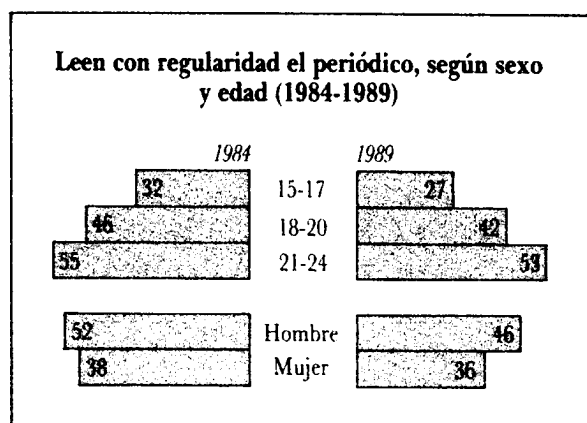
Los medios audiovisuales, especialmente la televisión:

— Son singularmente eficaces, ya que permiten oír y ver en movimiento los hechos.

— Dan gran sensación de realidad y aproximación de los hechos al receptor.

— Exigen mayor atención y, en buena parte, absorben al usuario en el medio (pantalla), aumentando así su poder de persuasión. Esto es especialmente importante en el caso de los niños, muy indefensos críticamente frente al medio.

— Sin embargo, no existe unanimidad entre los autores respecto a si los mensajes de la televisión se aceptan y retienen más que los emitidos por radio.



Fuente: Tabla 31.

Porcentaje juvenil de lectorado de periódicos

Todo lo expuesto puede servir para enmarcar los datos que vamos a comentar sobre MCS y los jóvenes españoles. Es claro que no hemos analizado todos los aspectos reseñados, lo que exigiría un estudio extenso y específico sobre jóvenes y Medios de Comunicación social. Nos hemos ceñido, básicamente, a la valoración que hacen de algunos medios y al tiempo de exposición a los mismos, lo que puede darnos una cierta idea, considerando lo expuesto respecto a los medios por los efectos que éstos hayan podido tener sobre los jóvenes.

En cuanto al grado de confianza que les inspiran una serie de instituciones sociales, los jóvenes consideran a «la prensa» en segundo lugar, aun cuando no son muchos (índice 45 sobre 100) los que así opinan (ver *Tabla 7*). Por otra parte, los jóvenes estiman los Medios de Comunicación social, en conjunto, como marco referencial más significativo que les aporta «visiones del mundo» (34 %), por encima, en ese aspecto, de otras instituciones tales como la familia o la Iglesia, lo que es una llamativa muestra del valor que en ciertas cosas conceden a esos MCS.

Desde otro punto de vista, al analizar el uso del tiempo libre (a que estarían

menos dispuestos a renunciar), hemos visto que oír la radio (índice 48 sobre 100), ver la televisión (índice 40 sobre 100), ir al cine (índice 38 sobre 100) y leer el periódico (índice 37,5 sobre 100), se encuentran entre las actividades «medias» de los jóvenes para ocupar el tiempo. Todo ello nos indica que los jóvenes estiman y usan moderadamente los MCS. Un porcentaje cercano a la mitad de ellos son un tanto escépticos y no confían mucho en esos medios de comunicación, pero tampoco lo hacen respecto a otras instituciones y organismos sociales.

Considerando ahora más detalladamente algunos de esos medios y diferenciando el uso y exposición a los mismos que tienen los jóvenes españoles, podemos señalar lo que sigue. No es alto (41 %) el porcentaje de jóvenes que dicen leer habitualmente la prensa, lo que hacen bastante más los chicos que las chicas, y tanto más cuanto avanzan en edad y nivel de estudios. Un dato que conviene destacar es que el 60 % de los jóvenes en sus últimos años de estudios superiores son ya habituales lectores de periódicos, lo que dice bastante respecto a las esperanzas futuras de que en nuestro país se vaya alcanzando un nivel medio de lectura de prensa comparable al europeo. No hay que olvidar, sin embargo, que el porcentaje de jóvenes en segundo y tercer ciclos de estudios superiores es pequeño en relación al total de jóvenes.

Los jóvenes ateos son los mayores lectores de diarios, seguidos de los muy religiosos, así como de los situados más a la izquierda en el panorama político y los más políticamente derechistas.

Los jóvenes de clase social alta o media alta son los más asiduos lectores de prensa, descendiendo claramente los porcentajes de lectores al descender la clase social. *Simbolistas*, y en parte los jóvenes *conformados y logromotivados*, son los que más se interesan por la prensa, mientras que

TABLA 30

¿Lees con regularidad el periódico?

	Si	No	NS/NC	
Total	41	58	1	(4.548)
● <i>Sexo</i>				
Varón	46	53	2	(2.306)
Mujer	36	63	1	(2.246)
● <i>Edad</i>				
15-17	27	72	1	(1.649)
18-20	42	57	1	(1.373)
21-24	53	46	1	(1.706)
18-24	48	51	1	(3.079)
● <i>Estudios</i>				
Primarios	24	75	1	(365)
Secundarios	35	63	2	(1.514)
1.º ciclo	50	50	1	(268)
2.º-3.º ciclo	60	39	1	(548)
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>				
Cat. muy practicante	43	56	1	(866)
Cat. no muy practicante	38	61	1	(1.170)
Cat. no practicante	40	58	2	(1.130)
Indiferente	42	57	1	(839)
Ateo	52	46	1	(281)
● <i>Autoposicionamiento político</i>				
1/2 (Extr. izq.)	51	47	2	(424)
3 (Izq.)	43	56	1	(598)
4 (C. izq.)	42	58	0	(614)
5 (C. dcha.)	37	62	1	(1.233)
6/7 (Dcha.)	43	56	1	(746)
8/10 (Extr. dcha.)	49	50	1	(357)
Total	41	58	1	(4.548)
● <i>Clase social (ocupacional)</i>				
Alta/Media-alta	51	48	2	(755)
Media	41	58	1	(1.600)
Baja	38	61	1	(2.193)
● <i>Liderazgo</i>				
Muy débil	36	64	1	(351)
Débil	38	61	1	(1.050)
Normal	41	57	1	(1.696)
Fuerte	46	53	2	(1.040)
Muy fuerte	49	49	2	(410)
● <i>Tipología (cluster)</i>				
1 Conformados	44	54	1	(598)
2 Segregacionistas	35	63	2	(602)
3 Cooperadores	38	61	1	(446)
4 Simbolistas	48	51	1	(483)
5 Libredisfrutadores	41	58	1	(478)
6 Utilitaristas	40	57	3	(561)
7 Pasivos	41	58	1	(587)
8 Logromotivados	42	58	0	(794)

segregacionistas y cooperadores son los que menor interés ponen en ella. El deseo de los primeros de estar al día, de actividad, de lograr conocer realidades y lograrlas puede impulsar su uso de la prensa, mientras que el individualismo de los segregacionistas o la búsqueda de relaciones humanas más directas puede llevar a los cooperadores, más solidarios, a apartarse un tanto de los periódicos.

En conjunto, la lectura de prensa parece ser entre los jóvenes un fenómeno sobre todo masculino, de los más mayores de los jóvenes y con mayor nivel de estudios, de los situados en las posiciones extremas políticas y religiosas, de clases altas y de personalidades de cierta fuerza, e interesados en estar al día. (Ver *Tabla 30.*) En conjunto, sin embargo, no llega a uno de cada dos jóvenes los que leen la prensa con cierta asiduidad.

Disminuyen «lectura» y «audiencia» y aumenta la televisión

Comparando este tema —lectura regular de la prensa— entre 1989 y lo que acae-

Fuente: *Tabla 33.*

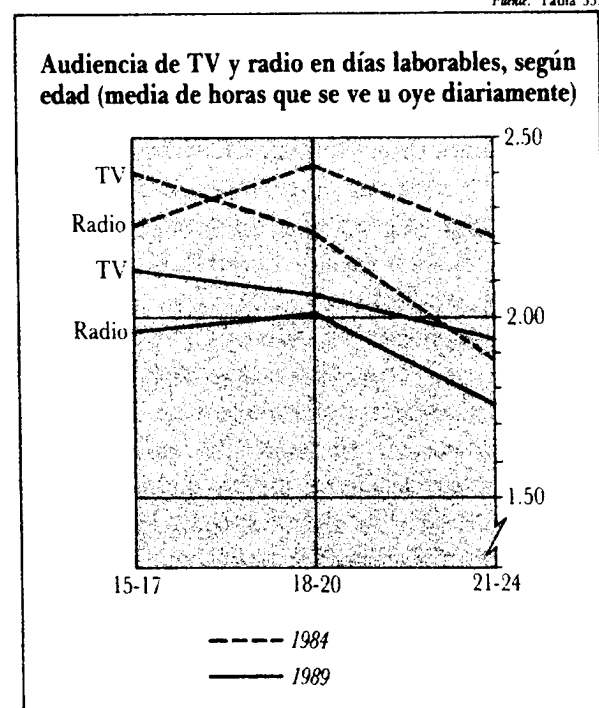


TABLA 31

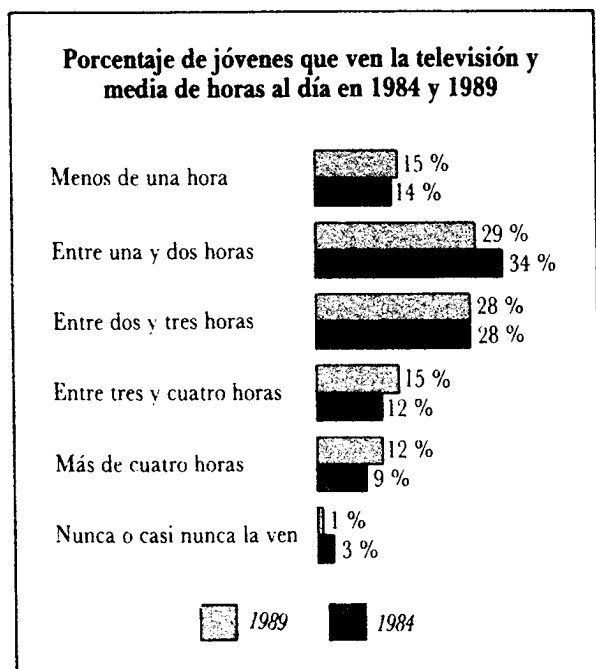
Leen con regularidad el periódico, según distintas variables (1984-1989)

	Sí		No		NS/NC	
	1984	1989	1984	1989	1984	1989
Total	45	41	55	58	1	1
● Edad						
15-17	32	27	68	72	—	1
18-20	46	42	53	57	—	1
21-24	55	53	44	46	1	1
Total 15-24	45	41	54	58	1	1
● Sexo						
Hombre	52	46	48	53	1	2
Mujer	38	36	62	63	1	1
● Nivel de estudios						
Primarios (EGB-FP)	30	24	69	75	1	1
Secundarios (BUP-COU)	40	35	59	63	—	2
1.º ciclo universitario	70	50	30	50	1	1
2.º ciclo universitario	71	60	28	39	—	1
● Ocupación-sexo						
Mujeres trabajadoras	41	41	58	58	1	1
Hombres trabajadores	57	46	42	52	1	1
● Región						
Barcelona	45	33	55	66	—	1
Cataluña (sin Barcelona)	62	38	39	62	1	0
Total Cataluña	52	34	48	65	1	1
Valencia	35	42	65	57	—	1
Galicia	52	52	47	46	1	2
País Vasco	72	56	27	43	1	2
Madrid	49	33	50	66	—	1
Andalucía	31	37	69	61	—	2
Resto	43	45	56	54	—	1
● Clase social (subjetiva)						
Alta/Media-alta	56	48	43	51	1	1
Media/Baja	44	41	55	58	1	1
Trabajadora	40	36	60	63	—	1

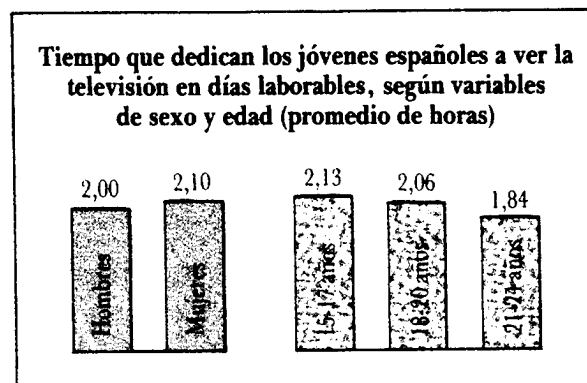
cía hace cinco años (1984), constatamos que los jóvenes, en general, leen menos el periódico. Podríamos decir que se «distancian» algo de la prensa, lo que ocurre en todos los tramos de edad y tanto en hombres como en mujeres, pero especial-

mente en los primeros. Por niveles de estudios, la baja de interés en el quinquenio es bastante significativa en el caso de los universitarios.

El fenómeno de menor frecuencia de lectura de la prensa por parte de los jó-



venes se ha dado en casi todas las autonomías, sobre todo en Cataluña, País Vasco y Madrid. Por el contrario, en alguna otra, como Andalucía y la Comunidad Valenciana, se ha experimentado un cierto aumento de lectores juveniles. Todas las clases sociales han descendido en sus porcentajes de lectura regular de prensa, pero más en el caso de la clase alta y media-alta, que, sin embargo, sigue siendo la que más prensa consume comparativamente con las otras clases sociales (Ver *Tabla 31*).



Es difícil detectar las causas de este ligero pero significativo descenso de lectura de prensa. Puede deberse a razones económicas (mayor coste de los diarios), pero más bien pudiera ser que atrae menos a los jóvenes el contenido de los mismos, el no ver «sus» problemas juveniles suficientemente reflejados, o quizá es que se ha producido un desplazamiento hacia otros Medios de Comunicación social. De hecho, según nuestros datos, los jóvenes de 1989 oyen algo menos la radio que hace cinco años (cfr. 1984), y, por el contrario, ven algo más la televisión. Como media, en 1989 oyen la radio unas dos horas diarias (1,9 horas/día) y ven la televisión un poco más de dos horas (2,08 horas/día).

Comparando con la exposición a estos medios —radio-televisión— hace cinco años, se aprecia un cierto incremento del

TABLA 32

Porcentaje de jóvenes que escuchan la radio y ven la televisión por años 1984-1989 (Tiempo de exposición)

Tiempo de exposición (horas al día)	Radio			Televisión		
	1984	1989	Dif.	1984	1989	Dif.
Menos de 1 hora	20	24	+4	14	15	+1
Entre 1 y 2 horas	26	24	-2	34	29	-5
Entre 2 y 3 horas	17	17	—	28	28	—
Entre 3 y 4 horas	11	11	—	12	15	+3
Más de 4 horas	19	18	-1	9	12	+3
Nunca o casi nunca	7	5	-2	3	1	-2
NS/NC	—	1	—	—	0	—
	100	100		100	100	

uso de ambos medios en el caso de «menos de una hora al día», decayendo el tiempo de audiencia de la radio en horas. No así la televisión, donde los porcentajes de exposición de tres y más horas han crecido (ver *Tabla 32*). Parece, pues, que ha habido un «desplazamiento» en el sentido de leer algo menos la prensa, oír me-

nos la radio y ver más la televisión, lo que confirma tendencias generales ⁴⁷.

La pauta puede indicar también una tendencia hacia medios de comunicación que exigen menos esfuerzo personal, aumentando sobre todo los porcentajes de jóvenes que ven varias (tres y más) horas de televisión. Todo ello puede resultar coherente con tendencias ya apuntadas en este estudio de mayor «conformismo», adaptación, pragmatismo y sentido lúdico de la juventud actual respecto a la de hace unos años. Cierta desencantamiento puede inducirla a mayor nivel de «evasión» y menor esfuerzo para tener información. Por otra parte, el descenso de audiencia juvenil en el caso de la radio puede también haberse producido al popularizarse el uso de las casetes estéreoportátiles para oír música.

En cualquier caso, las diferencias con años anteriores tanto de la audiencia juvenil de radio como de televisión no son tampoco muy llamativas, aunque sí algo significativas.

Por edades, se mantienen las pautas de la audiencia juvenil respecto a la radio: la oyen más los jóvenes de 18 a 20 años de edad, descendiendo la media de exposición a este medio entre los 21 a 24 años (ver *Tabla 33*). Los hombres, y el nivel de estudios —universitarios— son factores que reducen el número de horas de exposición. Por el contrario, a medida que desciende la clase social aumenta el tiempo de audiencia.

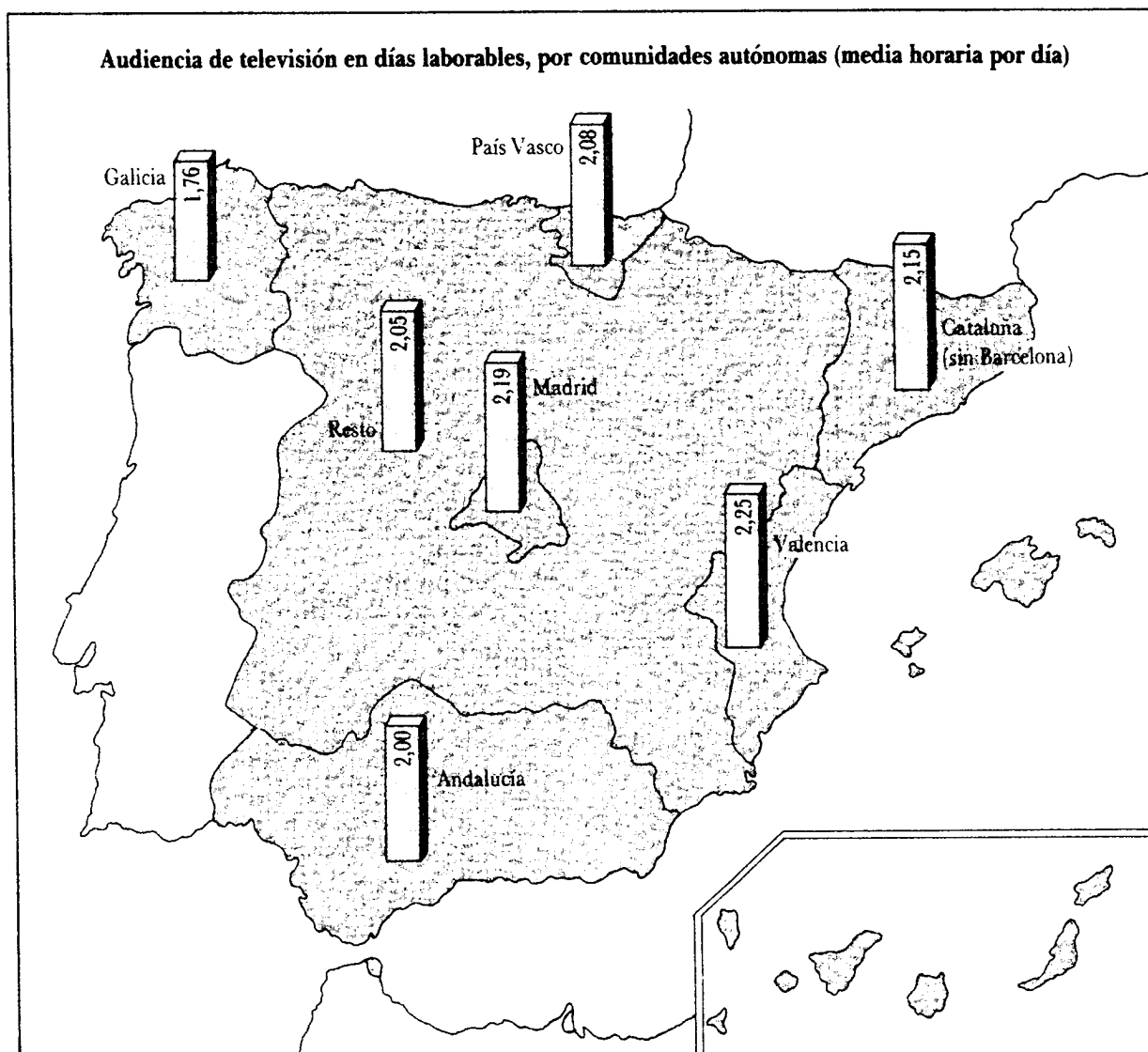
Por zonas, son Valencia, Madrid y Barcelona (sobre todo la capital catalana) donde más se oye la radio entre los jóvenes. Parece, pues, un fenómeno predominantemente urbano. A efectos comparativos, hemos construido un índice de audiencia de radio y televisión, según el cual consideramos los porcentajes de jó-

TABLA 33

Audiencia de televisión y radio en días laborables, según distintas variables en 1989

	TV (media)	Radio (media)
● <i>Edad</i>		
15-17	2,13	1,96
18-20	2,06	2,01
21-24	1,84	1,75
● <i>Sexo</i>		
Hombre	2,00	1,79
Mujer	2,10	2,00
● <i>Nivel de estudios</i>		
Primarios (EGB-FP)	2,53	1,87
Secundarios (BUP-COU)	2,16	2,00
1.º ciclo universitario	1,80	1,78
2.º ciclo universitario	1,73	1,62
● <i>Ocupación-sexo</i>		
Mujeres trabajadoras	1,94	2,03
Hombres trabajadores	1,87	1,82
● <i>Región</i>		
Barcelona	1,93	1,89
Cataluña (sin Barcelona)	2,15	1,62
Total Cataluña	1,98	1,82
Valencia	2,25	2,08
Galicia	1,76	1,95
País Vasco	2,08	1,65
Madrid	2,19	1,97
Andalucía	2,00	1,81
Resto	2,05	1,93
● <i>Clase social (objetiva)</i>		
Alta/Media-alta	2,05	1,79
Media	1,96	1,89
Baja	2,11	1,94

⁴⁷ MARTÍN SERRANO, M.: *El uso de la Comunicación social por los españoles*. Ed. CIS, pág. 119, Madrid (1982).



Fuente: Tabla 33

venes en relación al número de horas que se exponen a los dos medios. Respecto a la radio, los creyentes se sitúan prácticamente en la media del conjunto, mientras que los indiferentes dicen oír menos las radios, y, por el contrario, los ateos son los mayores usuarios. La pauta, en relación a la televisión, es la contraria. Los católicos más o menos practicantes son los que más consumen televisión. Pero a medida que desciende su autopoicionamiento religioso, mientras menos «se cree», menos uso se hace de la televisión. Puede suceder que los jóvenes «creyentes» sean más pasivos y busquen un me-

dio más «fácil», como la televisión, mientras los ateos-indiferentes rechazan más o confían menos en la televisión única que hay en España. Por autopoicionamiento político, en general, se tiende a oír más la radio y ver la televisión, según nos desplazamos de la izquierda hacia el centro-derecha.

Los que hemos llamado jóvenes *utilitaristas* son, en conjunto, los más adictos tanto a la radio como a la televisión, mientras que los *conformados*, en el caso de la radio, y los *cooperadores*, en cuanto a la televisión, son los que menos la oyen o ven (ver *Tabla 34*).

En general, pues:

— Respecto a 1984, ha descendido algo el uso de la radio por parte de los jóvenes, y aumentado la utilización de la televisión.

— En general, los MCS son un agente relativamente importante para «dar visión del mundo» a los jóvenes.

— Los MCS se utilizan para ocupar el

TABLA 34

Índice de audiencia de radio y televisión en días laborables según autoposicionamiento religioso, político y tipo de joven

	Radio	TV
Total	191,2	207,7
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>		
Católico muy practicante	190,2	211,7
Católico no muy practicante	191,5	216,7
Católico no practicante	191,9	204,4
Indiferente	177,9	191,4
Ateo	199,5	182,0
● <i>Autoposicionamiento político</i>		
1/2 Extrema izquierda	177,6	190,5
3 Izquierda	186,2	195,4
4 Centro-izquierda	179,2	204,7
5 Centro-derecha	200,5	213,7
6/7 Derecha	192,8	207,7
8/10 Extrema derecha	186,5	210,6
● <i>Tipos de jóvenes</i>		
Conformados	135,9	209,7
Segregacionistas	200,9	208,1
Cooperadores	201,3	151,7
Simbolistas	178,2	199,3
Libredisfrutadores	183,9	204,4
Utilitaristas	220,6	218,4
Pasivos	177,5	198,4
Logromotivados	198,5	199,1
Índice: Mínimo: 30 - Máximo: 430		
	Peso	%
Menos 1 hora/Entre 1-2 horas	0,30/1,30	A/B
Entre 2-3 horas/Entre 3-4 horas	2,30/3,30	C/D
Más de 4 horas	4,30	E

Índice: 0,30 A% + 1,30 B% + 2,30 C% + 3,30 D% + 4,30 E%

tiempo de ocio, pero no son los pasatiempos preferidos por los jóvenes.

— Televisión, radio y prensa son utilizados en ese orden, de más a menos, aunque la edad, nivel de estudios, posicionamiento religioso y político y estilos de vida (tipos de jóvenes) matizan esa pauta.

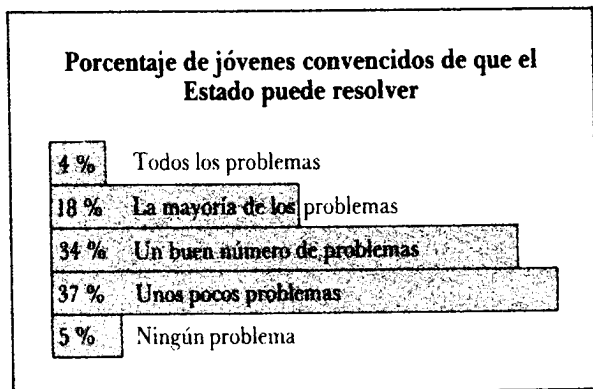
— Hay un cierto alejamiento de los jóvenes respecto a la prensa (diarios) y a la radio, comparando 1989 con lo que sucedía en 1984. Si consideramos la prensa como el «medio que mejor trata los contenidos políticos (a todos los niveles de información: regionales, estatal, laboral, sindical) y el acontecer local (carteleros, espectáculos, crímenes, sucesos)» y como un medio «fundamentalmente especializado en informar a propósito de las novedades más recientes que ocurren en el entorno»⁴⁸, podemos considerar que ha habido un desplazamiento de los jóvenes de los medios informativos (prensa) hacia los «reproductivos» (televisión).

— En cualquier caso, considerando los diferentes medios y edades, el tiempo de exposición de los jóvenes a los medios de comunicación es bajo en el caso de la prensa, pero relativamente importante (cerca de dos horas diarias de media) en el caso de la radio y la televisión.

3.6 Los jóvenes ante el sistema económico

Un aspecto clave del funcionamiento de una sociedad, sin irse a tesis deterministas, lo constituye su sistema económico y el grado de aceptación y confianza que en el mismo depositan diversos segmentos sociales. En España, constitucionalmente, el sistema vigente es el denominado de «economía social de mercado», sistema capitalista y no colectivista de la economía, que es, con diversos matices, el mismo de los países de nuestro entorno y el

⁴⁸ Ver MARTÍN SERRANO, M., *o. c.*, pág. 207.

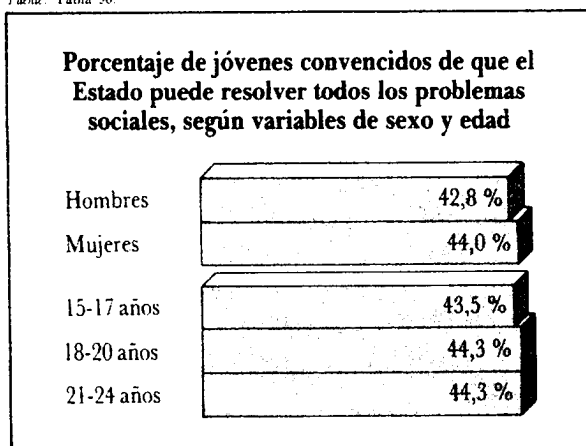


Fuente: Tabla 12 (cap. 4).

adoptado por la Comunidad Económica Europea, de la que formamos parte.

Conocer las opiniones y actitudes de los jóvenes en relación a algunos aspectos económicos fue motivo de interés ya en el estudio realizado en 1984. Respecto a entonces, se detecta que los jóvenes actuales (1989) aceptan en mayor porcentaje que la «economía capitalista es el mejor sistema económico para nuestro país». (Ver *Tabla 3*.) Sin embargo, este desplazamiento de los jóvenes hacia la aceptación del sistema económico vigente se debe, fundamentalmente, a que muchos «indecisos» (*no saben, no contestan*) de los jóvenes de 1984 han tomado postura, aceptando ese sistema, aunque permanece el hecho de que casi uno de cada tres jóvenes (36 %) no acepta esa economía capitalista. Si ése es el grado de aceptación, el

Fuente: Tabla 36.



nivel de confianza en que «la economía capitalista permite solucionar los problemas económicos» españoles, es menor que la aceptación. Así, casi la mitad de los jóvenes (44 %) no confía en que ese sistema económico pueda solucionar nuestros problemas en ese campo.

En relación con 1984 ha crecido, pues, la aceptación y confianza de los jóvenes en el sistema económico, pero persisten fuertes porcentajes de los mismos que no comparten y, sobre todo, no confían en el marco económico general que rige en nuestra economía.

El sexo y la edad no introducen diferencias significativas. En cambio, el nivel de estudios y la clase social sí determinan diferencias, en el sentido de que a mayor nivel de estudios y clase social más alta se acepta y se confía más en la eficacia del sistema económico.

Las posturas ideológicas, políticas y de creencias religiosas se relacionan bastante claramente con las actitudes hacia el sistema económico: cuanto más a la derecha del espectro político y más creyentes religiosamente, sube el grado de aceptación y confianza en el sistema económico. (Ver *Tabla 35*.)

Las posturas de los diversos tipos de jóvenes difieren también en su apreciación del sistema económico, lo que nos muestra que el deslizamiento global de la juventud hacia una mayor aceptación no es atribuible a «algunos jóvenes» que se distancian claramente del conjunto. Así, los jóvenes *simbolistas* son los que menos aceptan y más desconfían de la eficacia del sistema capitalista, junto a los *libredisfrutadores*, mientras que los jóvenes más integrados en el conjunto del sistema social, tales como los *conformados* o los que creen en que pueden alcanzar las metas que se proponen, los llamados *utilitaristas*, son los jóvenes que en mayores porcentajes (64, 60, 57) aceptan y confían en el sistema económico vigente.

TABLA 35

Actitudes de los jóvenes respecto a la economía capitalista. Porcentaje según distintas variables

	La economía capitalista es el mejor sistema económico para nuestro país	La economía capitalista permite solucionar los problemas económicos
Total	55	44
● <i>Sexo</i>		
Varón	56	44
Mujer	54	44
● <i>Edad</i>		
15-17 años	55	43
18-20 años	57	43
21-24 años	54	44
18-24 años	55	44
● <i>Nivel de estudios</i>		
Primarios	51	41
Secundarios	56	44
1.º ciclo universitario	60	44
2.º y 3.º ciclos universitarios	61	51
● <i>Clase social (ocupacional)</i>		
Alta/Media-alta	64	55
Media	53	40
Baja	53	42
● <i>Autoposicionamiento político</i>		
1/2 Extrema izquierda	35	27
3 Izquierda	45	31
4 Centro-izquierda	55	43
5 Centro-derecha	51	44
6/7 Derecha	72	57
8/10 Extrema derecha	73	63
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>		
Católico muy practicante	62	53
Católico no muy practicante	58	47
Católico no practicante	54	43
Indiferente	48	36
Ateo	43	27
● <i>Tipos de jóvenes</i>		
Conformados	64	55
Segregacionistas	56	44
Cooperadores	55	43
Simbolistas	41	27
Libredisfrutadores	49	38
Utilitaristas	57	49
Pasivos	52	42
Logromotivados	60	46

TABLA 36

Opinión de los jóvenes respecto a si «el Estado puede resolver los problemas de la sociedad», según distintas variables

	Índice *
Total	43,7
● <i>Sexo</i>	
Varón	42,8
Mujer	44,0
● <i>Edad</i>	
15-17 años	43,5
18-20 años	44,3
21-24 años	44,3
18-24 años	43,3
● <i>Nivel de estudios</i>	
Primarios	44
Secundarios	45
1.º ciclo universitario	43,3
2.º y 3.º ciclos universitarios	43,5
● <i>Clase social (ocupacional)</i>	
Alta/Media-alta	43,3
Media	44,8
Baja	43,8
● <i>Autoposicionamiento político</i>	
1/2 Extrema izquierda	38,5
3 Izquierda	41,0
4 Centro-izquierda	47,8
5 Centro-derecha	45
6/7 Derecha	47,3
8/10 Extrema derecha	43,5
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>	
Católico muy practicante	46,3
Católico no muy practicante	45,3
Católico no practicante	43,3
Indiferente	41,5
Ateo	40,8
● <i>Tipos de jóvenes</i>	
Conformados	45,8
Segregacionistas	43,5
Cooperadores	44,8
Simbolistas	41,8
Libredisfrutadores	40,0
Utilitaristas	45,0
Pasivos	45,5
Logromotivados	43,8

Índice: El Estado puede resolver todos (x4) (A%), la mayoría (x3) (B%), bastantes (x2) (C%), sólo algunos (x1) (D%) de los problemas de la sociedad.

$$I = \frac{A\%x4 + B\%x3 + C\%x2 + D\%}{4}$$

100: máxima confianza - 0: mínima confianza en el Estado.

Juicio de los jóvenes sobre el papel del Estado en la economía

Todo lo anterior puede pensarse que tenga relación con el papel que se asigne al Estado. Es decir, en la medida en que se piense que «el Estado puede resolver los problemas de la sociedad», y se atribuya, por tanto, al Estado un papel más protagonista, se tenderá menos a confiar en la libre acción de la sociedad, y se pondrá más en duda un sistema económico de «libre mercado». Para analizar esta posible hipótesis de trabajo, y sobre la base de las respuestas dadas por los jóvenes, hemos construido un índice que nos permita comparar las distintas posturas, según una serie de variables, sobre si se considera que «el Estado puede resolver los problemas de la sociedad». (Tabla 36.) En general, los jóvenes creen sólo «a medias» (índice 43,7 sobre 100) en ese papel del Estado. Los que tienen un nivel universitario de estudios y los de clase alta o media-alta presentan los índices de menor aceptación del Estado para resolver los problemas de la sociedad, lo que es coherente con su postura de mayor aceptación ya apuntada de la economía social de libre mercado.

Sorprende, sin embargo, que los jóvenes de extrema izquierda, que son los que en menor porcentaje aceptan y confían en el sistema económico vigente, sean también los que menos confían en el papel del Estado para resolver los problemas de nuestra sociedad. En principio se podría pensar que estos jóvenes fueran los más «estatistas», los que mayor preponderancia otorgarían al papel del Estado, lo que no ocurre, según los datos. Puede ser que los jóvenes más a la izquierda del espectro político rechazan a la vez el sistema económico vigente (capitalista) y el papel del Estado, por considerar que éste se identifica con un sistema económico que ellos también rechazan.

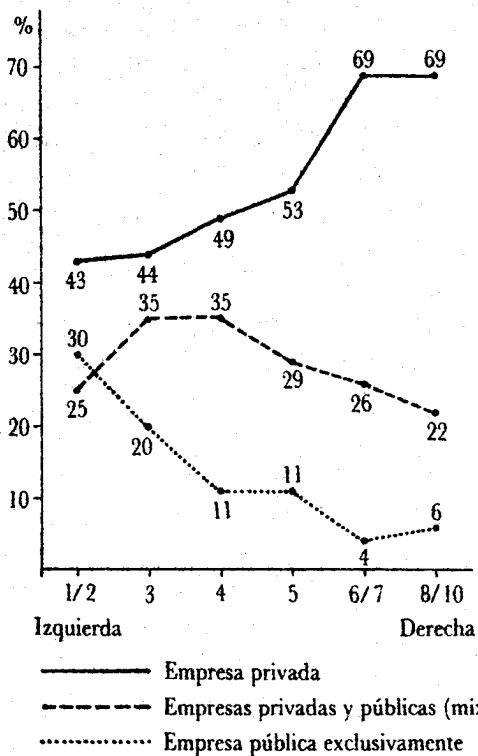
Parece, pues, que hay un segmento de jóvenes cuya actitud es de reproche a un Estado que, al aceptar un sistema económico tal como el capitalista (con las matizaciones que sean), no lo consideran apto para resolver los problemas de nuestra sociedad. En otras palabras, para algunos jóvenes políticamente de izquierdas, mientras el Estado actual no abandone el sistema económico vigente, no podrá resolver los problemas de la sociedad española. Por el contrario, los jóvenes de centro (izquierda y derecha) y los de derechas (excluyendo la extrema derecha) son los que más confían en el papel de Estado y, a la vez, como hemos visto, los que más aceptan el sistema económico vigente, quizá por la misma razón que hemos apuntado: porque consideran que el Estado se identifica con un sistema de economía social de libre mercado con el que también se vinculan.

El autopoicionamiento religioso coincide con esta última postura. Cuanto más creyente, más se considera que el Estado «puede resolver los problemas de la sociedad», lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta que, en general, a mayor nivel de creencia religiosa hay mayor tendencia a situarse a la derecha del espectro político. Finalmente, como podría también esperarse, dada su tendencia al orden y la aceptación de lo existente, son los jóvenes *conformados* sobre todo, los *utilitaristas*, *pasivos* y *cooperadores* los que más confían en el Estado, aunque en ningún caso esta confianza supere índices muy discretos.

Propiedad privada y pública y gerencia empresarial

Otro dato de interés, especialmente si consideramos que un porcentaje significativo de jóvenes no comparten el sistema económico vigente, es conocer qué alterna-

Cómo debería funcionar la economía: tipos de empresas (privadas/públicas), según auto-posicionamiento político



Fuente: Tabla 38.

tivas contemplan los jóvenes en relación a cómo debería funcionar lo económico: si debe prevalecer la empresa privada o la pública, y cómo entienden la forma de propiedad y la dirección de empresas. Respecto al primer aspecto, se detecta que ha crecido significativamente el porcentaje de jóvenes (54 %) que hoy optan por una economía basada, fundamentalmente, en las empresas privadas (ver Tabla 37), pero ese aumento se debe exclusivamente a que algunos jóvenes, «indecisos» en 1984, han optado por esa postura, ya que se mantienen constantes los porcentajes de los jóvenes partidarios del sistema mixto (29 %) (empresas privadas y públicas) y el de los jóvenes inclinados por un sistema exclusivamente público, aunque son claramente minoritarios (12 %). En conjunto, pues, los jó-

TABLA 37

Opiniones de los jóvenes sobre alternativas de «cómo debería funcionar la economía» y la «forma de propiedad y dirección de las empresas», por años (En porcentajes)

	Jóvenes 1989	Jóvenes 1984	Adultos 1984
● <i>Funcionamiento de la economía</i>			
E. privadas, básicamente	54	46	44
E. privada y pública (mixta)	29	28	37
Empresa pública, solamente	12	12	11
NS/NC	5	13	10
● <i>Forma de propiedad y dirección</i>			
Propts. nombran dirección	17	18	—
Prop. y pers. nomb. direc.	44	39	—
Estado prop. nomb. direc.	12	10	—
Pers. prop. nomb. direc.	23	23	—

venes siguen inclinándose (incluso refuerzan su postura respecto a 1984) por la empresa privada, aunque casi uno de cada cuatro opte por una forma mixta, y sólo uno de cada diez, aproximadamente, se mantenga en la opción «pública» en exclusiva.

Las opiniones respecto a la forma de propiedad y la gestión de llevar las empresas tampoco ha sufrido grandes cambios. Una mayoría de jóvenes, algo más porcentualmente que en 1984 (44 %), son partidarios de que los propietarios y el personal de la empresa nombren la dirección de la misma, aunque un porcentaje significativo del 23 % de jóvenes optan por una propiedad «colectiva» del personal de la empresa, que lógicamente sería también quien nombrara a sus directivos. En cualquier caso, los datos actuales muestran una persistencia general con los obtenidos hace cinco años; no muestran tendencias a que el Estado sea propietario: se inclinan, en general, por un funcionamiento privado de las empresas y por un sistema de cooperación —propietarios/personal— para nombrar la direc-

TABLA 38

Opinión de los jóvenes sobre «cómo debería funcionar la economía», según distintas variables (En porcentajes)

	Empresas privadas básicamente	Empresas públicas y privadas (mixto)	Sólo empresas públicas	NS/NC
Total	54	29	12	7
● <i>Sexo</i>				
Varón	55	27	14	6
Mujer	52	30	11	8
● <i>Edad</i>				
15-17 años	54	25	13	9
18-20 años	54	30	12	6
21-24 años	54	30	12	5
18-24 años	54	30	12	5
● <i>Nivel de estudios</i>				
Primarios	53	21	14	12
Secundarios	52	31	11	7
1.º ciclo universitario	60	28	9	4
2.º y 3.º ciclos univ.	59	31	9	5
● <i>Clase social ocupacional</i>				
Alta/Media-alta	71	29	7	4
Media	55	29	11	7
Baja	50	29	15	8
● <i>Autoposicionamiento político</i>				
1/2 Extrema izqda.	43	25	30	3
3 Izquierda	44	35	20	3
4 Centro-izquierda	49	35	11	5
5 Centro-derecha	53	29	11	8
6/7 Derecha	69	26	4	4
8/10 Extrema dcha.	69	22	6	4
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>				
Cat. muy practicante	58	26	9	9
Cat. no muy pract.	59	26	9	7
Cat. no practicante	51	32	11	7
Indiferente	47	31	17	5
Ateo	51	24	25	5
● <i>Tipos de jóvenes</i>				
Conformados	51	24	6	9
Segregacionistas	57	27	12	6
Cooperadores	57	32	10	6
Simbolistas	35	39	23	4
Libredisfrutadores	46	28	18	9
Utilitaristas	57	24	13	7
Pasivos	55	24	15	8
Logromotivados	56	33	7	5

ción. Son posturas, en general, moderadas, coincidentes en su mayor parte con el sistema vigente, aunque discrepen del mismo en algún aspecto, como el del nombramiento de la dirección, donde surge un cierto idealismo, al no saberse cómo piensan los jóvenes que puede realizarse una propiedad privada y un nombramiento de dirección en el que interviniera con peso significativo un personal no propietario. Hay que destacar también la persistencia de significativos porcentajes de jóvenes que se inclinan por formas de funcionamiento económico y empresarial muy distintas de las vigentes y que serían partidarios de un Estado «propietario» (12 %) o una propiedad y autogestión del personal mismo (23 %) de las empresas. (Ver *Tabla 37.*)

A mayor nivel de estudios, clase social más alta, opción política más de derechas y mayor nivel de creencias religiosas (autoposicionamiento), más se tiende a considerar que debe funcionar lo económico sobre la base de la empresa privada. (Ver *Tabla 38.*) Los jóvenes *simbolistas*, quizá por su mayor tendencia a lo utópico, a considerar lo no-existente, se apartan claramente (36 %) de esa pauta general y optan más por un sistema mixto (39 %) e incluso por una forma pública exclusiva (23 %) de empresa. Aunque en conjunto los jóvenes mantienen una cierta postura mayoritaria, es claro que hay segmentos que optan claramente por alternativas de otro tipo, más en consonancia con su estilo de vida.

Respecto a la manera de llevar las empresas, nombramiento de directivos y régimen de propiedad, es la clase social alta y media/alta la que más se diferencia del resto en su opción por que sean los propietarios los que nombren los directivos. El autoposicionamiento político y religioso, en el sentido de más a la derecha y más religioso, es algo menos partidario de otras formas de propiedad y nombra-

TABLA 39*Opinión de los jóvenes respecto a la manera de llevar las empresas industriales*

	Propietarios lleven empresa o nombren a dirección	Propietarios y personal nombren a directivos	Que la propiedad sea del Estado	Que la propiedad sea del personal de la empresa	NS/NC
Total	17	44	12	23	4
• Sexo					
Varón	18	42	12	24	4
Mujer	16	46	11	21	5
• Edad					
15-17	17	44	12	20	6
18-20	18	43	12	23	4
21-24	17	45	11	24	4
18-24	17	44	11	24	4
• Nivel de estudios					
Primarios	17	44	13	17	8
Secundarios	18	44	12	21	4
1.º ciclo universitario	20	46	7	25	3
2.º y 3.º ciclos universitarios	23	47	5	21	4
• Clase social ocupacional					
Alta/Media-alta	30	41	9	16	4
Media	16	45	11	23	4
Baja	13	45	13	24	5
• Autoposicionamiento político					
1/2	11	32	14	41	2
3	6	42	14	36	2
4	10	50	13	25	3
5	16	48	10	20	6
6/7	27	47	10	13	3
8/10	38	41	8	11	2
• Autoposicionamiento religioso					
Católico muy practicante	25	45	12	14	5
Católico no muy practicante	21	48	9	18	4
Católico no practicante	14	45	13	23	5
Indiferente	12	41	13	30	3
Ateo	10	31	11	43	4
• Tipos de jóvenes					
Conformados	25	48	6	15	6
Segregacionistas	16	46	18	16	4
Cooperadores	18	49	7	22	4
Simbolistas	7	38	10	42	3
Libredisfrutadores	12	42	10	31	5
Utilitaristas	18	45	16	16	6
Pasivos	19	35	19	22	5
Logromotivados	19	48	—	22	3

TABLA 40

El objetivo de la política debe ser dar igualdad de oportunidades...

	Dependerá esfuerzo y sacrificio	Igualdad	NS/NC	
Total	67	31	2	(4.548)
● <i>Sexo</i>				
Varón	67	31	2	(2.306)
Mujer	67	31	2	(2.242)
● <i>Edad</i>				
15-17	66	32	2	(1.469)
18-20	68	30	2	(1.373)
21-24	67	30	2	(1.706)
18-24	68	30	2	(3.079)
● <i>Nivel de estudios</i>				
Primarios	63	34	3	(365)
Secundarios	69	29	2	(1.514)
1.º ciclo univ.	69	29	1	(268)
2.º y 3.º ciclos univ.	74	24	2	(548)
● <i>Clase social ocupacional</i>				
Alta/Media-alta	76	23	1	(755)
Media	68	29	3	(1.600)
Baja	63	35	2	(2.193)
● <i>Autoposicionamiento político</i>				
1/2	59	40	2	(424)
3	59	39	2	(598)
4	69	30	1	(614)
5	67	31	2	(1.233)
6/7	75	23	2	(746)
8/10	75	23	2	(357)
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>				
Cat. muy practicante	73	24	3	(866)
No muy practicante	69	29	2	(1.170)
No practicante	66	32	2	(1.330)
Indiferente	64	34	2	(839)
Ateo	56	41	3	(281)
● <i>Tipos de jóvenes</i>				
Conformados	78	20	3	(598)
Segregacionistas	65	33	2	(602)
Cooperadores	74	24	2	(446)
Simbolistas	66	32	2	(483)
Libredisfrutadores	63	34	3	(478)
Utilitaristas	63	34	3	(561)
Pasivos	57	40	3	(587)
Logromotivados	71	29	1	(794)

miento de directivos. De nuevo se detecta que entre los jóvenes, como posiblemente entre los adultos, las opciones respecto a lo económico van bastante en consonancia con posturas ideativas, políticas y religiosas. (Ver *Tabla 39.*) Como era de esperar dados los valores que sustentan, los jóvenes *simbolistas* son los que más discrepan, y los *conformados*, los más cercanos a las posturas medias mayoritarias.

En relación a lo económico, hemos querido indagar también otro aspecto: si los jóvenes consideran que el objetivo de la política debe ser el procurar igualdad de oportunidades, lo que constituiría el factor fundamental para situarse social y económicamente, o si bien esto dependerá, por encima de cualquier política, del esfuerzo y sacrificios propios hechos por cada individuo. La postura de los jóvenes en este punto es bastante clara: aunque cuenta y se deba procurar una igualdad de oportunidades, al final se dependerá básicamente del esfuerzo personal (67 %). Sexo y edad no son significativos, mientras que de nuevo el mayor nivel de estudios, la clase social más alta, el posicionamiento más hacia la derecha y la postura religiosa más fuerte, son las variables que, en el sentido indicado, marcan que la situación económico-social dependerá más del esfuerzo y sacrificios personales que de una política de igualdad.

Los jóvenes *conformados*, *cooperadores* y *logromotivados* son los tipos que más énfasis ponen en el esfuerzo personal, lo que es lógico si consideramos las actitudes vitales de estos grupos de jóvenes.

Los jóvenes españoles y la CEE

Finalmente, y tras la incorporación oficial de España a la Comunidad Económica Europea, parecía interesante conocer alguna opinión de los jóvenes sobre las

consecuencias para la economía del hecho de ese gran mercado europeo. Parece claro que para los jóvenes españoles eso resulta, en principio, netamente positivo (84 %), siendo sólo una minoría (12 %) los que no lo consideran así. En general, pues, la juventud española aparece esperanzada y con una actitud abierta y positiva, en lo económico, hacia Europa. En esto parecen coincidir hombres y mujeres, de cualquiera de las edades consideradas, y sin diferencias de clase.

El nivel de estudios nos indica que los jóvenes en el primer ciclo universitario son incluso más optimistas (87 %) que el resto de jóvenes respecto a las consecuencias para nuestra economía de ese gran mercado europeo y de nuestra participación en él. Posiblemente este grupo de jóvenes universitarios considere que ellos pueden beneficiarse más, dada su edad y situación académica, de posibles intercambios y formación con otros jóvenes europeos. (Ver *Tabla 41*.) Políticamente parecen algo menos ilusionados los jóvenes de extrema izquierda en comparación con el resto, pero, aun en este caso, el porcentaje de jóvenes que valoran positivamente ese «gran mercado europeo» es altamente significativo (77 %). La variable religiosa no establece aquí diferencias significativas.

El posicionamiento de los distintos tipos de jóvenes respecto a ese hecho «europeo» nos vuelve a mostrar algunas diferencias, y de nuevo se pueden apreciar ciertos agrupamientos de esos tipos de jóvenes. Por una parte está el grupo formado por los jóvenes que hemos llamado *simbolistas* y *libredisfrutadores*, quienes presentan los porcentajes más bajos, valorando positivamente ese aspecto «europeo» (78 %), y, por otro lado, el grupo que integran los jóvenes *cooperadores* y *logromotivados*, quienes se muestran en mayor proporción (90 %) positivos respecto a ese mismo aspecto que comentamos.

TABLA 41

Consecuencias para la economía de la aparición del gran mercado europeo

	Muy posi- tivas	Posi- tivas	Nega- tivas	Muy nega- tivas	NS/NC
Total	21	63	11	1	3
● <i>Sexo</i>					
Varón	23	62	11	2	3
Mujer	20	65	10	1	4
● <i>Edad</i>					
15-17	23	63	9	1	4
18-20	23	62	12	1	3
21-24	19	65	12	1	3
18-24	21	64	12	1	3
● <i>Nivel de estudios</i>					
Primarios	21	64	10	0	5
Secundarios	23	64	9	1	3
1. ^{er} ciclo universitario	27	60	10	1	2
2. ^o y 3. ^{er} ciclos univ	20	66	11	1	2
● <i>Clase social ocupacional</i>					
Alta/Media-alta	22	65	10	1	3
Media	22	64	10	1	3
Baja	21	63	11	2	4
● <i>Autoposicionamiento político</i>					
1/2	21	56	19	3	2
3	15	69	13	2	2
4	22	63	11	0	2
5	21	66	9	1	3
6/7	23	66	9	1	2
8/10	26	58	12	2	2
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>					
Católico muy practicante	24	62	8	1	5
Cat. no muy practicante	21	67	10	1	2
Católico no practicante	21	63	11	1	3
Indiferente	20	63	12	1	3
Ateo	20	54	17	5	4
● <i>Tipos de jóvenes</i>					
Conformados	18	66	11	1	4
Segregacionistas	26	60	9	1	3
Cooperadores	23	68	6	1	2
Simbolistas	18	60	17	2	4
Libredisfrutadores	19	59	14	3	5
Utilitaristas	22	64	9	1	4
Pasivos	20	63	11	2	4
Logromotivados	24	66	8	—	1

En conjunto, pues, la opinión de los jóvenes españoles respecto a las consecuencias económicas de nuestra integración en esa Comunidad europea son claramente positivas, existiendo una unanimidad casi completa, con muy pequeños matices diferenciales entre los distintos grupos de jóvenes.

3.7 *Apreciación de las instituciones*

Transcurridos más de doce años de vigencia del sistema democrático en España, y dadas las funciones que las instituciones cumplen en una sociedad aportando coherencia y cierta uniformidad a través de un conjunto de papeles socialmente organizados que satisfacen necesidades básicas para los ciudadanos y vertebrando la sociedad en su misión de mediadora entre el individuo y el conjunto, la aceptación de las mismas constituye un factor esencial para el funcionamiento social. Siguiendo el esquema utilizado ya en el estudio de 1984, hemos indagado ahora también sobre el grado de confianza que merecen a los jóvenes una serie de instituciones fundamentales.

La situación no ha variado mucho. En líneas generales, continúa habiendo un

bajo nivel de aceptación de esas instituciones, aunque en el quinquenio transcurrido se detectan algunas diferencias significativas en el grado de confianza que inspiran algunas de ellas a los jóvenes.

Ninguna institución llega a contar con el 50 % de los jóvenes confiando en ella «mucho o bastante», y se mantienen porcentajes relativamente importantes de jóvenes que dicen no tener «ninguna» confianza en ellas. El sistema de enseñanza (44 %) y la prensa (43 %) son las que superan a todos, seguidos de cerca por la policía (38 %) y el sistema de leyes (37 %). Un tercer grupo, formado por la Iglesia (33 %), los parlamentos del Estado (32 %) y autonómicos (32 %), les siguen en ese mismo nivel de confianza. Y, finalmente, se sitúan las Fuerzas armadas (29 %) y los sindicatos (27 %).

Considerando todos los niveles posibles indicados en la encuesta (*mucho, bastante, no mucha y ninguna confianza*), hemos construido un índice general que nos muestra la aceptación-confianza que los jóvenes depositan en cada institución y que nos permitiera también comparar estos resultados con los obtenidos hace cinco años, utilizando la misma pregunta e idéntico método para construir el índice. (Ver *Tabla 42.*)

Fuente: Tabla 42

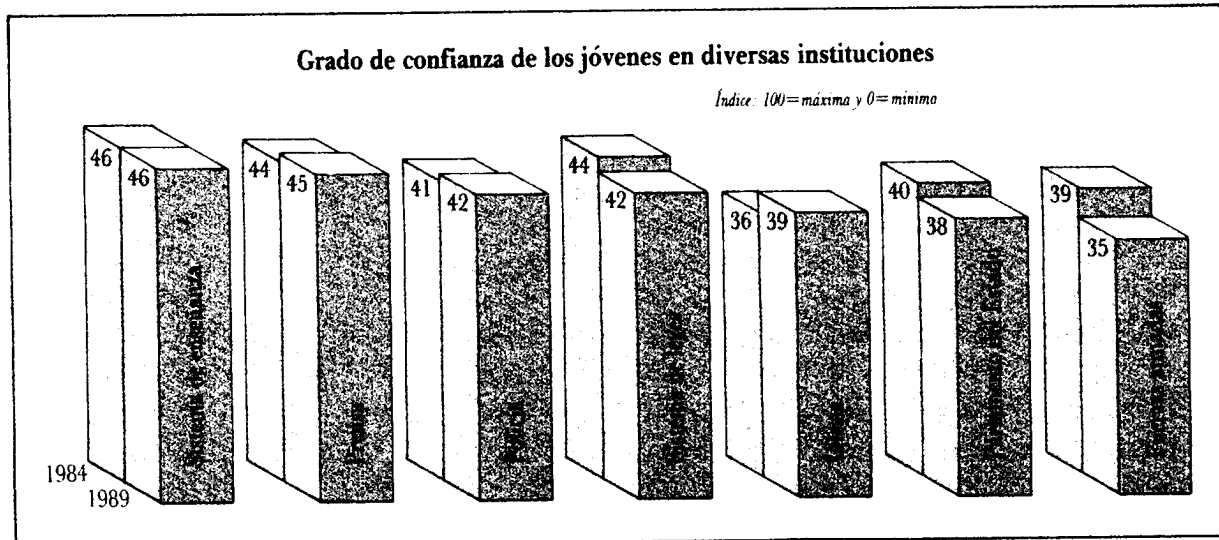


TABLA 42*Índice del grado de confianza en distintas instituciones, según años*

● Instituciones	A 1984	B 1989	B-A (difer.)
Iglesia	36	39	+3
Fuerzas armadas	39	35	-4
Sistemas de enseñanza	46	46	—
Sistema de leyes	44	42	-2
Prensa	44	45	+1
Sindicatos	36	36	—
Policía	41	42	+1
Parlamento del Estado	40	38	-2
Parlamentos autonómicos	38	38	—

Índices: 100 (plena confianza) 0 (plena desconfianza).

El sistema de enseñanza continúa siendo la institución que genera mayor confianza, no habiendo evolucionado positiva ni negativamente respecto a 1984 (índice 46 sobre 100). La prensa ha subido ligeramente en la apreciación de los jóvenes en los cinco años transcurridos (índice 45), situándose prácticamente al mismo nivel que la enseñanza. El sistema de leyes y la policía muestran el mismo índice de confianza (42 sobre 100), pero su evolución respecto a 1984 ha sido diferente: el sistema de leyes ha decrecido en la apreciación juvenil, que confía menos en el sistema judicial. Por el contrario, ha crecido, aunque ligeramente, la confianza en la policía. Otra institución, la Iglesia católica, parece haber «tocado fondo» y está remontando ya su papel social, aunque éste sea aún modesto. Es la institución que más ha subido en la confianza de los jóvenes (+3 puntos) en el quinquenio pasado y supera ya muy levemente a otras instituciones importantes, tales como los parlamentos. Los jóvenes mantienen su nivel de confianza en los parlamentos autonómicos, que no parece, así, que vayan calando en el interés juvenil, y ha decrecido su confianza en el parlamento del Estado, que retrocede

(-2) en su apreciación, lo que parece marcar una tendencia negativa respecto a esta institución básica para el funcionamiento democrático.

Los sindicatos mantienen sin variación su bajo nivel de confianza entre los jóvenes. No así las Fuerzas armadas, que siguen descendiendo en la confianza de los jóvenes. La imagen de estas últimas ha sufrido la mayor erosión (-4 puntos) experimentada por dichas instituciones (ver *Tabla 42*) en el último quinquenio.

Niveles de confianza y de lo opuesto

Si consideramos la evolución de la confianza en varias instituciones a través de la última década, para lo que contamos con datos similarmente obtenidos en los estudios de 1981, 1984 y 1989, encontramos que tres instituciones (prensa, policía e Iglesia católica) sufrieron un descenso en 1984, que se convierte poco a poco en una subida en el nivel de confianza juvenil ahora, en 1989. El sistema de leyes y el parlamento del Estado, que habían aumentado su prestigio entre los jóvenes en el 1984, declinan en el último quinquenio en la confianza que inspiran entre

TABLA 43*Grado de confianza (mucho + bastante) en las instituciones. Jóvenes 18-24 años, a lo largo de 1981, 1984 y 1989 (En porcentajes)*

	1981 A	1984 B	1989 C	Difer. (B-A)	Difer. (C-B)	Difer. (C-A)
Prensa	45	40	43	-5	+3	-2
Policía	45	34	39	-11	+5	-6
Fuerzas armadas	43	30	29	-13	-1	-14
Sist. de leyes	36	40	38	+4	-2	+2
Sist. de enseñ.	35	45	44	+10	-1	+9
Parl. del Estado	34	37	32	+3	-5	-2
Sindicatos	30	26	27	-4	+1	-3
Iglesia	29	28	33	-1	+5	+4
Parl. autonómico	—	30	32	—	+2	—

la juventud. Los sindicatos sufrieron una baja acusada en 1984, de la que no se recuperan. Por el contrario, el sistema de enseñanza, que aumentó la confianza entre los jóvenes de 1981 a 1984, baja ligeramente en estos últimos cinco años (Ver *Tabla 43*).

Junto al grado de confianza que inspira una institución cualquiera, es también importante considerar el volumen de rechazo total con que cuenta también la institución, lo que puede medirse en cierta manera por el nivel de los que no tienen «ninguna» confianza en la institución de que se trate. Desde este punto de vista, en la actualidad, el mayor porcentaje de jóvenes con «ninguna» confianza lo concentran las Fuerzas armadas (27 %), lo que representa que, aproximadamente uno de cada cuatro jóvenes dicen no tener confianza alguna en los ejércitos de este país. La Iglesia, pese a haber aumentado en los últimos años la confianza que inspira a los jóvenes, continúa teniendo un, relativamente, fuerte porcentaje de los mismos (26 %) sin «ninguna» confianza en ella. Otras tres instituciones: parlamento del Estado, autonómicos y

sindicatos, también cuentan con fuertes grupos (21 %) que los rechazan radicalmente («ninguna confianza»). Prensa y sistema de enseñanza son las dos instituciones que concitan menor nivel de rechazo total (12 y 13 %). Estos grupos de jóvenes que toman posturas de máxima desconfianza respecto a unas u otras instituciones han aumentado en los últimos cinco años, excepto en el caso de la Iglesia (-1), en que han decrecido muy ligeramente, y para la policía, en que no han variado.

Todo ello parece indicar que, en general, el bajo grado de confianza que inspiran las instituciones a los jóvenes no sólo se consolida, sino que, en parte, va creciendo. (Ver *Tabla 44*).

El sistema de enseñanza es la institución que más confianza despierta entre los jóvenes. Aunque ésta haya decrecido algo en los últimos años, la baja es muy ligera si consideramos la conflictividad habida tanto entre alumnos como entre el profesorado. Las huelgas y tensiones estudiantiles de los años 1987-1988 no han deteriorado mucho la valoración general de este *bien*, posiblemente porque en gran

TABLA 44

*Grado de confianza en una serie de instituciones en 1984 y en 1989.
Jóvenes (15-24 años)*

	Mucha/ Bastante		No mucha		Ninguna		NS/NC		Difer. B-A
	1984	1989	1984	1989	1984	1989	1984	1989	
	A	B	A	B	A	B	A	B	
Sistema de enseñanza	45	44	44	44	10	12	2	0	+2
Sistema de leyes	43	38	43	46	12	15	2	1	+3
Prensa	41	43	46	44	11	13	2	1	+2
Policía	40	39	40	42	18	18	2	1	—
Fuerzas armadas	37	29	37	43	25	27	2	0	+2
Parlamento del Estado	36	32	45	47	16	21	3	1	+5
Parlamento autonómico	32	32	47	46	18	21	3	1	+3
Iglesia	29	33	43	41	27	26	1	0	-1
Sindicatos	26	27	53	51	18	21	3	1	+3

parte aquellos conflictos se basaban en causas extraeducativas. Además, latía en el fondo de los conflictos un deseo de mejorar el sistema educativo precisamente porque se lo valoraba como algo importante en sí mismo, lo que se refleja aquí. Al analizar las causas, desarrollo y efectos de aquellas huelgas, algunas con una fuerte dosis de violencia, ya indicábamos alguno de esos factores⁴⁹. No hay que olvidar que en las sociedades con un cierto grado de desarrollo y bienestar, como la nuestra, la demanda de bienes tales como calidad sanitaria y educación va en aumento, lo que puede crear controversias. Pero esto no indica que sean minusvaloradas. Al contrario, son los bienes considerados más importantes al tener ya cubiertos los mínimos vitales.

Por otra parte, aunque el paro golpea a toda la sociedad y especialmente a los jóvenes, no hay que olvidar que los que tienen estudios superiores están en una posición algo mejor para conseguir trabajo, lo que hace subir el interés por la educación formal. Sin embargo, se constata que la confianza en el sistema educativo se da, sobre todo, en el nivel de los que tienen estudios «primarios», y que a medida que se avanza en el nivel de estudios, esa confianza desciende muy significativamente. Así, los jóvenes con estudios primarios alcanzan un índice de confianza de 51 sobre 100, mientras que los universitarios, en sus últimos años (segundo y tercer ciclos), no llegan a un índice de 40 sobre 100, lo que indica que, según se adentran en las diferentes fases del sistema educativo, los jóvenes van detectando más lo que ellos consideran fallos del mismo, volviéndose más críticos hacia él y engendrándose en ellos una cierta frustración.

El mismo proceso parece producirse al

ir aumentando la edad. Así, los más jóvenes son los más confiados, mientras que los «mayores» de los jóvenes bajan mucho en su apreciación del sistema de enseñanza. Son las clases media y baja las que más confianza depositan en este sistema, en las instituciones educativas, mientras las clases alta y media alta se muestran más reticentes y escépticas sobre su valor.

El posicionamiento religioso y el político introducen diferencias también importantes en la confianza otorgada al sistema de enseñanza: a mayor nivel religioso y mayor tendencia hacia la derecha, más confianza se deposita en la enseñanza. Hay que tener en cuenta que este perfil de personas (clase media, religiosidad elevada, de derechas, en estudios primarios), posiblemente frecuentan centros de enseñanza privados, y en muchos casos centros confesionales, lo que parece constituir un factor importante para situar el sistema de enseñanza como uno de los que más «confianza» relativa inspiran a los jóvenes. Por autonomías, es la Comunidad de Madrid la que más bajo índice de confianza muestra, y, por estratos de población, las ciudades con mayor número de habitantes son también las menos proclives a tener confianza en los centros educativos. Por tanto, el perfil general de los jóvenes que sostienen el sistema de enseñanza como uno de los que inspiran mayor confianza es el siguiente: chicas con estudios primarios, de ciudades medianas y pequeñas, creyentes y de tendencias hacia el centro y derecha del espectro político, de clase media y baja y de edades más jóvenes (15-17 años).

Confianza en la prensa y en la justicia

La prensa es, casi al mismo nivel que el sistema de enseñanza, otra de las insti-

⁴⁹ GONZÁLEZ BLASCO, P.: *Reflexiones en torno al malestar estudiantil*, en «Razón y Fe», n.º 1.061, marzo 1987, págs. 239-257.

parte aquellos conflictos se basaban en causas extraeducativas. Además, latía en el fondo de los conflictos un deseo de mejorar el sistema educativo precisamente porque se lo valoraba como algo importante en sí mismo, lo que se refleja aquí. Al analizar las causas, desarrollo y efectos de aquellas huelgas, algunas con una fuerte dosis de violencia, ya indicábamos alguno de esos factores⁴⁹. No hay que olvidar que en las sociedades con un cierto grado de desarrollo y bienestar, como la nuestra, la demanda de bienes tales como calidad sanitaria y educación va en aumento, lo que puede crear controversias. Pero esto no indica que sean minusvaloradas. Al contrario, son los bienes considerados más importantes al tener ya cubiertos los mínimos vitales.

Por otra parte, aunque el paro golpea a toda la sociedad y especialmente a los jóvenes, no hay que olvidar que los que tienen estudios superiores están en una posición algo mejor para conseguir trabajo, lo que hace subir el interés por la educación formal. Sin embargo, se constata que la confianza en el sistema educativo se da, sobre todo, en el nivel de los que tienen estudios «primarios», y que a medida que se avanza en el nivel de estudios, esa confianza desciende muy significativamente. Así, los jóvenes con estudios primarios alcanzan un índice de confianza de 51 sobre 100, mientras que los universitarios, en sus últimos años (segundo y tercer ciclos), no llegan a un índice de 40 sobre 100, lo que indica que, según se adentran en las diferentes fases del sistema educativo, los jóvenes van detectando más lo que ellos consideran fallos del mismo, volviéndose más críticos hacia él y engendrándose en ellos una cierta frustración.

El mismo proceso parece producirse al

ir aumentando la edad. Así, los más jóvenes son los más confiados, mientras que los «mayores» de los jóvenes bajan mucho en su apreciación del sistema de enseñanza. Son las clases media y baja las que más confianza depositan en este sistema, en las instituciones educativas, mientras las clases alta y media alta se muestran más reticentes y escépticas sobre su valor.

El posicionamiento religioso y el político introducen diferencias también importantes en la confianza otorgada al sistema de enseñanza: a mayor nivel religioso y mayor tendencia hacia la derecha, más confianza se deposita en la enseñanza. Hay que tener en cuenta que este perfil de personas (clase media, religiosidad elevada, de derechas, en estudios primarios), posiblemente frecuentan centros de enseñanza privados, y en muchos casos centros confesionales, lo que parece constituir un factor importante para situar el sistema de enseñanza como uno de los que más «confianza» relativa inspiran a los jóvenes. Por autonomías, es la Comunidad de Madrid la que más bajo índice de confianza muestra, y, por estratos de población, las ciudades con mayor número de habitantes son también las menos proclives a tener confianza en los centros educativos. Por tanto, el perfil general de los jóvenes que sostienen el sistema de enseñanza como uno de los que inspiran mayor confianza es el siguiente: chicas con estudios primarios, de ciudades medianas y pequeñas, creyentes y de tendencias hacia el centro y derecha del espectro político, de clase media y baja y de edades más jóvenes (15-17 años).

Confianza en la prensa y en la justicia

La prensa es, casi al mismo nivel que el sistema de enseñanza, otra de las insti-

⁴⁹ GONZÁLEZ BLASCO, P.: *Reflexiones en torno al malestar estudiantil*, en «Razón y Fe», n.º 1.061, marzo 1987, págs. 239-257.

TABLA 45

Índice del grado de confianza en distintas instituciones según diferentes variables (1989)

	Iglesia		Fuerzas armadas		Sistema enseñanza		Sistema leyes		Prensa		Sindicatos		Policía		Parlam. Estado		Parlam. autonóm.	
	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89
• Edad																		
15-17	41	42	44	38	50	50	48	45	44	44	35	34	45	44	41	38	40	41
18-20	36	38	37	35	45	44	43	42	45	46	35	36	42	41	40	37	38	37
21-24	32	37	37	33	44	43	43	41	44	44	36	37	38	42	40	37	37	37
• Sexo																		
Hombre		35		34		44		41		44		36		41		36		36
Mujer		43		37		47		44		45		37		44		39		40
• Clase social																		
Alta/Media-alta		44		41		43		41		46		32		47		41		37
Media		38		35		47		43		45		37		43		37		38
Baja		37		34		46		43		44		37		41		38		39
• Nivel de estudios																		
Primarios		43		37		51		46		44		36		45		39		43
Secundarios		41		38		48		44		45		35		44		38		40
1.º ciclo universitario		36		34		44		41		45		36		44		38		36
2.º y 3.º ciclos univers.		41		36		40		43		47		35		44		37		36
• Autoposicionamiento religioso																		
Católico muy practicante		70		48		53		50		47		37		52		42		43
Cat. no muy practicante		47		42		49		46		47		36		47		40		41
Católico no practicante		31		33		44		42		44		36		42		37		38
Indiferente		17		27		39		36		42		35		33		34		34
Ateo		10		19		34		33		40		34		27		28		31
• Autoposicionamiento político																		
1/2 Extrema izqda.		22		20		38		33		43		39		28		29		31
3 Izquierda		27		26		44		39		45		41		36		37		38
4 Centro-izqda.		34		32		45		43		46		38		41		40		40
5 Centro-dcha.		40		36		48		45		45		35		44		39		38
6/7 Derecha		48		46		46		45		47		35		50		40		39
8/10 Extrema dcha.		55		54		44		43		45		30		52		38		36
• Autonomías																		
Andalucía		49		43		49		46		46		37		48		41		41
Barcelona-capital		30		29		47		39		44		37		40		39		44
Madrid		33		35		39		40		44		32		45		36		36
Comunidad Valenciana		44		45		50		47		46		43		48		45		41
País Vasco		30		15		45		37		47		37		21		25		34
• Estratos de población																		
Más de 200.000 habitantes		33		32		42		40		44		34		42		35		38
50.000-200.000		39		36		44		40		44		34		42		36		37
10.000-50.000		41		38		49		44		45		37		42		38		39
Menos de 10.000		42		36		49		45		45		37		44		40		41

tuciones en que más confía, relativamente, la juventud. En este caso ni la edad, ni el sexo, o la clase social, nivel de estudios, estratos de población y aun autonomías, establecen diferencias significativas en cuanto a la confianza que otorgan. El posicionamiento político indica muy ligeras diferencias. Así, la extrema izquierda alcanza un índice de 43 sobre 100 respecto a la prensa, mientras éste sube a 47 sobre 100 en el caso de la derecha, lo que puede sólo indicar alguna tendencia, pero sin que se pueda otorgar consistencia significativa a estos resultados. No es así el caso del autopoicionamiento religioso, en el que se detecta mayor confianza en la prensa a mayor nivel religioso, lo que puede significar una «lectura selectiva» de esa prensa según las propias creencias religiosas. Pero esto no deja de invalidar el hecho ya indicado de que los más religiosos confían más en lo que significa y da la prensa escrita. Por el contrario, las posturas políticas, el tipo de hábitat —urbano-rural— y las autonomías no muestran diferencias significativas respecto a la aceptación de la prensa, que sigue teniendo un papel relativamente importante entre el conjunto de instituciones analizadas, habiendo incluso elevado ligeramente el índice de confianza (+1) entre los jóvenes en los cinco últimos años.

El sistema de leyes, que incluye la confianza en la administración de justicia, en los jueces y el ejercicio de la abogacía, en la legislación elaborada, etc., ha sufrido un cierto deterioro, en opinión de los jóvenes consultados. No hay que insistir mucho en el hecho de que la confianza en este «poder» y en su independencia y equidad es un factor crucial para la consolidación y funcionamiento de la democracia en cualquier país. Para los jóvenes españoles esta institución ocupa aún uno de los primeros lugares en cuanto a la confianza que les inspira, pero va en de-

clive. Comparando con lo que sucedía en 1984, se constata que, en todos los tramos de edad considerados en los jóvenes, el índice de confianza en el sistema de leyes ha descendido, lo que da idea de que la baja de confianza en este punto es consistente. (Ver *Tabla 46*.)

También se detecta, como ya sucedía en el año 1984, que a medida que sube la edad juvenil decrece la confianza en las leyes y su aplicación, lo que no deja de poner una nota de preocupación. Los universitarios, especialmente los que cursan el primer ciclo de estudios, son los más escépticos respecto al funcionamiento de la justicia y del sistema de leyes en general. A mayor nivel religioso y más hacia la derecha del espectro político, más se confía en las leyes, siendo la izquierda, y sobre todo la extrema izquierda y los que se autodenominan como ateos, los que más desconfían de este sistema. Entre las autonomías, la Comunidad de Madrid (CAM) y Barcelona-capital muestran los menores índices de confianza, al igual que los de poblaciones de cincuenta mil y más habitantes.

Parece, pues, que el urbanismo aumenta el nivel de desconfianza, lo que puede tener, entre otras causas, la inseguridad ciudadana sentida sobre todo en las grandes urbes como un factor importante reflejado en estos resultados. En cualquier caso, los jóvenes detectan un deterioro y baja su grado de confianza en el sistema de leyes.

Confianza en la institución policial

La policía es una de las pocas instituciones que, en el quinquenio pasado, no sólo ha mantenido su nivel de confianza entre los jóvenes, globalmente considerados, sino que lo ha incrementado, aunque sea muy levemente (+1). Sin embargo, si analizamos su posición por edades, en-

contramos que ese incremento se ha debido casi exclusivamente a ganar confianza en los más mayores (21 a 24 años) de los jóvenes, pues el índice de confianza en los otros dos tramos de edades (15-17-18-20 años) ha decrecido. La policía, por tanto, gana prestigio al aumentar la edad de los jóvenes que confían más en ella, pero en los «más jóvenes» sigue inspirando poco respeto y confianza. La clase social alta/media-alta es la que más la valora, y su prestigio (confianza) desciende en las otras clases sociales. Como en la mayoría de las instituciones, los que tienen mayor nivel religioso y se ubican políticamente más a la derecha confían también más en la policía.

Entre las comunidades autonómicas es Madrid la que muestra menor grado de confianza, y curiosamente en el País Vasco los niveles son semejantes a los alcanzados en otras autonomías, tales como Andalucía o Barcelona (capital). Puede ser que la policía autonómica (Ertzaina) de Euskadi matice estos resultados, al tener la confianza de muchos jóvenes vascos, que quizá no opinaran así si se tratara sólo de la Policía nacional.

Por estratos de población, son los pueblos medianos y pequeños los que muestran más confianza, aunque hay que considerar que en estos últimos es la Guardia civil la que ejerce las funciones de mantenimiento y prevención del orden de todo tipo. El autopoicionamiento político muestra pautas diferentes respecto a la policía, en comparación con lo que sucede en relación a otras instituciones: en el caso de la policía, son más bien la izquierda y el centro-izquierda las que muestran mayores índices de confianza, que descienden al desplazarse hacia la derecha. Puede ser que al haber ostentado el poder político del Estado y gobierno con el apoyo mayoritario de un partido como el PSOE, y haber gestionado cambios en el sistema policial, sean ellos los

que más confíen en lo que han realizado con la policía, mientras la oposición de derechas no comparte ese criterio, y, acusando más los fallos, tiende a confiar menos en ese sistema policial.

Nivel de confianza de los jóvenes en la Iglesia católica

La Iglesia católica, partiendo de uno de los más bajos niveles de confianza entre los jóvenes de hace cinco años, es la institución que en este quinquenio ha experimentado mayor subida en su aceptación (+3 puntos). (Ver *Tabla 42*). Este leve ascenso en la confianza que inspira parece consistente, pues se da entre los jóvenes de todas las edades, especialmente entre los más mayores de 21 a 24 años. Las chicas siguen confiando en la Iglesia más que los chicos, y las clases altas y medias altas también más que las otras clases sociales. En cuanto al nivel de estudios, se mantiene una pauta ya señalada en 1984: son los estudiantes de primeros años universitarios los menos confiados, pero, al crecer en edad e ir terminando sus estudios superiores, vuelven a alcanzar índices de confianza en la Iglesia semejantes a los que tenían en sus años de estudios secundarios (BUP-COU). Así parece que en los primeros años de universidad, al dejar los centros de enseñanza secundaria —colegios e institutos— se produce un cierto «bache» religioso y de confianza en la Iglesia, «bache» que, en parte, se recupera al ir avanzando en su carrera y en edad.

Obviamente, el autopoicionamiento religioso previo confluye mucho e incide claramente en la confianza que inspira la Iglesia. Así, los que se denominan «católicos muy practicantes» alcanzan el índice máximo que se da para cualquier institución, del 70 sobre 100, lo que indica que la Iglesia católica es, de todas las

instituciones, la que mayor confianza mantiene entre los que dicen pertenecer «de verdad» a ella. No es, sin embargo, para olvidar que un buen grupo de «católicos muy practicantes» no confían mucho en su propia Iglesia. Los índices de confianza descienden notablemente entre los «católicos no muy practicantes» (47 sobre 100), y es de notar el caso de los «no practicantes», a los que difícilmente se podría considerar como tales, ya que su índice de confianza en «su» Iglesia no llega casi al 31 sobre un total de 100. Aunque evidentemente los indiferentes y sobre todo ateos confían poco en la Iglesia, hay, sin embargo, algunos de entre ellos que le deben reconocer un cierto prestigio moral o humano, pues se registran índices de confianza de 17 y 10 sobre 100 entre esos grupos de jóvenes indiferentes o ateos.

En cualquier caso, la Iglesia católica, aunque se sitúa en niveles muy discretos de confianza entre los jóvenes, parece que no sólo ha parado en su «descenso», sino que es la institución que, en el último quinquenio, recupera mayores niveles de confianza. Esto no es incompatible con que en algunos temas no sea considerada como marco de referencia que aporte líneas significativas de conducta para muchos jóvenes, como hemos visto en otra parte de este estudio. Este dato de alguna mayor confianza en la Iglesia se enmarca también en un conjunto de hechos (mayor nivel de *familismo*, aceptación del sistema económico, valoración del orden...) que denotan una mayor moderación o pragmatismo en los jóvenes de 1989 comparados con los de hace cinco años.

Grado de confianza en las instituciones políticas y militares

La institución del Parlamento del Estado español ha sufrido un deterioro significa-

tivo en la apreciación de los jóvenes, descendiendo dos puntos (-2) en el índice de confianza en relación a 1984. El uso que el Gobierno, y también la oposición, han hecho de esta institución parece haberse traducido en una cierta pérdida de confianza en la misma por parte de los jóvenes. Esto tiene su importancia, al tratarse de una de las instituciones básicas y con un mayor impacto social en la opinión de los ciudadanos.

El descenso de confianza se ha producido en todos los grupos juveniles de edad (ver *Tabla 46*), pero es más acusado, entre los jóvenes de ambos sexos, en las clases media y baja, no influyendo el nivel de estudios, pero sí el posicionamiento religioso y político. El mayor nivel de creencia religiosa muestra mayores índices de confianza en el Parlamento del Estado, mientras los indiferentes religiosamente y los ateos muestran (34 y 28 sobre 100) los menores índices en el aprecio que les merece esta institución.

Entre las autonomías, como puede esperarse de la situación política allí existente, son los jóvenes del País Vasco los que menos confían en el Parlamento del Estado (índice 25). Respecto a los estratos de población, parece apuntarse la tendencia de que los hábitats, cuanto más reducidos, cuentan con poblaciones más confiadas en el Parlamento con que contamos.

Los parlamentos autonómicos, instituciones importantes en la nueva organización del Estado español, no cuentan en general aún con mucha aceptación entre los jóvenes, a juzgar por los índices de confianza que se dan, ni han crecido en el último quinquenio. El grado más alto de confianza se da en Barcelona (44) y uno de los más bajos índices corresponde a la Autonomía de Madrid (36 sobre 100). Curiosamente, tampoco los jóvenes vascos parecen confiar mucho en su propio parlamento (índice 34 sobre 100), lo

TABLA 46

Índice del grado de confianza en distintas instituciones según edad y años (1984-1989)

	Iglesia		Fuerzas armadas		Sistema enseñanza		Sistema leyes		Prensa		Sindicatos		Policía		Parlam. Estado		Parlam. autonóm.		
	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	84	89	
● <i>Edad</i>																			
15-17	41	42	44	38	50	50	48	45	44	44	35	34	45	44	41	38	40	41	
18-20	36	38	37	35	45	44	43	42	45	46	35	36	42	41	40	37	38	37	
21-24	32	37	37	33	44	43	43	41	44	44	36	37	38	42	40	37	37	37	

que puede ser indicio del desapego generalizado en la juventud vasca por todo tipo de las actuales instituciones políticas. El factor religioso vuelve a mostrarse también aquí como un elemento diferenciador en el mismo sentido en que opera con el Parlamento del Estado: a mayor nivel religioso, mayor confianza en los parlamentos autonómicos. Las dos extremas, derecha e izquierda, especialmente esta última, son las posturas políticas que menos confianza depositan en sus correspondientes parlamentos. Igual pauta siguen los jóvenes con estudios universitarios, que son los más desconfiados con esa institución autonómica.

Las Fuerzas armadas son la institución que mayor deterioro ha sufrido en estos cinco últimos años en el nivel de confianza que inspira entre los jóvenes: de un índice de confianza ya bajo (39) en 1984, desciende a un índice de 35 sobre 100 en 1989, continuando el descenso iniciado hace casi una década. Este descenso se da en todos los niveles de edades considerados. (Ver *Tabla 46.*) La clase social alta y media-alta es la que más confianza muestra hacia los ejércitos, así como los jóvenes que se autoposicionan como católicos practicantes, bajando significativamente el índice de confianza en las FAS a medida que desciende el nivel de religiosidad. Por otra parte, la postura política también parece incidir en la apreciación de las Fuerzas armadas, siendo los jóvenes de izquierda y extrema izquierda

los que más desconfían de ellas, mientras que el índice de confianza asciende al irse desplazando hacia posiciones políticas de derechas.

Baja confianza en algunas instituciones básicas

Más adelante veremos que estos resultados coinciden con las diferentes posturas que adoptan los jóvenes respecto al pacifismo y antimilitarismo, aspectos a los que hemos dedicado alguna mayor atención. En el País Vasco y en Barcelona-capital es donde las Fuerzas armadas llegan a los menores índices de confianza entre los jóvenes. Evidentemente, esta institución tiene hoy una de las imágenes menos atractivas para la juventud, y lo que quizá es más importante es que su prestigio entre la mayoría de los jóvenes no deja de bajar.

Finalmente, hay que señalar que los sindicatos, si bien no descienden en la confianza que les tiene la juventud, tampoco han sido capaces de remontar el bajo nivel que ocupan en la apreciación de los jóvenes. Son una de las instituciones sociales que menos confianza inspiran a la juventud (índice 36 sobre 100). El sexo, nivel de estudios y posicionamiento religioso no muestran diferencias significativas. Aunque no son notorias las diferencias, no deja de ser interesante la tendencia que parece apuntarse respecto a los sindicatos de que inspiran mayor confianza (índice 37) en los hábitats más ru-

rales (10 a 50 y menos de diez mil habitantes) que en las urbes mayores, lo que puede indicar una tendencia a la menor confianza entre los jóvenes de las zonas industrializadas y alguna mayor confianza en los sindicatos por parte de los jóvenes del campo. Los jóvenes situados en la izquierda del espectro político parecen confiar algo más en las instituciones sindicales, pero siempre mostrando, en conjunto, índices bajos de aceptación. Parece evidente que los sindicatos no atraen a la juventud y que, posiblemente, se encuentran con serios problemas para reclutar militantes entre los jóvenes. (Ver *Tabla 45.*)

En resumen, continúa la tendencia ya apuntada en nuestro estudio de 1984 de que hay poca confianza de los jóvenes en las instituciones básicas de nuestra sociedad. Los niveles de confianza han variado algo respecto a unas u otras instituciones, pero sin modificar mucho el esquema ya señalado entonces. Esto no parece incidir en el aprecio del sistema democrático que mayoritariamente muestran los jóvenes. Más bien refleja su cierta frustración, ya comentada, en el funcionamiento del mismo en nuestro país.

3.8 Tolerancia y permisividad

En el estudio sobre la juventud española realizado en 1984 tratamos el tema de la tolerancia que mostraban los jóvenes españoles respecto a una serie de temas de diverso tipo. Dado que, en nuestra opinión, este aspecto continúa teniendo una gran importancia para el funcionamiento de nuestra sociedad, hemos replicado las preguntas entonces utilizadas para el presente estudio correspondiente a 1989.

Recordamos que el sentido que utilizamos respecto a la «tolerancia social» es el de «la actitud de comprensión frente a las opiniones contrarias en las relaciones

interindividuales, sin cuya actitud dichas relaciones se hacen imposibles»⁵⁰.

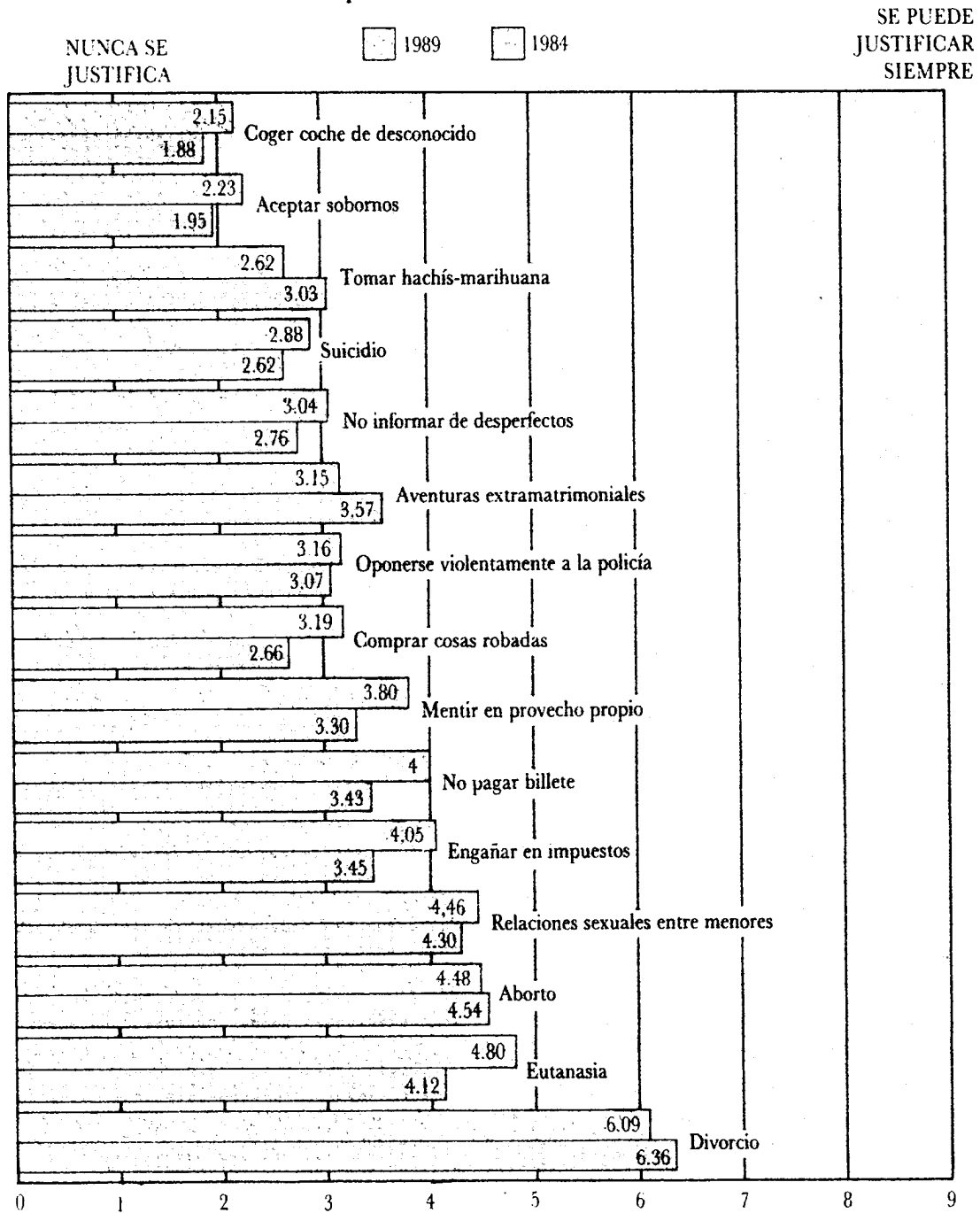
Hemos utilizado una lista de quince temas que abarcan asuntos económicos, sociales y políticos, que se refieren a la ética-moral, tanto familiar como cívico-pública, solicitando de los jóvenes encuestados que situaran su posición en una escala continua de 1 (nunca justificaría lo indicado) a 10 (siempre lo justificaría). Para resumir los resultados y hacer más viables las comparaciones hemos calculado las medias de las respuestas recibidas.

Considerando, en primer lugar, las actitudes juveniles en la actualidad (1989), nos encontramos con que los mayores niveles de tolerancia se dan respecto al divorcio (6,09), eutanasia (4,80), aborto (4,48) y a las relaciones sexuales entre menores (4,46). Así pues, en general, los temas sexuales y los relacionados con los problemas de la vida-muerte son los que mayor tolerancia suscitan entre los jóvenes. En segundo lugar se detecta un conjunto de temas relacionados con la moral económica que siguen en la actitud de tolerancia juvenil, tales como evitar pagar el billete en un transporte público, mentir en provecho propio y comprar cosas robadas. Incluso podemos incluir aquí también el «no informar de los desperfectos que hayas podido provocar accidentalmente a un coche aparcado». El mayor nivel de rechazo se da en lo que se refiere a aceptar sobornos o apropiarse de un coche ajeno.

En conjunto, los jóvenes muestran una tendencia a reducir su laxitud y tolerancia respecto al conjunto de los temas analizados. Según podemos apreciar en el gráfico adjunto, las medias se concentran, más que en 1984, hacia la postura de *no se justifica nunca*. Excepto el divorcio, ningún tema supera el nivel medio del 5 en

⁵⁰ FERRATER MORA, J.: *Diccionario de Filosofía*, Alianza, Madrid, 1981.

Grado en que se pueden justificar distintas acciones. Conjunto de jóvenes 15-24 años (medias)
Escala de tolerancia-permisividad de distintas acciones (1984-1989)



Fuente: Tabla 47

la escala de tolerancia, y aun este punto —del divorcio— se acepta ahora menos que hace cinco años.

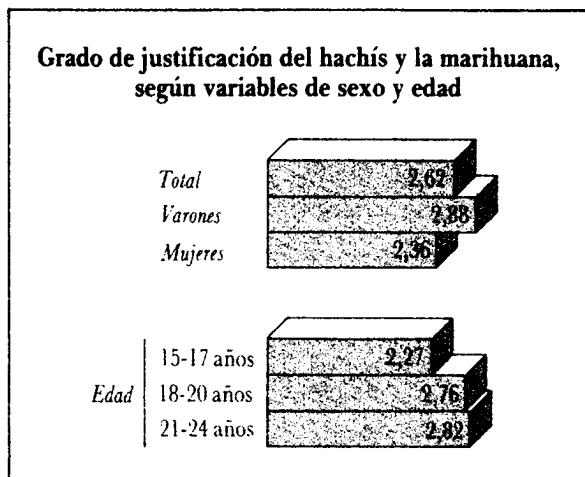
En general, la postura de los jóvenes no ha variado mucho en sus actitudes en

estos últimos cinco años. El esquema general de los aspectos ante los que se muestran más tolerantes y también menos inclinados a aceptar, coincide con los que se dieron ya hace cinco años. Sin em-

bargo, se han producido también algunos cambios que señalan tendencias interesantes. En relación con 1984, ha descendido algo el nivel de tolerancia de los jóvenes hacia el divorcio, el aborto, las aventuras extramatrimoniales, la oposición violenta a la policía y el consumo de drogas. Por el contrario, ha aumentado el grado de permisividad hacia temas tales como engañar en el pago de impuestos, no pagar el billete en un transporte público, mentir en el propio interés personal, comprar cosas robadas, no informar de los desperfectos producidos a un coche aparcado o conducir un coche de alguien que no se conoce.

Todo ello parece que apunta a unas pautas de conducta de menor tolerancia en los aspectos que afectan más directamente a la vida privada de los jóvenes, tales como las relaciones familiares, y de mayor laxitud hacia lo que es exterior al círculo de familiares o conocidos cercanos, lo relativo a una ética de relaciones públicas, especialmente económicas, tales como el pago de impuestos, estafas en los transportes públicos, etc.

Como ya hemos señalado anteriormente, los jóvenes parece que tienden a diferenciar más lo familiar-cercano-conocido de lo público-más lejano-menos conocido, siendo más exigentes en el primero de estos ámbitos y más tolerantes en el segundo, quizá por importarles y afectarles menos, por sentirse menos solidarios con los «demás», considerados genéricamente. Todo parece apuntar al retraimiento juvenil hacia círculos más íntimos, en los cuales tienden a ser menos permisivos. De ahí que haya descendido la aceptación del divorcio, o la condescendencia con las relaciones extramatrimoniales, y que importe menos (aumente la permisividad) no pagar un billete, evadir impuestos, mentir en provecho propio, aceptar soborno, etc. En estas últimas actividades un tanto antisociales que han



Fuente: Tabla 22.

crecido en los últimos años ha podido influir también el clima social, que se toma como imperante, de una relajación de la ética económica, en una sociedad donde «tener dinero por el medio que sea y figurar y lograr éxito» se da como pauta generalizada⁵¹.

La moral de «lo que se lleva»

Los jóvenes parece que participan también de la opinión de muchos españoles adultos de que ganar dinero sin mirar los medios es «lo que se lleva» y se hace hoy. De ahí que les importe menos que hace cinco años aceptar o «bordear» la mentira, la estafa o el incumplimiento de normas ético-económicas en el plano de lo público.

Por otra parte, ha descendido también, respecto a 1984, la permisividad en cuanto a «tomar drogas» (hachís o marihuana), lo que parece indicar que los jóvenes van tomando cada vez más conciencia, en general, de lo perjudicial que para su salud resulta la droga, aun esa droga denominada por algunos «blanda», como la marihuana y el hachís. La reacción que se ha producido en los últimos años con-

⁵¹ Ver encuesta de Demoscopia en *El País*. (16 oct. 1988).

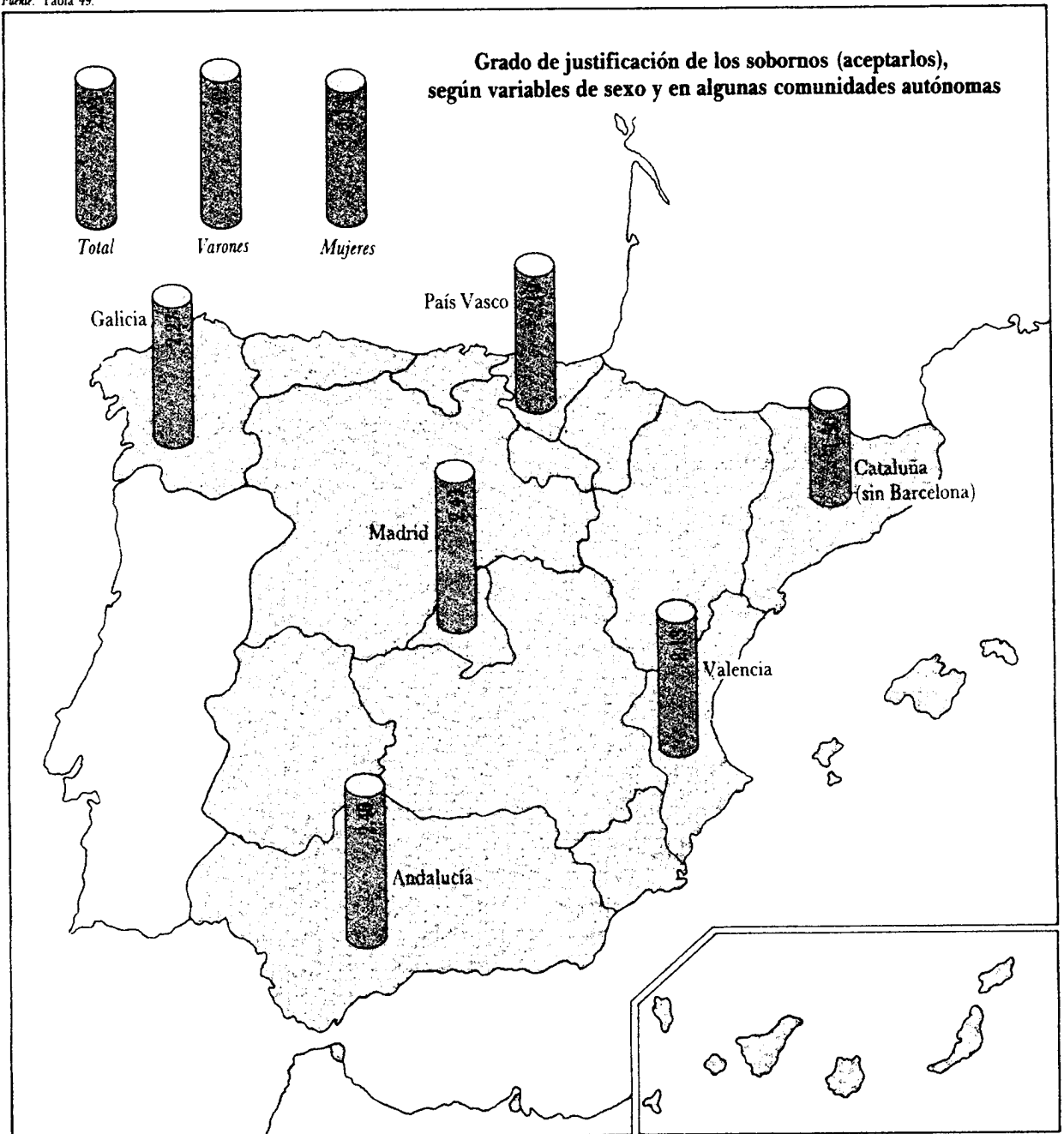
tra la droga por parte de ciertos colectivos ciudadanos y el relativo cambio de actitudes hacia las mismas que se ha podido apreciar en las autoridades gubernativas pueden también haber influido en esta inflexión valorativa de los jóvenes hacia esas drogas, aunque un número de ellos no dejen de tomarlas, incluso las llamadas «duras», especialmente la cocaína. Pero no deja de ser significativo y alen-

tador que, al menos «mentalmente», los jóvenes hayan bajado su nivel de permisividad hacia esas sustancias tóxicas.

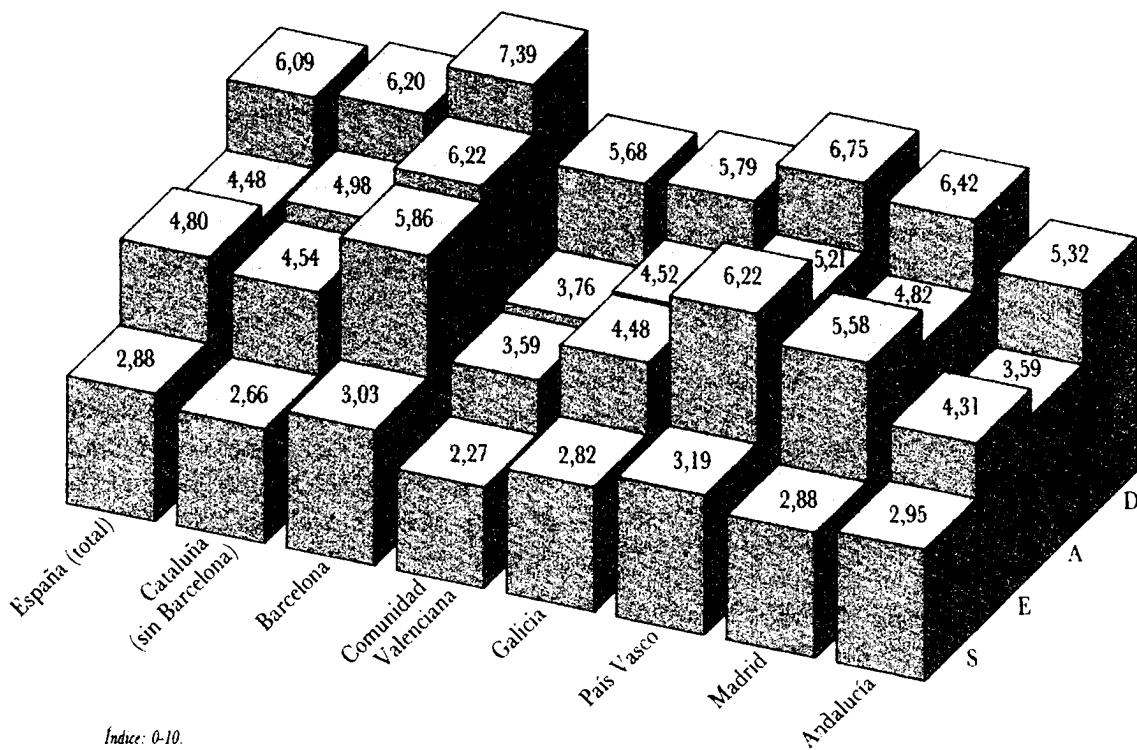
Aborto, eutanasia y suicidio

Se nota un descenso, ciertamente muy ligero pero indicativo, de la actitud juvenil hacia el aborto, que, pese a estar legali-

Fuente: Tabla 49.



Grado de justificación por los jóvenes del divorcio (D), el aborto (A), la eutanasia (E) y el suicidio (S) en el conjunto del Estado español y en algunas comunidades autónomas



Índice: 0-10.

Fuente: Tabla 49.

zado (interrupción del embarazo) en varios supuestos, no parece que empiecen a plantearse más dudas sobre el mismo, aunque ciertamente es aún bastante admitido (media de 4,48).

La eutanasia, por el contrario, presenta un nivel de tolerancia mayor hoy entre los jóvenes en comparación con su actitud de hace cinco años, lo que puede ser fruto del mayor nivel de hedonismo social, pero que plantea también una cierta ambigüedad de conducta juvenil respecto a la vida-muerte, pues a la vez que es algo menos tolerante con el aborto, se muestra más permisiva con la eutanasia y con el suicidio. Puede ser una muestra del confusiónismo y contradicción en que hoy vivimos todos culturalmente y que se refleja también en las actividades juveniles. En este punto puede jugar su papel, y en parte explicar esa contradicción, la

idea de que «cada uno debe ser libre para hacer lo que desee» con su vida. Por tanto, puede ocurrir que los jóvenes, aplicando ese principio, se muestren más tolerantes con los ancianos o personas de cualquier edad que «quieran» morir, pero duden de que se deba quitar la vida (aborto) a una criatura que no decide por sí misma. En cualquier caso, no deja de producir cierta extrañeza esta «doble ética» que parece existir entre los jóvenes, que en 1989 parecen retroceder en su permisividad ante el aborto y, en cambio, incrementan esa actitud respecto a la eutanasia y el suicidio (ver *Tabla 47.*)

Niveles de tolerancia

En conjunto, pues, las pautas de permisividad de los jóvenes respecto a una serie de problemas ético-morales se mantie-

nen bastante parecidas a las existentes hace un quinquenio:

— No hay, en general, altos niveles de tolerancia, pues excepto en el caso del divorcio, ninguno de los temas consultados supera la media de la escala utilizada para medirlos.

— Continúan siendo los temas de moral sexual familiar los que más tolerancia inspiran a los jóvenes, aunque en algunos casos se nota un descenso de la permisividad en comparación con lo que ocurría en 1984.

— En los asuntos concernientes a la moral civil, especialmente en lo referente a temas económicos, se ha producido un aumento de la tolerancia entre los jóvenes, lo que coincide con una relajación, parece que generalizada, en la opinión pública respecto a esos temas. Hoy se ve «menos mal», o se acepta como «más normal», hacer «lo que sea» para procurarse dinero, posición y placer. En este punto los jóvenes reflejan hechos que parecen vigentes en nuestra sociedad, a tenor de encuestas y sondeos realizados, ya señalados por nosotros anteriormente. En conjunto, ha descendido el anterior sentido de responsabilidad de los jóvenes respecto a asuntos relacionados con el dinero y «lo público». Ciertos escándalos públicos acaecidos en nuestra sociedad en los últimos años posiblemente no son ajenos a este cambio relativo de actitud de los jóvenes en esas cuestiones, por lo que suben todos los índices de permisividad en lo relacionado con la moral público-económica (Ver *Tabla 47*).

Hay que señalar, junto al descenso de la tolerancia en el divorcio, la baja relativamente apreciable también respecto a «tener una aventura fuera del matrimonio hombres o mujeres casados» (índice $-0,42$), lo que puede denotar algo ya detectado e indicado: que en lo que atañe a su esfera más privada, hogareña, incluso en lo concerniente a moral sexual, los jóvenes se muestran más exigentes, menos «tolerantes», posiblemente en su deseo de

que ese reducto afectivo no se les «descomponga», dada su necesidad para ellos y su mayor aprecio por el «familismo» (ver *Tabla 11*).

También parece digno de reseñar, por la importancia del hecho en sí y por el impacto que el tema suscita en amplios sectores sociales, que entre los jóvenes está descendiendo (índice $-0,41$) el uso de drogas tales como la marihuana y el hachís, respecto a lo que decían hace cinco años. Puede ocurrir que haya habido un «deslizamiento» hacia el consumo de otras drogas (principalmente la cocaína), pero el hecho tiene su importancia, pues puede reflejar un aumento de «cautela» en la mentalidad de los jóvenes respecto a esas drogas que algunos denominan «blandas» (hachís y marihuana) y cuyo uso se consideraba en cierta manera como el «inicio» para el consumo de otras más duras. Parece que, entre los jóvenes, algo está variando respecto a su valoración de algunas drogas, y esto en una dirección que puede ser positiva en cuanto a su cautela, recelo, incluso miedo hacia las mismas. Ciertas campañas, oficiales y de organismos privados, así como algunas actitudes de grupos sociales, e incluso de algunos partidos políticos que hace años eran más tolerantes y ahora lo son cada vez menos, parece que están teniendo algo de influencia en las actitudes de los jóvenes ante ciertas drogas.

En estos últimos años prácticamente no ha crecido ($+0,09$) la actitud de oponerse violentamente a la policía, actitud que sí había crecido entre 1981 y 1984. Lo constatado en el quinquenio último (1984-1989), en comparación con otras actitudes actuales, casi supone un cierto nivel de mayor respeto a la autoridad constituida, y denota una actitud de relativa moderación o acomodación de la juventud a lo establecido. Parece que la imagen y la función de la policía como garante de una ayuda y seguridad a los ciu-

TABLA 47

Grado en que se pueden justificar distintas acciones en 1981, 1984 y 1989 (Medias)

	1981 A	1984 B	1989 C	Diferencia B - A	Diferencia C - B	Diferencia C - A
Divorcio	6,26	6,36	6,09	+0,10	-0,27	-0,17
Homosexualidad	4,02	—	—	—	—	—
Aborto	3,85	4,54	4,48	+0,69	-0,06	+0,63
Relaciones sexuales entre menores de edad	3,71	4,30	4,46	+0,59	+0,16	+0,75
Eutanasia	4,18	4,12	4,80	+0,06	+0,68	+0,62
Prostitución	3,32	—	—	—	—	—
Tener una aventura fuera del matrimonio, hombres o mujeres casados	3,62	3,57	3,15	+0,05	-0,42	-0,47
Engañar en el pago de impuestos, si se puede	3,59	3,45	4,05	-0,14	+0,60	+0,46
Evitar pagar el billete en algún transporte público	3,18	3,43	4,00	+0,25	+0,57	+0,82
Mentir en tu propio interés personal	3,93	3,30	3,80	-0,63	+0,50	-0,13
Oponerse violentamente a agentes de la policía	2,78	3,07	3,16	+0,29	-0,09	+0,38
Tomar drogas (marihuana o hachís)	3,17	3,03	2,62	-0,14	-0,40	-0,55
No informar de los desperfectos que hayas podido provocar accidentalmente a un coche aparcado	2,72	2,76	3,04	+0,04	+0,28	+0,32
Comprar algo que sabías era robado	2,83	2,66	3,19	-0,17	+0,53	+0,36
Suicidio	3,00	2,62	2,88	-0,38	+0,26	-0,12
Aceptar un soborno en el cumplimiento de tus obligaciones	1,85	1,95	2,23	+0,10	+0,28	+0,38
Coger y conducir un coche que pertenece a alguien que no conoces	2,04	1,88	2,15	-0,16	+0,27	+0,11

dadanos va siendo poco a poco más apreciada.

La permisividad y los años

En general, los jóvenes de 15-17 años son los menos permisivos, dándose la mayor permisividad entre los 18-20 años, mientras que los más mayores (21-24 años) de estos jóvenes son, en muchos aspectos, más restrictivos en sus actitudes. Así, por ejemplo, en las «relaciones sexuales entre menores de edad» son los jóvenes «mayores» (21-24 años) los menos tolerantes. Igualmente sucede en lo que se refiere a «aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones».

Parece que, en conjunto, el segmento de jóvenes más permisivos es el que cuenta entre 18-20 años, que corresponde, en algunos casos, a la terminación de los estudios secundarios y comienzo de sus cursos universitarios. Posteriormente, al ir avanzando la edad, parece que se reducen los niveles de tolerancia en algunos aspectos, mientras que se consolida la permisividad en otras dimensiones. Así, de acuerdo con los resultados obtenidos, en el tema del divorcio, como en el aborto, eutanasia, tomar marihuana y hachís, y la tendencia al suicidio, los más tolerantes son los «más mayores» de los jóvenes, creciendo el nivel de tolerancia al crecer la edad.

TABLA 48

Grado en que se pueden justificar distintas acciones, según edad en 1981, 1984 y 1989 (Medias calculadas entre 1, «nunca», y 10, «siempre»)

	15-17			18-20			21-24		
	1981	1984	1989	1981	1984	1989	1981	1984	1989
Divorcio	6,36	5,93	5,62	6,14	6,31	6,18	6,43	6,78	6,42
Homosexualidad	—	—	—	3,87	—	—	4,38	—	—
Aborto	4,54	4,05	4,19	3,75	4,51	4,51	4,05	5,01	4,71
Relaciones sexuales entre menores de edad	4,30	4,28	4,48	3,94	4,33	4,57	3,64	4,30	4,35
Eutanasia	4,12	3,72	4,39	4,04	4,04	4,95	4,36	4,55	5,04
Prostitución	—	—	—	3,27	—	—	3,57	—	—
Tener una aventura fuera del matrimonio, hombres o mujeres casados	3,57	3,24	2,96	3,58	3,64	3,27	3,71	3,80	3,22
Engañar en el pago de impuestos, si se puede	3,45	3,28	3,63	3,62	3,41	4,25	3,56	3,62	4,27
Evitar pagar el billete en algún transporte público	3,43	3,49	3,86	3,39	3,30	4,11	3,16	3,49	4,02
Mentir en tu propio interés personal	3,30	3,18	3,68	4,04	3,27	3,88	3,82	3,43	3,83
Oponerse violentamente a agentes de la policía	3,07	2,81	2,96	2,76	3,12	3,28	2,91	3,27	3,24
Tomar drogas (marihuana o hachís)	3,03	2,52	2,27	3,06	3,09	2,76	3,35	3,45	2,82
No informar de los desperfectos que hayas podido provocar accidentalmente a un coche aparcado	2,76	2,65	2,98	2,96	2,88	3,14	2,57	2,76	3,01
Comprar algo que sabías era robado	2,66	2,40	3,00	3,02	2,71	3,29	2,75	2,87	3,26
Suicidio	2,62	2,37	2,79	3,02	2,54	2,87	2,98	2,92	2,97
Aceptar un soborno en el cumplimiento de tus obligaciones	1,95	1,96	2,30	1,94	1,98	2,29	1,82	1,92	2,13
Coger y conducir un coche que pertenece a alguien que no conoces	1,88	1,83	2,10	2,18	1,90	2,22	1,98	1,92	2,14

Por el contrario, en el resto de las cuestiones planteadas (ver *Tabla 48*) los más permisivos son los jóvenes de 18 a 20 años, y sólo en dos casos —«relaciones sexuales entre menores» y «aceptación de un soborno»— los más permisivos son los más jóvenes.

La edad, por tanto, parece influir en la permisividad juvenil, siendo la pauta general que los más jóvenes, quizá por estar aún más sometidos al control e influencia de la familia, son los menos tolerantes, etapa a la que sigue un período que, en conjunto, muestra los mayores niveles de

tolerancia en la mayoría de las materias consultadas. Posteriormente (entre 21-24 años), se reduce el nivel de tolerancia en varios aspectos, y parece haber una reducción de la permisividad al ir alcanzando una mayor madurez y avanzar en los estudios (ver *Tabla 48*.)

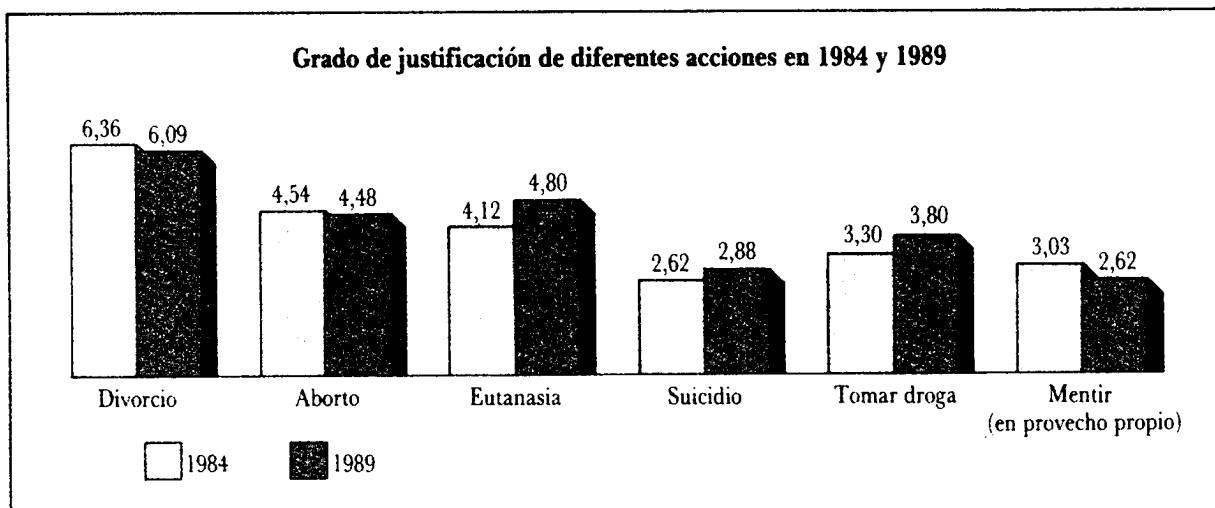
Incidencia de la «circunstancia sociopolítica» del joven

El perfil de los jóvenes más «divorcistas» (que muestran más tolerancia hacia el divorcio) es el siguiente: de edades com-

TABLA 49

Grado en que se puede justificar algunos actos, según distintas variables. 1989 (Medias)

	Evitar pagar billetes en transporte público	Engañar en pago de impuestos si se puede	Comprar algo que sabes es robado	Coger coche de descondicionado	Tomar hachís marihuana	Mentir en provecho propio	Aventuras extramatrimoniales	Relaciones sexuales entre menores	Aceptar un soborno	Aborto	Divorcio	Oponeerse violentamente a la policía	Eutanasia	Suicidio	No informar desperfectos coche	
Total	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1989	1984	1989
Total	4,00	4,05	3,19	2,15	2,62	3,80	3,15	4,46	2,23	4,48	6,09	3,16	4,80	2,88	2,82	3,04
● Edad																
15-17	3,86	3,63	3,00	2,10	2,27	3,68	2,96	4,48	2,30	4,19	5,62	2,96	4,39	2,78		2,97
18-20	4,11	4,25	3,29	2,22	2,76	3,88	3,27	4,57	2,29	4,51	6,18	3,28	4,95	2,87		3,14
21-24	4,02	4,27	3,26	2,14	2,82	3,83	3,22	4,35	2,13	4,71	6,42	3,24	5,04	2,97		3,01
Total 18-24	4,06	4,26	3,18	2,18	2,79	3,85	3,24	4,45	2,20	4,62	6,31	3,26	5,00	2,92		3,07
● Sexo																
Hombre	4,14	4,26	3,36	2,27	2,88	3,88	3,62	4,81	2,32	4,58	6,07	3,37	4,92	2,99		3,18
Mujer	3,85	3,84	3,01	2,03	2,36	3,71	2,27	4,10	2,15	4,37	6,11	2,95	4,67	2,76		2,90
● Nivel de estudios																
Primarios (ECB-FP)	3,80	3,71	3,04	2,01	2,28	3,77	3,08	4,35	2,37	4,32	5,48	3,00	4,03	2,66		3,03
Secundarios (BUP-COU)	4,11	3,97	3,23	2,16	2,49	3,78	3,08	4,60	2,30	4,34	5,96	3,18	4,81	2,90		3,07
1.º ciclo universitario	4,02	4,43	3,61	2,42	2,99	4,10	3,16	4,34	2,11	4,82	6,57	3,32	5,37	3,16		3,19
2.º ciclo universitario	4,06	4,35	3,22	2,16	2,60	3,92	3,24	4,64	2,05	4,51	6,29	3,29	5,11	3,08		3,22
● Ocupación-sexo																
Mujeres trabajadoras	3,60	3,73	2,85	1,93	2,25	3,66	2,82	4,16	2,13	4,61	6,16	2,88	4,73	2,63		2,84
Hombres trabajadores	4,17	4,25	3,26	2,20	3,12	3,86	3,63	4,54	2,26	4,70	6,33	3,25	4,78	2,90		3,00
● Región																
Barcelona	4,56	4,17	3,09	1,68	2,39	4,24	3,43	5,00	2,27	6,22	7,39	3,42	5,86	3,03		3,37
Cataluña (sin Barcelona)	3,12	3,38	2,29	1,55	2,11	3,96	2,58	4,13	1,50	4,98	6,20	2,68	4,54	2,66		2,32
Total Cataluña	4,07	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		—
Valencia	2,90	2,81	2,28	1,91	2,18	3,07	2,79	3,12	2,13	3,76	5,68	2,76	3,59	2,27		2,40
Galicia	4,69	4,86	4,16	2,60	3,66	3,61	3,48	5,03	2,27	4,52	5,79	3,52	4,45	2,82		2,88
País Vasco	4,44	4,45	3,64	2,19	2,95	4,08	3,70	5,36	2,19	5,21	6,75	4,71	6,22	3,19		3,10
Madrid	4,37	4,23	3,74	2,29	2,91	4,48	3,43	5,08	2,43	4,82	6,42	3,20	5,58	2,95		3,46
Andalucía	3,65	3,96	3,14	2,25	2,07	3,32	2,76	4,00	2,40	3,59	5,32	2,71	4,31	2,80		2,96
Resto	4,00	3,84	2,73	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		—
● Clase social (subjetiva)																
Alta/Media-alta	3,98	4,09	3,14	2,12	2,54	3,87	3,18	4,56	2,20	4,36	6,10	3,11	4,99	2,96		3,17
Media/Baja	4,02	3,98	3,22	2,14	2,68	3,74	3,04	4,40	2,17	4,53	6,06	3,13	4,73	2,84		2,96
Trabajadora	3,97	4,03	3,18	2,18	2,65	3,83	3,22	4,44	2,32	4,60	6,16	3,26	4,81	2,87		2,98
● Autoposicionamiento político																
1/2 Ext. izqda.	5,30	4,72	4,02	2,39	3,90	4,18	3,87	5,85	2,42	5,93	6,95	4,57	6,22	3,66		3,40
3 Izquierda	4,42	4,28	3,54	2,10	3,03	4,13	3,59	5,08	2,10	5,63	6,90	3,75	5,76	3,19		3,00
4 Centro-izqda.	4,05	4,04	3,08	2,10	2,78	3,68	3,23	4,69	2,14	4,70	6,30	2,98	4,87	3,02		2,87
5 Centro-dcha.	3,83	3,88	3,12	2,19	2,32	3,83	3,02	4,22	2,35	4,23	6,01	3,02	4,51	2,83		3,09
6/7 Derecha	3,60	3,95	3,02	2,10	2,26	3,62	2,85	3,94	2,25	3,80	5,55	2,75	4,41	2,67		3,05
8/10 Ext. drcha.	3,90	4,31	3,19	2,30	2,31	3,68	3,10	3,95	2,22	3,36	5,06	2,77	4,12	2,48		3,05



Fuente: Tabla 49.

prendidas entre 21-24 años, con primer ciclo de estudios universitarios si son estudiantes, de grandes urbes (Madrid, Barcelona), clase social alta-media alta o, más aún, los de clase social baja y de tendencias políticas de izquierda.

Aborto, eutanasia, drogas, aventuras extramatrimoniales...

Los jóvenes más proclives al «aborto» responden, en general, a las características siguientes: edades comprendidas entre 21-24 años, varones más que mujeres, especialmente varones trabajadores. Si son estudiantes, en su primer ciclo de universidad, de grandes urbes (especialmente de Barcelona y Madrid), clase trabajadora y autopositionados a la izquierda del espectro político.

Por la «eutanasia» se inclinan, sobre todo, los varones entre 18 y 24 años, especialmente los jóvenes trabajadores, de Madrid, Barcelona y Andalucía, de clase alta o trabajadores, y de izquierdas en lo político.

Hacia el uso del «hachís o marihuana» se muestran más proclives en sus actitudes los varones, especialmente si son trabajadores, entre 18 y 24 años, en sus primeros años de universidad en el caso de

los estudiantes⁵², en las Autonomías gallega, madrileña y vasca, de clase media o trabajadores, y de izquierdas políticamente.

Las relaciones sexuales entre menores son toleradas principalmente por los chicos, de 18 a 20 años, con estudios secundarios (BUP-COU) o en sus últimos años de universidad, residiendo en el País Vasco, Madrid, Galicia o Barcelona, de clase social alta o media-alta, y posicionados políticamente en la izquierda.

Un soborno en el ejercicio de sus funciones lo aceptarían más los chicos, entre 15 y 20 años, con estudios primarios o secundarios, viviendo en Andalucía, País Vasco o Barcelona, de extrema izquierda o centro-derecha políticamente, y de clase trabajadora.

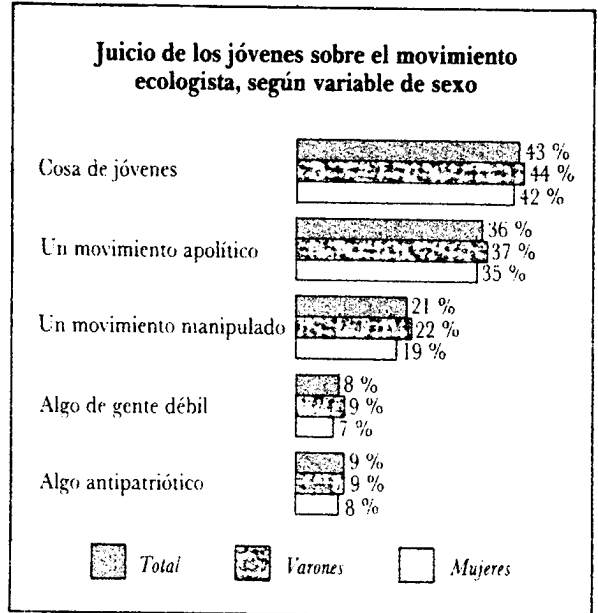
Respecto a las aventuras extramatrimoniales, los más tolerantes son los chicos, con notable diferencia en comparación con las mujeres; de edades comprendidas entre 18 y 20 años, en los últimos cursos universitarios, si estudian; políticamente de izquierdas, y de clase trabajadora o alta, residiendo en las autonomías madrileña, gallega, vasca o Barcelona-capital (ver *Tabla 49*.)

⁵² Ver también CAZORLA, J.: *Moral, trabajo y bienestar personal*. en «Cambio social y cambio de valores en la juventud universitaria española 1988». XI Jornadas de Colegios Mayores. Madrid, septiembre 1988.

3.9 Actitudes ante los movimientos ecologistas

En términos generales, el ecologismo es, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, la «parte de la biología que estudia las relaciones existentes entre los organismos y el medio en que viven», lo que puede interpretarse, básicamente, de dos formas: las relaciones entre organismos individuales y su medio (autoecología), y las existentes entre grupos de individuos y su medio (sinecología). En el caso de los seres humanos y considerando su entramado social, la ecología suele entenderse en un sentido sinecológico, como las relaciones entre los grupos humanos y su entorno, especialmente su medio ambiente físico.

Las distintas definiciones de ecología humana suelen coincidir en estudiar tanto el aspecto de la estructura como el de la división del trabajo del grupo humano considerado y las relaciones de esos aspectos con el contexto físico circundante. Más allá de lo expuesto, no existe acuerdo entre los diferentes autores para definir más concretamente lo «ecológico». Cuatro enfoques fundamentales se han considerado agrupando las distintas definiciones de «ecología humana». Por una parte, aquellas definiciones que consideran principalmente los ajustes del grupo, de la población humana, a su entorno físico, lo que incluye el estudio de las adaptaciones del cuerpo humano, su cultura, sus interrelaciones y todas las variables que afectan al tipo de vida de una población en un determinado territorio. Por otra parte, otras definiciones únicamente consideran el conjunto de interrelaciones directas entre una población y su entorno. Otro enfoque, mantenido básicamente por Ezra PARK y su grupo de la Universidad de Chicago, considera la «ecología humana» solamente en la dimensión de los aspectos sociales de la es-



tructura del grupo humano que surgen en la interacción con el medio, para diferenciarlos de otras dimensiones, como la política, que son fruto casi exclusivamente de la interacción de los miembros del grupo entre sí.

Finalmente, el enfoque de A. H. HAWLEY considera la ecología como el estudio de las formas de los grupos humanos que emanan de las relaciones simbólicas y «comensalistas» al irse ajustando esas poblaciones a su medio físico⁵³.

Así pues, aunque la ecología pueda entenderse de diversas maneras según autores y escuelas, en todos los casos permanece la idea de las relaciones entre el grupo humano y el contexto físico en el que opera, relaciones que son mutuas, pero en las que predomina la acción del hombre sobre su entorno, al ser aquél un ser inteligente capaz de pensar.

⁵³ Ver MURERJEE, R.: *Man and his Habitation*, Longmans, London, 1940; WHITE, C. L., y RENNER, G. T.: *Geography: An Introduction to Human Ecology*, New York, Appleton-Century, 1936; PARK, R. E.: *Human Ecology*, en «American Journal of Sociology», vol. XLII, 1936; HAWLEY, A. H.: *Human Ecology*, New York, Ronald Press, 1950. Ver también MARGALEF, R.: *Ecología*, Planeta, Barcelona, 1981; MIRACLE, M. R.: *Ecología*, Salvat, Madrid, 1982.

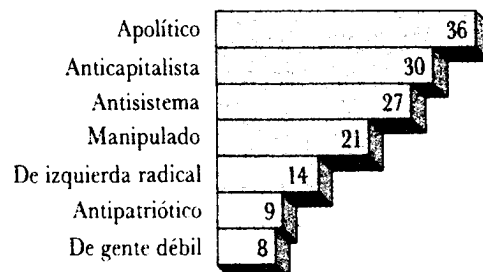
Durante mucho tiempo, el tema ecológico fue sólo un asunto de especialistas y estudiosos, y en el período de desarrollo industrial, tanto en la primera como en la segunda de las conocidas como «revoluciones industriales», se prestó a lo ecológico escasa atención, cuando no interesado olvido. Poco a poco, al ir avanzando la industrialización e ir detectándose efectos negativos de la misma para los grupos humanos (desertización, polución, etc.), el tema de la ecología fue tomando importancia, y grupos de personas comenzaron, en todo el mundo, a interesarse por ello y agruparse para actuar en favor de unas relaciones más «higiénicas» y equilibradas entre las poblaciones y su contexto. En los últimos decenios esta conciencia y acciones se ha incrementado por diversas razones, entre las que anotamos las siguientes:

- El sentido de amenaza que se empieza a detectar respecto a tres recursos básicos para la humanidad, como son la tierra, el aire y el agua.
- Las consecuencias negativas que para la salud humana y para la calidad de vida está teniendo una paulatina degradación de la naturaleza.
- La misma degradación de los medios ambientales, tanto el medio «rural» como, sobre todo, el «urbano».
- La conciencia creciente de que existen unos límites para el crecimiento económico y social, por encima de los cuales los costos de todo tipo para los humanos actuales y, sobre todo, para las generaciones futuras son muy considerables. Por ello, hay que ir buscando un equilibrio entre desarrollo y respeto al medio ambiente.

Una amplia problemática

El ecologismo no detecta y afecta sólo a aspectos económicos, sino a dimensiones sociales (calidad de vida humana, relación con el ocio, transmisión de un patri-

Porcentaje de jóvenes que consideran el movimiento ecologista, desde distintos aspectos, como apolítico, anticapitalista, antisistema, manipulado, de izquierda radical, antipatriótico y propio de gente débil



Fuente: Tabla 50.

monio «limpio» a futuras generaciones, etc.), y también aspectos políticos, tales como la creación de grupos ecologistas en búsqueda de votos que les otorguen voz y capacidad operativa en los distintos centros de poder.

Dos características hacen especialmente relevantes los asuntos relacionados con la ecología: por una parte, la irreversibilidad de algunos procesos de degradación del medio ambiente, lo que exige medidas concretas y urgentes⁵⁴. Por otra, la internacionalidad de muchos de los problemas planteados, ya que lo que ocurre en una nación o zona de nuestro planeta afecta a todos los seres humanos que lo poblamos.

La problemática que entraña la ecología es muy amplia. Como ejemplo podemos tomar el temario básico que se propuso abordar el *Programa de las Naciones Unidas respecto al Medio Ambiente* (PNUMA), emanado de la Conferencia organizada por las Naciones Unidas en Estocolmo (1972). Ese Programa se propuso actuar sobre los asentamientos humanos, la higiene ambiental, los ecosistemas, la desertización, la conservación de espacios y especies, los suelos y el agua, la energía, la relación entre medio ambiente y desarro-

⁵⁴ Ver BARNES: *El mundo en el año 2000. Informe al Presidente de los E.U.A.*, Tecnos, Madrid, 1986.

llo, tecnologías y entorno, industria y medio natural, y el problema de los océanos. Este Programa puede darnos idea de la grande y compleja problemática que entraña el tema que consideramos.

Fruto de la preocupación creciente que esos asuntos están produciendo es la, cada vez mayor, participación que están tomando los organismos internacionales, supranacionales, nacionales y locales⁵⁵.

En España, la peculiar industrialización y el proceso de desarrollo experimentado en la década de los años sesenta, centrados en lograr un aumento del nivel económico del país, no prestó atención a los costes ecológicos. Sin embargo, lenta pero consistentemente fue emergiendo una conciencia ecologista en diversos sectores sociales que fue incluso institucionalizándose en diversas asociaciones. VARILLAS SUÁREZ y CRUZ han descrito el inicio y evolución de los movimientos asociativos de defensa de la naturaleza en España, datando hacia 1968, con la fundación de ADENA (Asociación para la Defensa de la Naturaleza), el principio de esos movimientos⁵⁶, que se han ido incrementando, contabilizándose, en 1987, hasta setecientos ochenta y siete asociaciones de este tipo⁵⁷.

La participación española en organismos y programas internacionales, el desarrollo de alguna legislación referida a temas de interés ecologista, junto a los movimientos y asociaciones indicados, van creando un ambiente social más sensible hacia el ecologismo, aunque no fal-

tan problemas y aún es bastante bajo el nivel de sensibilización del conjunto de la población. El tiempo, sin embargo, apremia para no llegar en nuestro país a situaciones de pérdidas irreversibles. Como señala el biólogo RAFAEL MARQUÉS:

Es el momento adecuado para intensificar los esfuerzos para la conservación de la naturaleza y para establecer unas líneas generales que, respetando y aprovechando las iniciativas y competencias autonómicas y municipales, garanticen la preservación a largo plazo de los ecosistemas más típicos de nuestra geografía. Por un lado, el país no se puede permitir el lujo de esperar más, pues el desarrollo socioeconómico del país es muy rápido y las expectativas son de una aceleración aún mayor; por otro lado, no es aún demasiado tarde, en cuanto que los paisajes españoles no han sido modificados irremediamente o degradados en su totalidad, como ha ocurrido en tantas regiones de la Europa occidental⁵⁸.

Los jóvenes españoles y el movimiento ecologista

Moviéndonos con los conceptos de «ecologismo» que hemos reseñado anteriormente, y dentro del contexto español indicado, nos pareció muy pertinente conocer la opinión de los jóvenes españoles sobre algunos aspectos de este tema. Para ello introdujimos en el cuestionario una serie de preguntas relacionadas con el «movimiento ecologista». No hemos pretendido hacer un estudio específico y a fondo del tema. Solamente indagar algunas opiniones y posturas de los jóvenes respecto a aspectos concretos del mismo, de forma que nos acerquemos algo al conocimiento de las actitudes juveniles. Básicamente hemos indagado sobre tres as-

⁵⁵ Ver GALVO ROY, S. M.: *El medio ambiente en los organismos internacionales*, en «Rev. de Juventud», n.º 26, págs. 9 y 55, julio 1987; TINAS GÁLVEZ, J.: *La Política municipal y el Medio Ambiente*, en «Rev. de Juventud», n.º 26, págs. 17 y 55, julio 1987; NOVAS GARCÍA, A.: *Diez años después de Tbilisi*, en «Rev. de Juventud», n.º 26, págs. 29 y ss., julio 1987.

⁵⁶ VARILLAS SUÁREZ, B., y CRUZ, H.: *Para una historia del movimiento ecologista en España*, Miraguano, Madrid, 1981.

⁵⁷ Ver lista de las mismas en el número 26 (junio 1987) de la «Revista de Juventud». Centro Nacional de Información y Documentación de Juventud. Directorio de Entidades y Grupos Ecologistas, págs. 109 y ss.

⁵⁸ MARQUÉS Y MARTINEZ DE ORENSE, R.: *La conservación de la naturaleza en España*, en «Rev. de Juventud», n.º 26, pág. 24, junio 1987.

pectos: si el ecologismo es considerado como algo «propiamente de jóvenes» o más bien de toda la población; sobre la politización o el carácter del mismo, y, finalmente, si los jóvenes consideran que «se manipulan» o no los asuntos relacionados con el ecologismo.

En conjunto, casi uno de cada dos jóvenes (43 %) considera el movimiento ecologista como «cosa de jóvenes», lo que puede interpretarse en el sentido de que «los jóvenes se preocupan de este tema», aunque piensen que también interesa a gente más mayor. No existen, prácticamente, diferencias por sexo, en esa opinión. En cambio, la edad sí parece incidir algo, siendo los más jóvenes (15-17 años) los que piensan que lo ecológico se liga más con los jóvenes. Al ir avanzando en edad, y especialmente al tener mayor nivel de estudios, se va considerando más lo ecológico como un asunto de todos y no tan exclusivo o propio de los jóvenes (ver *Tabla 50*.) La posición política que toman los jóvenes afecta también su visión de lo ecológico, tendiendo a verlo como más «propio de los jóvenes» cuanto más se sitúan a la derecha del espectro político, dándose una pauta semejante respecto a la clase social: según se tiende a clases más bajas, es mayor el porcentaje de jóvenes que consideran «lo ecológico» como un tema más propiamente «juvenil». En el autopercepción religiosa, destaca el grupo de los «católicos no practicantes» y de los «ateos» como los segmentos juveniles que en menor medida consideran lo ecológico como «cosa de jóvenes», y lo ven, en mayor medida, como un asunto general. Los jóvenes *conformados* y *cooperadores*, más integrados en el contexto social vigente, tienden a ver en menor porcentaje lo «ecológico» como algo «juvenil», postura en la que coinciden, curiosamente, con los jóvenes *simbolistas*, de los que discrepan en muchos otros aspectos.

En general, pues, los jóvenes españoles mantienen una postura media respecto a si el tema ecológico es «cosa juvenil» o más bien de todos. Para casi la mitad de los jóvenes, el tema les es más propio. Para la otra mitad, no es así.

Ecología y política

Desde otra perspectiva, hemos querido conocer la opinión juvenil sobre la politización o no con que se percibe el tema ecologista.

Hay que reseñar que, en el caso español, el nacimiento de las asociaciones para la defensa de la naturaleza estuvo ya envuelto en un ambiente politizado por las circunstancias. Como indica VARILLAS SUÁREZ⁵⁹, en la época de 1968 a 1975, «muchos militantes de la lucha antifranquista vieron rápidamente dos cosas en estas asociaciones de defensa de la naturaleza. Por un lado, que la crítica a la destrucción del entorno suponía una clara oposición a las actuaciones del régimen. Y por otro, las autoridades no las perseguían como lo hacían con los que criticaban la falta de libertades políticas, democráticas, sindicales, de prensa y expresión, de costumbres morales o de reunión». Por ello, «efectivamente, cada tendencia política tenía sus asociaciones de carácter cultural que le eran afines». «Evidentemente, los jóvenes que por simpatía con ADENA e influenciados por la labor de concienciación de su líder más destacado, Félix Rodríguez de la Fuente, empezaron a principios de los años setenta a fundar asociaciones locales, como ocurrió en Canarias, Navarra, Asturias, Baleares, etc., no ocultaban ningunas segundas intenciones con sus grupos de defensa de la naturaleza. En estas circuns-

⁵⁹ VARILLAS SUÁREZ, B.: *Evolución del Movimiento asociativo de Defensa de la Naturaleza en España*, en «Rev. de Juventud», n.º 26, págs. 36-37, junio 1987.

TABLA 50

Apreciación del movimiento ecologista según diferentes aspectos y variables (en porcentajes)

	Cosa de jóvenes	Anti-capit	Apolítico	Antisistema	Izqda. radical	Gente débil	Manipul	Anti-patriót
Total	43	30	36	27	14	8	21	9
● <i>Sexo</i>								
Varón	44	30	37	28	15	9	22	9
Mujer	42	29	35	26	12	7	19	8
● <i>Edad</i>								
15-17	48	27	34	24	12	11	18	7
18-20	42	30	38	31	15	9	22	9
21-24	40	31	36	28	14	6	22	8
18-24	41	31	37	29	15	7	22	8
● <i>Estudios</i>								
Primarios	44	25	32	25	13	10	17	10
Secundarios	46	29	37	26	13	10	20	9
1.º ciclo universitario	41	33	35	34	14	8	25	12
2.º-3.º ciclos universitarios	34	32	38	34	14	7	29	5
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>								
Católico muy practicante	46	26	33	23	14	9	23	9
Católico no muy practicante	44	28	38	27	14	10	20	10
Católico no practicante	33	31	35	27	14	7	19	8
Indiferente	43	33	38	29	13	7	21	9
Ateo	31	31	40	40	16	9	21	6
● <i>Autoposicionamiento político</i>								
1/2	38	35	44	35	13	6	15	11
3	37	35	39	34	13	7	20	9
4	43	33	38	29	16	8	21	7
5	45	28	37	26	12	8	18	7
6/7	49	29	32	23	16	11	25	8
8/10	48	29	39	28	20	16	31	14
● <i>Clase social ocupacional</i>								
Alta/Media-alta	39	27	37	28	12	10	25	8
Media	43	31	36	29	14	8	21	9
Baja	45	29	36	26	14	8	19	8
● <i>Liderazgo</i>								
Muy débil	42	31	33	30	16	5	21	8
Débil	44	29	36	28	12	8	20	9
Normal	44	30	37	28	13	8	21	9
Fuerte	43	28	37	26	15	10	21	9
Muy fuerte	42	31	36	23	16	9	23	8

tancias es en las que hay que entender la presencia en la primera Convención de Asociaciones españolas de Amigos de la Naturaleza, que se celebró en Pamplona en 1974, de personajes tan diversos como José Manuel Nebot, secretario general de la Asociación asturiana de Amigos de la Naturaleza (ANA), militante en la clandestinidad del PCE; de Pedro Costa, miembro de la ya extinguida Asociación española para Ordenación del Territorio y del Medio Ambiente (AEORMA), que actualmente es militante del PSOE, al lado de personas que encarnaban la imagen del conservacionismo de la naturaleza oficial, como Félix Rodríguez de la Fuente, vicepresidente de ADENA, o de naturalistas puros, no vinculados a nada, como Alfredo Noval, veterano directivo de la Sociedad Española de Ornitología (SEO) y, por aquel entonces, vicepresidente de la asociación asturiana ANA.

La llegada del nuevo sistema democrático «supuso un cambio sustancial en el movimiento conservacionista. Personas que habían estado muy activas en las asociaciones de defensa de la naturaleza y que pertenecían o estaban cercanas a partidos políticos concentraron sus esfuerzos en la reconstrucción y legalización de sus banderas políticas y dejaron a un lado las asociaciones, tanto conservacionistas como culturales o de cualquier otro tipo, en las que participaban. Todo esto contribuyó a que en 1976 se produjera un ligero bache en la trayectoria ascendente del movimiento conservacionista español. En definitiva, que algunas de las Asociaciones de Amigos de la Naturaleza que surgieron en España, al comienzo del movimiento asociativo, fueron unas coberturas legales más de auténticos partidos políticos que en la clandestinidad buscaron esos «espacios sociales» para irse manteniendo. Fue una politización de cierto tipo a la que siguieron otras, pues, como el mismo VARILLAS SUÁREZ cuen-

ta, tras las primeras elecciones generales de 1977, «mientras que los militantes del PSOE y PCE, que habían participado en las asociaciones conservacionistas activas durante el franquismo, estaban ocupados en sentarse en sus escaños o en sus nuevos cargos de la Administración, numerosos miembros del MC, LCR y ORT empezaban a votar en las asambleas abiertas de los ecologistas, de cuyas asociaciones no tardarían en ser dirigentes muchos de ellos. A pesar de lo que pueda parecer, no siempre se trataba de oportunismo político. Muchos militantes de izquierda se volcaron de corazón en la defensa de la naturaleza. No obstante, su formación política les hizo chocar con los naturalistas, que sólo querían defender la naturaleza, dejando al margen aspectos sociales o políticos.»

Esto fue conduciendo poco a poco a una distinción que consideramos de interés para el tema que nos ocupa. «Los *políticos* comenzaron a apropiarse del término ecologista, aunque, no muy convencidos del significado de la palabra, a veces añadían la coletilla de *ecologistas radicales*, mientras que a los del sector clásico, dedicado exclusivamente al estudio y defensa de la naturaleza, les bautizaron con el término de *ambientalistas*. Curiosamente, el *ismo* que habían creado los conservacionistas españoles durante el interregno de 1976 para dar un matiz más guerrero a la defensa del equilibrio ecológico y para manifestar claramente la rama de la ciencia en la que fundamentaban sus razonamientos, perdió su sentido original, hasta el punto de que más de un ecólogo profesional ha tenido que manifestar públicamente que tanto él como la disciplina científica en la que trabaja no tienen nada que ver con el ecologismo.

«En estos momentos, el término ecologista se lo han adjudicado personas que dedican sus principales esfuerzos a fundar emisoras de radio libres, a luchar contra

el militarismo, contra la energía nuclear, a la protección de sectores sociales marginados, a la mejora de las relaciones humanas, de las condiciones de vida en las ciudades o de la lucha política en el terreno electoral, mientras que desprecian y niegan el derecho a denominarse ecologistas a los que centran su actividad en luchar para que no se alteren los equilibrios ecológicos»⁶⁰.

La llegada del PSOE al gobierno del Estado, en 1982, supuso otro paso, y cambio, en el movimiento asociativo ecologista. Por una parte, la Administración del Estado aumenta sensiblemente su apoyo económico a las asociaciones de este tipo; por otra, las asociaciones nacionales van desapareciendo y son sustituidas por una proliferación de asociaciones autonómicas y locales. Además, se produce una serie de nuevas divisiones entre los miembros de las diferentes asociaciones ecologistas, que VARILLAS SUÁREZ describe en su clarificador e interesante trabajo: «Efectivamente, a principios de la década de los ochenta se produjo el alejamiento definitivo entre los que se autotitulan *ecologistas radicales* y los grupos que llaman ambientalistas. Unos se han dedicado fundamentalmente a trabajar en la creación de partidos verdes o coaliciones electorales capaces de asumir el poder, y los otros han entrado en una línea de colaboración, en la que no se pretende sustituir a los que están en el poder, sino modificar su política»⁶¹.

Resultado de todas esas tensiones es que han conducido a una serie de líneas diferentes en el movimiento ecologista que VARILLAS SUÁREZ resume en tres corrientes fundamentales, hacia finales de 1987: «El cuerpo social que tradicionalmente ha constituido el movimiento aso-

ciativo de defensa de la naturaleza está dividido en tres grandes bloques: los que se han decantado por el ecologismo político y que siempre se interesaron menos en la conservación de la fauna y la flora; los que han sido integrados en el aparato de la Administración y callan y otorgan ante los atentados ecológicos, y los que continúan la vieja línea de las asociaciones conservacionistas, que atacan sin mirar el quién ni el dónde, allí donde se agrade a la naturaleza»⁶².

No queremos discutir esta división de VARILLAS SUÁREZ. Sólo hemos querido poner de manifiesto que tanto en sus comienzos como posteriormente, y casi de manera continuada, las implicaciones de lo político con lo ecológico han existido claramente, constituyendo unas relaciones complejas de signos diferentes según el contexto político del momento y creando unas divisiones entre los ecologistas que, aparte de pérdida de fuerza y coordinación al movimiento, han sembrado cierto confucionismo entre la gente ajena a esos temas. Esa politización experimentada por el movimiento ecologista no sólo se ha debido a que el contenido mismo de lo ecológico implica posturas políticas, sino también a que partidos y organizaciones específicamente políticas han intervenido como tales, más o menos abiertamente, en el interior de los diferentes movimientos ecologistas. Hemos querido también poner de manifiesto cómo, en algunos momentos, lo ecológico ha sido usado como crítica al sistema de poder vigente (antisistema), y cómo, en determinadas situaciones y por algunos grupos, ha representado una postura frente al capitalismo (anticapitalista). Incluso, en otros casos y para otros grupos, lo ecológico ha sido o se ha intentado separar de los aspectos más netamente políticos que pudiera entrañar (apoliticis-

⁶⁰ VARILLAS SUÁREZ, B.: *Evolución del Movimiento asociativo de Defensa de la Naturaleza en España*, en «Rev. de Juventud», n.º 26, págs. 40 y ss., junio 1987.

⁶¹ VARILLAS SUÁREZ, B., *idem*, pág. 41.

⁶² *Idem*, pág. 42.

CLUSTER

Calificarías el movimiento ecologista como cosa de... (sí)

	Confor- mados	Segrega- cionis- tas	Coope- radores	Simbo- listas	Libredis- frutado- res	Utilita- ristas	Pasivos	Logro- motiva- dores	Total
Total	598	602	446	483	478	561	587	794	4.548
Jóvenes	39	49	38	37	41	48	45	46	43
Anticapitalista	29	30	23	34	27	24	41	28	30
Apolítico	37	33	36	45	34	32	37	36	36
Antisistema	24	23	24	39	26	25	32	27	27
Izquierda radical	15	15	8	13	11	14	22	11	14
Gente débil	6	15	5	3	5	9	17	6	8
Manipulado	20	25	22	17	16	19	25	22	21
Antipatriota	7	13	7	5	5	8	18	6	9

mo). Por otra parte, el movimiento ecologista o, mejor, los diferentes tipos de asociaciones han presentado un carácter más moderado o más radical, dependiendo de situaciones, momentos políticos y también de concepciones ideológicas o militancias políticas concretas.

Cómo juzgan los jóvenes españoles el movimiento ecologista

En ese panorama, en ocasiones poco claro, se han movido los jóvenes. Nuestro interés se centra en conocer sus opiniones respecto al movimiento ecologista en alguno de sus aspectos «políticos». Así, hemos preguntado: «¿Calificarías al movimiento ecologista como anti-capitalista, anti-sistema, apolítico, de izquierda radical, y manipulado?»

En conjunto, aproximadamente uno de cada tres jóvenes españoles (36 %) considera el movimiento ecológico como «apolítico». Algo más de uno de cada cuatro jóvenes lo ve como «anticapitalista» (30 %) o «antisistema» (27 %). Cerca de uno de cada cinco (21 %) lo siente «manipulado». Mientras que sólo una minoría (14 %) lo contempla como propio de la izquierda radical y aun menores

porcentajes de jóvenes consideran el movimiento ecologista como «antipatriótico» (9 %) o «propio de gente débil» (8 %).

En general, pues, la mayoría de los jóvenes españoles consideran el movimiento ecologista actual como relacionado con la política, pero no necesariamente como anti-algo, o que esté claramente manipulado, rechazando netamente apelativos de antipatriotismo o debilidad para las personas que defienden lo ecológico. Se puede pensar que lo ecológico tiene una imagen relativamente positiva entre los jóvenes, y para la mayoría limpia de connotaciones menos buenas (débil, manipulado...). Sin embargo, ciertas características «históricas» del movimiento ecologista español han calado también en el conjunto de jóvenes, lo que da porcentajes minoritarios, pero significativos, de éstos que lo consideran como antisistema, anticapitalista y manipulado.

El carácter «apolítico» del ecologismo no difiere por sexo, clase social ni, prácticamente, por la edad de los jóvenes, aunque los más jóvenes (15-17 años) son los que, en una proporción ligeramente menor, parece que tienden a considerarlo así, lo mismo que ocurre a los jóvenes con estudios primarios y a los que se

autoposicionan como «muy buenos católicos». Por el contrario, los situados en la extrema izquierda son los que presentan mayor porcentaje de jóvenes que consideran «apolítico» el movimiento ecologista (44 %), quizá porque son los que en mayor medida se identifican con el «ecologismo radical», que no considera «políticas» muchas cosas que para otros grupos sí son tales.

Entre los diferentes tipos de jóvenes que hemos considerado, son los *simbolistas* los que en mayor porcentaje (45 %) consideran el movimiento ecologista, en general, como «apolítico». Las calificaciones de «anticapitalista» y «antisistema» que algunos sectores juveniles confieren al ecologismo siguen, en general, pautas coincidentes, si consideramos diferentes variables. Así, ambos calificativos son igualmente compartidos, en porcentajes, por hombres y mujeres, en menor medida por los jóvenes de 15-17 años que por los demás, aumentando los porcentajes a medida que crece el nivel de estudios, siendo los jóvenes universitarios (primero a tercer ciclos) los que en mayor proporción ven los movimientos ecologistas con un carácter de anticapitalismo y antisistema; es decir, encerrando una crítica a lo establecido y operante.

El posicionamiento religioso marca ciertas diferencias significativas. El carácter anticapitalista y antisistema es visto en menor porcentaje por los católicos muy practicantes y en porcentaje mayor por los ateos: especialmente, por estos últimos, en sentido «antisistema» (40 %) del ecologismo. Parece que la variable religiosa suaviza esta adjetivación de lo ecológico. Quizá el sentido religioso más acentuado hace tender a ver lo ecológico, y por tanto los movimientos ecologistas, como algo en favor de la naturaleza, de defensa y conservación del medio físico natural, y no como algo «anti» otras cosas. La posición política también parece

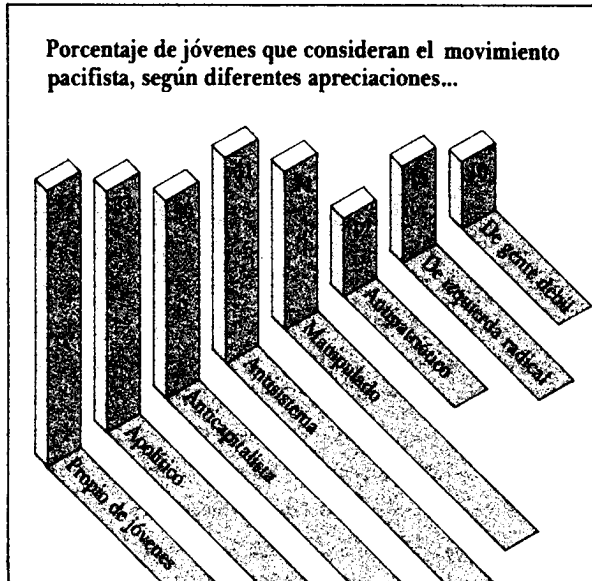
incidir algo en la apreciación del movimiento ecologista en el sentido de que cuanto más a la izquierda se sitúan los jóvenes, más se tiende a considerar los aspectos de anticapitalismo-antisistema que pueden encerrarse en lo ecologista (35 % de los jóvenes de extrema izquierda e izquierda y 28 % aproximadamente de los de extrema derecha, 23 % de los de derechas). Por tipos de jóvenes, son de nuevo los que hemos denominado como *simbolistas* los que en mayor porcentaje consideran el movimiento ecologista como antisistema-capitalista, lo que puede provenir de su mayor tendencia a considerar las cosas bajo la perspectiva de lo «soñado», lo que les haría ser más suspicaces respecto a segundas intenciones involucradas en los movimientos ecologistas.

3.10 *Actitudes ante los movimientos pacifistas*

El pacifismo, más que una idea o concepto, es una actitud vital⁶³, al menos vibrante. Por una parte, entraña un amor a la paz, y por la otra cara implica una repugnancia especialmente a la guerra y a todo tipo de uso de la fuerza armada, a todo tipo de violencia. Consecuentemente, los pacifistas buscarán institucionalizar, por medio de organismos convenientes, la consolidación de la paz, procurarán potenciar los métodos no-violentos de solucionar los conflictos y rechazarán participar en las fuerzas armadas de cualquier tipo.

Las bases fundamentales del pacifismo descansan, generalmente, o bien en creen-

⁶³ Javier SADABA, en su artículo *Cultura, educación y paz*, indica incluso que «el pacifismo y su difusión no son una actividad de *fin de semana* o un *hobby* que se pueda dejar en favor de otro más llevadero. Son consustanciales a una actitud progresista. Y, sobre todo, son consustanciales a una actitud consciente de nuestro tiempo». Ver «Rev. de Juventud», n.º 24, pág. 19. diciembre 1986.



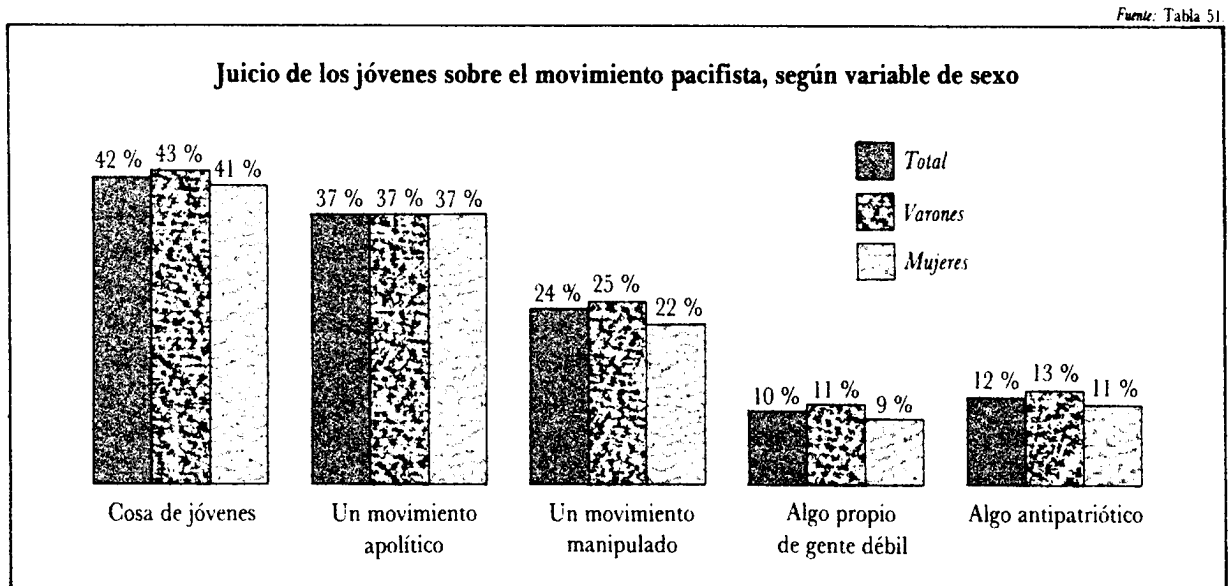
Fuente: Tabla 51.

cias religiosas (pacifismo religioso) o bien en la convicción de que a corto y sobre todo a largo plazo, los efectos de la guerra son contrarios a los verdaderos objetivos de los seres humanos, incluso de los directamente implicados (pacifismo utilitarista).

Las dimensiones o aspectos que entraña «la paz» son múltiples, y en muchos casos, como indica Javier SÁDABA, esto «viene dado por la amplitud y ambigüe-

dad inevitable del concepto»⁶⁴. Suele distinguirse entre el plano personal y el plano político. El primero contempla una ética pacifista aplicable a actitudes individuales. El segundo contempla un pacifismo entre grupos de personas, entre diferentes sociedades y entre grupos sociales y sus Estados respectivos, basándose en el supuesto de que la no-violencia puede imperar en las relaciones entre colectividades humanas. Desde otra perspectiva, puede considerarse la paz como «quietud», como un estado de equilibrio compensado. Pero junto a esa visión, existe la de la paz como algo «dinámico», en la que el movimiento es lo sustantivo. Puede también contemplarse la paz como un estadio intermedio y temporal entre períodos «normales» de conflicto (paz parcial), y puede considerarse, en el sentido de KANT, la «paz perpetua» o integral, en la que el conflicto es lo «anormal», lo transitorio. Como señala Javier SÁDABA, esta segunda es «la paz que se busca, por definición; es una paz que se prolonga en sí misma, que no es una tregua para volver a luchar. La paz que se intenta es la paz que elimina, en primer

⁶⁴ *Idem*, pág. 18.



Fuente: Tabla 51.

lugar, las guerras declaradas y, en segundo lugar, la guerra en potencia que son los ejércitos y la voluntad de agresión de los estados»⁶⁵.

Históricamente, el contenido básico del pacifismo, como idea o ideal, es muy antiguo. En los escritos de pensadores relevantes de la antigüedad, tales como ARISTÓTELES, OVIDIO, HORACIO, SÉNECA y otros muchos, pueden encontrarse alegatos contra la guerra. Antes incluso, en las primeras culturas humanas conocidas, se encuentran señas claras de rechazo al uso de la violencia. LAO-TSÉ y CONFUCIO en China, las enseñanzas de BUDA en la India y las actitudes de las comunidades de esenios entre los primitivos hebreos pueden considerarse como signos de un incipiente pacifismo. Más cercanos a nosotros en el tiempo, escritores como DANTE, MONTAIGNE, PASCAL y STUART MILL continuaron esa tradición en defensa de la paz y de rechazo de la guerra y la violencia. Posteriormente, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, pensadores y políticos tales como William GODWIN, el poeta SHELLEY y más tarde THOREAN, TUCKER y el gran novelista TOLSTOI, entre otros muchos, mantuvieron activa la idea de la no-violencia. En nuestro siglo los movimientos independentistas, antirracistas y, tras la segunda guerra mundial, antinucleares, han potenciado el movimiento pacifista. Hombres como M. K. GANDHI, Martin LUTHER KING, VINOBA y LUTULI han sensibilizado muchas conciencias hacia los métodos coercitivos de no-violencia, con su actividad concreta y práctica, significando un testimonio real de los principios pacifistas que sustentaban.

Pensadores y ensayistas, especialmente en el período entre la primera y segunda guerra mundial, sostuvieron también los

postulados del pacifismo desde distintas áreas del saber humano. Así, pueden reseñarse las aportaciones de C. M. CASE, Richard GRERG, Aldous HUXLEY, M. MURRAY, R. MACAMBAY, G. HEARD, V. WOOLF, J. DEWEY y Pertine SOROKIN, quien desde la universidad de Harvard, en su análisis de lo que denominó «amor altruista», llega a la conclusión de que la violencia, la guerra, en el terreno político, es, a la postre, «poco eficaz». Igualmente, hay que considerar, entre otros, los trabajos sociológicos de GALTUNG, quien trató de analizar los factores psicosociales que afectan a la búsqueda de soluciones cuando existen conflictos, enunciando normas de conducta que deben observarse si se quieren resolver los contenciosos políticos⁶⁶.

El desarrollo jurídico de las corrientes pacifistas ha sido más lento en el tiempo, aunque se pueden reseñar intentos muy tempranos. El pacifismo ha sido durante mucho tiempo más una actitud ético-filosófica que una realidad jurídica; de hecho, ningún estado en el mundo la adoptó oficialmente, pero, sin embargo, poco a poco fue tomando cuerpo tanto en el derecho internacional como en la creación de organismos que han procurado operativizar algunos principios pacifistas. Sin remontarnos muy al pasado, habría que citar los proyectos de gobiernos y organismos supranacionales planteados por hombres como Juan Jacobo ROUSSEAU, LEIBNITZ, el conde SAINT-SIMON, LA PLAY y el antropólogo B. MALINOSWKI. Pero quizá fue la Sociedad de Naciones el más relevante organismo en que se plasmaron algunos de los afanes pacifistas. Desaparecida la Sociedad de Naciones, es la Organización de las Naciones Unidas la que trata de solucionar por las vías del diálogo y el convenio los conflictos entre los pueblos. En el plano po-

⁶⁵ SÁDABA, J.: *Cultura, educación y paz*, en «Rev. de Juventud», n.º 24. pág. 18, diciembre 1986.

⁶⁶ GALTUNG, R.

lítico, otra serie de organismos han ido surgiendo también para profundizar y expandir la acción pacifista. Así, han aparecido entidades como el Pacifist Research Bureau, en Filadelfia; el Center for the Study of Conflict Resolution, en la universidad de Michigan; el instituto dirigido por Pertine SOROKIN en Harvard, o el Institute for Peace Research, en la universidad de Oslo, entre otros muchos.

Desde el punto de vista religioso, el pacifismo ha encontrado en las creencias una fuente para su desarrollo doctrinal y un apoyo para posturas personales.

Desde el *Tao-Teh-King* de LAOTSÉ a las doctrinas de BUDA y CONFUCIO, en todas esas corrientes filosófico-religiosas se señala la no-violencia como camino de perfección humana, y la compasión como línea de conducta en las relaciones.

Cristianismo y no-violencia

En nuestro contexto europeo, el influjo del cristianismo ha sido un factor determinante y en él se encuentran elementos que refuerzan un pacifismo activo. Ya en los escritos de los profetas, en el Antiguo Testamento, principalmente en Jeremías, pueden encontrarse referencias claras contra el uso de la violencia, pero es sobre todo en el Nuevo Testamento, y especialmente en el Sermón de la Montaña, donde se encuentran más claramente las enseñanzas de Jesucristo en favor de la paz, personal y universal.

En sus comienzos, el cristianismo muestra posturas antibelicistas, aunque el tema se presta a controversias entre diferentes autores. Hay casos concretos, como el de MAXIMILIANO (295 d. de JC), que sufrió martirio por negarse a ser soldado. Los llamados «padres de la Iglesia», como ORÍGENES, TERTULIANO y San AMBROSIO, abogaron por la paz, rechazando la guerra. Sin embargo, al ser

reconocido el cristianismo por el emperador Constantino, las posturas pacifistas sufrieron un cierto retroceso. Ya en el siglo IV, San AGUSTÍN (354-420) comienza a plantear cierta justificación de un tipo de violencia y el concilio de Arles (314) plantea la excomunión para los cristianos que abandonan las armas. En el siglo VII especialmente, por la presión del Islam, que predica su «guerra santa», el cristianismo se hace más beligerante. Sin embargo, comienza un proceso para delimitar las guerras. El papa URBANO II, en el concilio de Clermont, instaura «treguas» en las que se prohíbe guerrear, y señala los lugares sagrados como zonas donde rige el «derecho de asilo» para acogerse las personas y donde no se puede usar la violencia. El ya citado San AGUSTÍN y San ISIDORO DE SEVILLA plantean también condiciones, sustanciales y formales, para que sea lícito el uso de la fuerza armada, pero es, sobre todo, Santo TOMÁS DE AQUINO quien, con su explicitación de la «guerra justa», influye poderosamente en la limitación de ese medio violento, al indicar que sólo es lícito si lo declara «una autoridad real, por una causa justa y con una recta intención a los hechos concretos de conflicto armado cuando éstos surgen entre diferentes pueblos». Por otra parte, la belicosidad de un islamismo expansivo hace que la Iglesia, de hecho, apoye la guerra contra ese Islam e incluso llame a las «cruzadas» para combatir en tierras de «infiel».

El cristianismo adoptó, así, unas posturas ambivalentes. Por un lado, no puede dejar de reconocer sus raíces en favor de la paz, el antibelicismo, la no-violencia contenida en sus doctrinas. Pero, por otro lado, no puede condenar a los cristianos que, en su defensa personal o colectiva, usen las armas y pertenezcan a instituciones que aceptan el uso legítimo de la violencia, otorgado por la sociedad a esas instituciones (ejército y policía).

La postura de los reformadores —ZWINGLIO, CALVINO, LUTERO— fue más condescendiente con la violencia, y durante mucho tiempo, incluso, las dos ramas en que se dividió el cristianismo —católicos y protestantes— dieron un extraño ejemplo, combatiéndose en las llamadas «guerras de religión». No faltaron, aun en esas épocas, ejemplos de la corriente antibelicista, como el del católico Étienne DE LA BOETIE, quien en pleno siglo XVI mantiene el uso de formas no-violentas de resistencia. Por otra parte, grupos religiosos como los anabaptistas y los menonitas toman unas posturas claramente en favor del pacifismo y de rechazo a todo tipo de guerras.

Ya en el siglo XVII, los cuáqueros ingleses adoptan una postura netamente en favor de un pacifismo político y crean, en el Nuevo Mundo, en Pennsylvania, una serie de colonias que no combaten ni contra los indios que les acosaban.

Superadas las luchas medievales contra el Islam y entre los mismos cristianos, las corrientes pacifistas, por un lado, sufren el declive del sentimiento religioso que se produce en Europa durante los siglos XVIII y XIX, pero, por otra parte, puede comenzar a expandir sus principios, a los que se van a unir corrientes secularizadas de un pacifismo utilitarista que también rechaza la violencia y la guerra desde otras bases racionalistas al considerar «inútiles» las guerras entre las naciones porque, a la postre, estas confrontaciones no resuelven los problemas. Comienzan así, en nuestra época, una serie de movimientos pacifistas que mezclan fundamentaciones religiosas junto a las utilitarias⁶⁷. GANDHI, desde los *Upanishads* y el *Bhagavad-gita* hindúes, elementos del Nuevo Testamento y otras fuentes racio-

nalistas (como los escritos de TOLSTOI), levanta su doctrina de la *satyagraha* o «firmeza en la verdad», que otorga un verdadero poder superior al que otorgan la violencia y las armas. Su ejemplo práctico en la liberación del pueblo hindú frente al Reino Unido, la decepción mundial creada tras la primera guerra mundial y el terror producido por el armamento nuclear usado al final de la segunda guerra mundial, han sido factores importantes que han relanzado un pacifismo contemporáneo. Han surgido líderes pacifistas como M. Luther KING en Estados Unidos⁶⁸, Albert LUTULI en Sudáfrica y Kennet KAMUDA en Zambia, y en algunos casos han testimoniado con sus propias vidas sus posturas de fuerza-no-violencia. Junto a ellos, hay que señalar también el impacto que, para la causa pacifista, han supuesto los grupos de intelectuales, y en especial de científicos físicos que, conscientes del poder destructor de sus descubrimientos, han abogado por un control de los mismos, especialmente de la energía nuclear, que debe conducir al «uso pacífico» de la misma y no a fines de destrucción o guerra. El manifiesto de Albert EINSTEIN y B. RUSSELL es un buen ejemplo de esto último.

En general, el pacifismo actual se centra en una serie de líneas, tales como impulsar los movimientos de los «objetores de conciencia», apoyar los movimientos políticos de emancipación nacional y étnica y fortalecer los organismos y la legislación internacional que representen alternativas de diálogo para la resolución de conflictos.

La corriente «pacifista», especialmente alguna de sus líneas de concreción actual, como la *objeción de conciencia*, empiezan a tener impacto en nuestra sociedad y encuentran entre nuestros jóvenes un grupo social que les presta especial atención.

⁶⁷ Ver KAMEN, H.: *Los caminos de la tolerancia*. Ed. Guadarrama. Madrid, 1967. En este libro se hace historia de las corrientes no-violencia desde una perspectiva religiosa.

⁶⁸ Ver Luther KING, M.: *Los viajeros de la libertad*.

Juicio de los jóvenes sobre el pacifismo

En el breve resumen hecho en estas páginas sobre la naturaleza, dimensiones y evolución del «pacifismo», hemos querido reseñar el contexto con el que se encuentran, en este tema, nuestros jóvenes. Nos interesa ahora conocer algunas opiniones de ellos a este respecto, explorando algunas actitudes de la juventud ante el pacifismo actual y la no-violencia, y el neutralismo que constituye una de las consecuencias del mismo. Asimismo, hemos querido conocer algunas posturas de los jóvenes españoles ante la «violencia» misma que azota nuestra sociedad, especialmente algunas zonas más concretas de la misma en que el «terrorismo» es triste moneda cotidiana.

Un porcentaje relativamente importante de jóvenes (42 %) considera el pacifismo como cosa «propia de jóvenes», aunque en mayor medida (46 %) lo ve como cosa «de todos». Uno de cada dos jóvenes (50 %) toman este movimiento pacifista como político, aunque un porcentaje significativo también (37 %) lo ve fundamentalmente como algo «apolítico». La percepción del pacifismo como crítica al sistema vigente y al capitalismo se da en una mayoría (aproximadamente el 56 %), pero también en este caso hay minorías significativas de jóvenes (aproximadamente un 30 %) que lo consideran al margen de ese tipo de connotaciones. En general, no tienen la sensación de que este tema esté manipulado (63 %), y con bastante claridad, una gran mayoría (71 %) no lo considera exclusivo o más propio de una «izquierda radical». Igualmente, rechazan los calificativos negativos de «antipatriótico» o «propio de gente débil» que algunos atribuyen al pacifismo.

En conjunto, pues, la imagen imperante entre los jóvenes del movimiento pacifista es de algo relativamente vinculado a

las generaciones jóvenes, pero no ajeno a los demás, que encierra una buena dosis de carga política y de oposición al capitalismo y al sistema económico, político y social vigentes en nuestra sociedad, escasamente manipulado y no perteneciente ni a radicales, ni a débiles, ni a personas que no aprecien su país. Una imagen moderada, tendente a lo positivo y crítica de lo vigente, a la par que implica lo político. Las tendencias juveniles respecto al pacifismo siguen pautas bastante similares a la apreciación que se tiene del fenómeno ecologista.

A mayor edad, nivel de estudios y menor sentido religioso se tiende a ver el pacifismo algo más como «cosa de todos» y menos como fenómeno propio de la juventud. El posicionamiento político hacia la izquierda tiende también a situar el pacifismo como un asunto propio de todos y no tanto de los jóvenes, postura que tiene también la clase alta y media alta. Los jóvenes denominados *cooperadores*, más abiertos a las relaciones con los demás, con un sentido de mayor solidaridad, tienden también a considerar el pacifismo como menos propio «de jóvenes» y más un asunto que concierne a toda la sociedad.

El carácter apolítico del pacifismo es menos percibido por los más jóvenes, con menor nivel de estudios, más creyentes y de derechas. Es posible que en estas pautas se refleje la mayor influencia del entorno familiar, más fuerte en los más jóvenes, y las creencias religiosas, que en nuestro país parecen actuar en el sentido de contemplar como más «politizado» este tema. El sentido anticapitalista y antisistema del pacifismo es menos percibido por los más jóvenes, con menor nivel de estudios y más creyentes. En conjunto, el autopoicionamiento político matiza también, aunque sólo ligeramente, la percepción del pacifismo en el sentido de que cuanto más a la izquierda se está,

TABLA 51

Apreciación del movimiento pacifista según diferentes aspectos y variables (en porcentajes)

	Cosa de jóvenes	Anticapital	Apolítico	Antisistema	Izqda. radical	Gente débil	Manipul.	Antipatriótico	
Total	42	40	37	31	15	10	24	12	(4.548)
● <i>Sexo</i>									
Varón	43	31	37	31	17	11	25	13	(2.306)
Mujer	41	28	37	30	14	9	22	11	(2.242)
● <i>Edad</i>									
15-17	45	28	35	27	14	11	22	12	(1.469)
18-20	43	32	39	33	15	11	25	13	(1.373)
21-24	40	29	38	32	15	9	25	11	(1.706)
18-24	41	31	39	33	15	10	25	12	(3.079)
● <i>Estudios</i>									
Primarios	42	27	30	25	14	12	20	11	(365)
Secundarios	44	28	39	31	15	9	22	12	(1.514)
1.º ciclo universitario	39	31	40	40	16	8	29	16	(268)
2.º-3.º ciclos universitarios	35	33	39	37	14	9	31	9	(548)
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>									
Católico muy practicante	45	25	34	26	16	8	22	12	(866)
Católico no muy practicante	43	30	38	29	16	11	23	12	(1.170)
Católico no practicante	43	30	38	32	14	10	23	12	(1.330)
Indiferente	40	32	37	33	15	10	26	11	(839)
Ateo	34	36	42	41	17	11	29	13	(281)
● <i>Autoposicionamiento político</i>									
1/2	39	38	37	32	18	7	22	15	(424)
3	39	35	45	36	13	6	23	12	(598)
4	44	33	41	34	16	10	23	12	(614)
5	44	25	39	30	13	11	22	10	(1.233)
6/7	43	32	34	31	18	12	26	12	(746)
8/10	44	27	36	30	22	17	33	17	(357)
● <i>Clase social ocupacional</i>									
Alta/Media-alta	38	27	38	29	12	9	30	13	(755)
Media	42	30	39	32	15	10	23	12	(1.600)
Baja	44	30	36	30	16	10	23	12	(2.193)
● <i>Liderazgo</i>									
Muy débil	45	37	33	33	14	5	24	10	(351)
Débil	41	29	37	33	16	10	23	12	(1.050)
Normal	42	29	38	31	13	9	23	12	(1.696)
Fuerte	42	29	38	30	17	12	26	13	(1.040)
Muy fuerte	47	28	38	26	16	13	25	13	(410)
● <i>Tipos de jóvenes</i>									
Conformados	39	27	37	30	16	9	23	9	(598)
Segregacionistas	50	30	33	23	16	12	25	17	(602)
Cooperadores	33	27	35	33	10	6	25	10	(446)
Simbolistas	38	39	50	49	14	7	22	11	(483)
Libredisfrutadores	41	29	33	27	14	8	21	8	(478)
Utilitaristas	47	23	31	20	13	11	24	13	(561)
Pasivos	41	34	39	33	25	17	27	18	(587)
Logromotivados	45	29	40	33	13	9	24	10	(784)

sube el porcentaje de los que perciben un carácter anticapitalista y antisistema del mismo. Sexo y clase social no indican diferencias significativas.

La manipulación de los movimientos pacifistas es considerada en mayor número por los jóvenes con mayor nivel de estudios, más ateos o indiferentes y más de derechas políticamente, así como pertenecientes a la clase alta o media-alta. Los diversos tipos de jóvenes considerados no difieren significativamente en su consideración respecto del carácter de «manipulación» que se da, en parte, al movimiento pacifista (ver *Tabla 51*).

Los jóvenes y la violencia

La cara opuesta del pacifismo es la violencia, que vamos a revisar, brevemente, para completar esta visión del tema que aquí nos ocupa. En la encuesta realizada a los jóvenes preguntamos a los mismos si creen justificada la violencia y qué razones hay para ello en el caso de que se opine afirmativamente.

La mayoría (69 %) de los jóvenes españoles nunca justifican el uso de la violencia. Si se añade un 13 % que indica el que eso se justifica «pocas veces», estaremos en una fuerte mayoría de 82 %. Puede, por tanto, decirse que, en conjunto, los jóvenes rechazan la violencia.

Sin embargo, aunque muy minoritario, existe un contingente de jóvenes (3 %) que la justifican «siempre» o «muchas veces», lo que significa que hay cerca de doscientos mil jóvenes radicalmente «violentos» y unos novecientos mil (14 %) dispuestos a justificarla «algunas veces». El rechazo global de la violencia es claro, pero existen minorías significativas que justifican total o parcialmente el uso de la violencia entre los jóvenes.

Para analizar esas opiniones según diferentes variables hemos construido un

índice de aceptación de violencia, cuyo máximo sería 100 (todos los jóvenes rechazan siempre la violencia), ponderando la distinta frecuencia (*siempre, algunas veces, pocas veces, nunca*) que otorgan los diferentes jóvenes al uso de la violencia entre ellos. El índice global, para el conjunto de jóvenes, no alcanza un 16 sobre 100, pero dentro de esta baja aceptación se detectan diferencias de interés. Así, los hombres tienden sensiblemente más que las mujeres a aceptar la violencia.

La edad parece ser un factor que reduce la justificación de la violencia, pues según se van teniendo más años, dentro del período juvenil mismo, va decreciendo el justificar la violencia. En el mismo sentido opera el nivel de estudios. A mayor nivel, menor aceptación. También el nivel religioso establece una clara distinción: cuanto más sube el nivel religioso, menos se justifica la violencia.

El factor religioso actúa claramente como un reductor del uso de la violencia, lo que confirma, como ya hemos apuntado antes, que la religión es una importante fuente justificadora de la no-violencia, del pacifismo. También el autopoicionamiento político marca notables diferencias: la extrema izquierda y la izquierda en general presentan índices más altos de justificación de la violencia, que bajan sensiblemente al deslizarse hacia el centro y la derecha. La extrema derecha presenta un índice de justificación de la violencia superior al de la derecha, pero sensiblemente inferior al de la extrema izquierda, su opuesta en el espectro político.

La clase social de los jóvenes también incide en la justificación de la violencia, de forma que los de clase social alta/media-alta la justifican menos que los de clase baja. Parece, pues, que las condiciones de vida más estrechas y difíciles tienden a ser un factor que impele a ver la violencia como un medio más «normal», más aceptado por los jóvenes.

TABLA 52

Porcentaje de jóvenes que consideran justificada la violencia, según diferentes grados y variables

	Siempre	Algunas veces	Pocas veces	Nunca	NC	Índice
Total	3	14	13	69	1	15,7
● Sexo						
Varón	5	17	14	64	0	21
Mujer	3	11	12	74	1	14,3
● Edad						
15-17	4	16	13	66	0	19
18-20	4	15	14	68	1	18,7
21-24	3	11	13	72	1	14,7
18-24	3	13	13	70	1	16
● Estudios						
Primarios	3	18	12	67	1	19
Secundarios	3	14	16	66	0	19,3
1.º ciclo universitario	1	10	14	73	1	12,3
2.º-3.º ciclos universitarios	2	10	14	72	1	13,3
● Autoposicionamiento religioso						
Católico muy practicante	2	10	10	76	0	12
Católico no muy practicante	3	13	13	70	1	16
Católico no practicante	3	13	13	70	1	16
Indiferente	6	16	16	62	0	22
Ateo	10	21	15	54	0	29
● Autoposicionamiento político						
1/2	10	24	15	52	0	31
3	4	17	16	62	0	26,7
4	3	13	12	72	1	15,6
5	3	14	13	69	1	15,3
6/7	2	8	13	76	1	11,7
8/10	3	13	12	71	1	15,7
● Clase social ocupacional						
Alta/Media-alta	2	12	14	71	1	14,5
Media	3	13	14	68	1	16,3
Baja	4	15	12	69	0	18
● Liderazgo						
Muy débil	4	16	9	69	1	17,6
Débil	4	13	13	70	1	17
Normal	3	14	13	69	1	16,7
Fuerte	3	13	15	68	1	16,7
Muy fuerte	5	13	14	69	0	18,3
● Tipos de jóvenes						
Conformados	0	7	17	81	0	8,3
Segregacionistas	5	17	11	66	1	20
Cooperadores	2	11	10	76	1	12,7
Simbolistas	4	18	17	67	1	21,6
Libredisfrutadores	6	18	17	59	1	23,7
Utilitaristas	6	14	11	68	0	17,6
Pasivos	4	14	11	70	1	15,7
Logromotivados	2	12	16	69	1	15,3

La violencia, en sus distintas formas, se ha relacionado por algunos con el tipo de personalidad, y la creencia generalizada es que, cuanto más fuerte es la personalidad, tanto más se tenderá a ser dogmático, rígido, agresivo y poco flexible, y por tanto a ver la violencia como algo más usual. Este estereotipo sólo es verdadero en parte, según los datos recogidos entre los jóvenes. Así, los que presentan un perfil de liderazgo «muy fuerte» son, ciertamente, los que en mayor medida justifican la violencia (índice 18,3 sobre 100), pero también los que muestran una capacidad de liderazgo «muy débil» o «débil» se posicionan en una zona de relativa aceptación de la violencia (índice 17,6 sobre 100), siendo los jóvenes con un tipo de liderazgo «normal» o simplemente «fuerte» los menos proclives a justificar la violencia (índice 16,7 sobre 100). Aunque las diferencias no son notables, sino más bien ligeras, sin embargo parece que la tendencia hacia la violencia se da, sobre todo, en los extremos: en los jóvenes de «muy fuerte» liderazgo (proclives al dogmatismo y autoritarismo) y en los jóvenes más débiles de personalidad, de menor capacidad de liderazgo, posiblemente como «compensación» a su propia débil capacidad de arrastrar a los demás.

Como era de esperar, los jóvenes que llamamos *conformados*, más integrados socialmente, y quienes aceptan más el orden y seguridad, así como los *cooperadores*, solidarios con los demás, son los que menos justifican la violencia en las relaciones. Por el contrario, los jóvenes que se rigen, fundamentalmente, por el disfrutar, lo que incluye cierto nivel de riesgo y violencia, es decir, los denominados *libredisfrutadores*, así como los *simbolistas* y los *segregacionistas*, son los que muestran un índice relativamente mayor de justificación de la violencia (ver *Tabla 52*).

Los jóvenes que en mayor o menor

grado justifican la violencia alegan como razón básica que ellos también «reciben violencia». Suponemos que se refieren no sólo a que reciben violencia personal, sino también estructural, la que se da por la propia constitución de la sociedad y de sus organismos básicos de todo tipo. Justifican su tendencia a la violencia (44 %) por la previa existencia general y sistemática de la misma que albergan las estructuras de nuestra sociedad. En segundo lugar (26 %) los jóvenes justifican la violencia en ellos por un motivo psicológico, un tanto personalista: porque «descarga tensiones», según dicen. No parecen reparar en las tensiones sociales y aun personales que luego creará esa violencia juvenil. De hecho, esta alegación de los jóvenes invalida en buena parte la razón anterior y mayoritariamente esgrimida de la violencia estructural, remanente en la sociedad, que dicen recibir: la violencia —es ya un lugar común— que engendra violencia y aumenta la violencia estructural existente.

Una razón utilitarista se presenta como tercera justificación: el que esa violencia hace que «se consigan cosas». Desgraciadamente, algún sector de jóvenes, como ponen de manifiesto estos resultados, pueden haber llegado a esa conclusión, pensando quizá en lo que «lograron», por ejemplo, con las manifestaciones violentas estudiantiles acaecidas a principios del 1987⁶⁹. Es triste y peligroso que razones como éstas sean esgrimidas por algunos jóvenes.

Por otro lado, se considera que la violencia es también una «forma de expresarse» (9 %). En cualquier caso, el factor que en mayor porcentaje utilizan los jóvenes para «justificar» su violencia es la que ya existe en nuestras sociedades.

⁶⁹ Ver GONZÁLEZ BLASCO, P.: *Reflexiones en torno al malestar juvenil*, en «Razón y Fe», n.º 1.061, págs. 239-257, marzo 1987. Madrid.

TABLA 53

Razones por las que los jóvenes consideran justificada la violencia (En porcentajes)

	Se recibe violencia	Descargo tensión	Consig. cosas	Forma expres.	Otras	NC	
Total	44	26	15	9	10	6	(1.372)
● Sexo							
Varón	47	25	16	9	10	4	
Mujer	39	28	13	8	11	7	
● Edad							
15-17	40	24	17	11	13	4	
18-20	46	28	15	7	9	8	
21-24	46	27	14	9	9	5	
18-24	46	28	14	8	9	6	
● Estudios							
Primarios	36	23	12	14	15	6	
Secundarios	44	26	15	8	11	4	
1.º ciclo universitario	52	24	13	7	8	6	
2.º-3.º ciclos universitarios	43	31	11	9	8	7	
● Autoposicionamiento religioso							
Católico muy practicante	35	27	18	11	12	7	(200)
Católico no muy practicante	41	27	12	9	11	5	(343)
Católico no practicante	43	28	15	8	9	6	(387)
Indiferente	51	23	16	8	10	5	(312)
Ateo	51	27	17	6	10	6	(130)
● Autoposicionamiento político							
1/2	47	22	17	12	11	4	(205)
3	48	29	19	12	6	2	(223)
4	43	28	13	12	9	5	(167)
5	40	28	14	8	9	6	(370)
6/7	45	27	13	6	12	8	(176)
8/10	39	26	10	5	15	8	(99)
● Clase social ocupacional							
Alta/Media-alta	43	24	15	7	11	7	(211)
Media	44	26	12	9	11	4	(494)
Baja	44	27	17	9	9	6	(681)
● Liderazgo							
Muy débil	51	22	17	4	16	7	(105)
Débil	40	34	17	10	8	5	(310)
Normal	48	26	12	9	8	5	(517)
Fuerte	41	24	15	9	13	7	(326)
Muy fuerte	38	20	21	10	13	7	(128)
● Tipos de jóvenes							
Conformados	46	21	7	10	11	11	(113)
Segregacionistas	41	32	17	11	12	3	(202)
Cooperadores	45	35	6	7	3	8	(105)
Simbolistas	56	23	15	9	8	4	(186)
Libredisfrutadores	38	29	21	8	12	9	(193)
Utilitaristas	38	24	22	7	12	5	(174)
Pasivos	40	23	16	13	12	4	(170)
Logromotivados	47	25	12	7	12	6	(243)

Aunque la posible, y en muchos casos real, existencia de violencia en nuestras sociedades no debe justificar otra violencia, este hecho debería llevarnos a los adultos, al menos, a dos consideraciones: por una parte, analizar y reducir ese nivel o umbral medio de violencia que se remansa en nuestra sociedad, y, por otro lado, a revisar la actitud de los medios de comunicación de todo tipo que propagan el estado de violencia latente y así lo potencian (ver *Tabla 53*).

3.11 *Actitudes ante los movimientos antimilitaristas*

El antimilitarismo debe entenderse en relación al término que se niega; es decir, al militarismo. Y éste tiene muy diferentes acepciones. Así, por «militarismo» puede entenderse una política exterior agresiva, militante, que implica utilizar la guerra como medio de esa política. También el militarismo puede concebirse como la preponderancia de lo militar y de los militares en el Estado, en sus órganos, instituciones y funcionamiento, lo que implica que tendría que existir una cierta diferencia entre el poder civil y el militar para que se pudiera hablar de «preponderancia» de éste.

Otra interpretación de militarismo procede de relacionar lo militar con el conjunto de la vida social. Así, se hablará de «militarismo» cuando lo militar controla la vida de la sociedad y se supeditan las necesidades sociales a los intereses y necesidades militares. En este caso, más que de «militarismo», algunos hablan de «militarización» de la sociedad, lo que puede ocurrir en caso de guerra, por ejemplo. Puede darse, en este sentido, una militarización de la sociedad durante un período de tiempo (por ejemplo, el que dure la guerra) sin que necesaria-

mente tenga que producirse un «militarismo», según hemos señalado en las anteriores concepciones.

Por «militarismo» se ha considerado, a veces, una ideología que mantiene y propaga los valores propios de lo militar: honor, lealtad, patriotismo, fidelidad, sacrificio, unidad, disciplina, etc. Este tipo de «militarismo» como exaltación de la ideología militar puede coincidir con un ejército pequeño o débil. Es decir, ese «militarismo» no implica necesariamente la existencia de un ejército muy numeroso y potente. En este último sentido de ideología, el militarismo puede ser propio de civiles.

Finalmente, puede entenderse como «militarismo» un conjunto de algunos de los factores expuestos en las concepciones anteriores. Así, Laurence I. RADWAY, en su contribución a la *Enciclopedia internacional de las Ciencias sociales*, define el militarismo como «la doctrina o sistema que valora positivamente la guerra y atribuye a las fuerzas armadas la primacía en el Estado y sociedad. Exalta una función —la aplicación de la violencia— y una estructura institucional: la organización militar. Implica a la vez una orientación política y una relación de poder»⁷⁰.

Aunque es común la confusión, y puede parecer chocante, no debe confundirse militarismo con militar o personal uniformado. En muchos casos y países, los militares profesionales han sido muy moderados, poco agresivos, en los contenciosos exteriores no terminados en conflictos bélicos y neutrales en los avatares de la política interior, limitándose a sus funciones profesionales y acatando las directrices del poder civil. Tampoco debe confundirse el militarismo con ciertos regímenes políticos totalitarios, como imperialismo, fascismo o nacional-socialismo, aunque

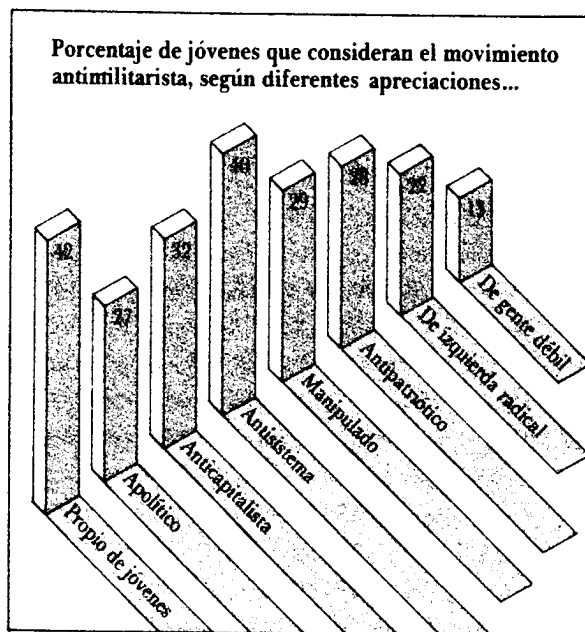
⁷⁰ RADWAY, L. I.: *Militarismo*, en «Enciclopedia internacional de las Ciencias sociales». Trad. Ed. Aguilar, 1980.

estos regímenes potencien y se apoyen, en gran parte, en el ejército. Es necesario también distinguir el antimilitarismo de las corrientes no-violentas y del pacifismo.

El antimilitarismo niega todo lo que representa el militarismo que hemos descrito. El antimilitarismo, por tanto, no comparte todos o parte de los valores militares: rechaza la forma organizativa y las pautas de comportamiento de los militares. Y, por supuesto, se opone a que los militares controlen el Estado y la sociedad, pero el antimilitarismo como tal no niega que en ocasiones sea necesario el uso de la fuerza e incluso de cierta violencia en las relaciones políticas o sociales. Actualmente, el antimilitarismo (que ciertamente tiene como trasfondo las características que hemos descrito) suele poner el acento en dos puntos concretos: la oposición a los gastos en armamento, especialmente a las armas nucleares, y la negativa a prestar el servicio militar obligatorio en aquellos países en que está vigente este sistema.

Los jóvenes ante el militarismo

En España se detectan claramente grupos de jóvenes que expresan una postura antimilitarista. Numerosos datos pueden aportarse en apoyo de ese aserto. La baja valoración que reciben las Fuerzas armadas en el conjunto de las instituciones⁷¹; el fenómeno de los jóvenes «objeto de conciencia», que en número creciente se oponen a incorporarse a filas cuando les corresponde hacer el servicio militar; las pintadas o *graffiti* que pueden verse en numerosos muros de cualquier ciudad española; las valoraciones negativas que se hacen del tiempo pasado en la «mili»,



Fuente: Tabla 54

que se considera, en muchos casos, como un tiempo «perdido» en una etapa crucial de la vida del joven, etc.

Como indica F. LAGUNA SANQUIRICO, coronel de Infantería, en un artículo publicado en la «Revista de Juventud»:

Todas las encuestas y sondeos que se están realizando para conocer la opinión de los jóvenes respecto a las Fuerzas armadas confirman que la mayoría muestran un claro rechazo hacia el servicio militar. Aunque algunas de estas investigaciones dejan mucho que desear en cuanto al método científico empleado, no hay duda de que ésta es la postura más general y que sólo en pequeños núcleos se da una opinión claramente positiva⁷².

Este hecho, que constatan los propios militares profesionales, es preocupante, principalmente porque «en la situación actual del mundo resulta extremadamente peligroso que falte la debida integración de los ejércitos dentro de la sociedad

⁷¹ Ver *Juventud española 1984*. Varios autores. Fundación Santa María. Madrid, 1985, págs. 91-97.

⁷² LAGUNA SANQUIRICO, F.: *Juventud y servicio militar*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, septiembre 1987, pág. 37.

a la que pertenecen y a la que defienden»⁷³.

Los jóvenes y el servicio militar obligatorio

Aunque escasean los estudios científicamente fiables sobre este tema, los disponibles corroboran, en buena medida, la imagen bastante negativa que tienen los jóvenes sobre el actual servicio militar y sobre los efectos del mismo. Como muestra y resumen, reproducimos aquí los resultados de un estudio realizado por iniciativa del Ministerio de Cultura y el Instituto de la Juventud en 1986⁷⁴. Según este estudio, los jóvenes opinaban lo siguiente sobre los efectos formativos del servicio militar:

Para la formación profesional	positivo	30,5 %
	negativo	41,1 %
	indiferente	28,2 %
Para la educación cívica	positivo	32,7 %
	negativo	38,9 %
	indiferente	28,2 %
Para la madurez personal	positivo	42,2 %
	negativo	35,5 %
	indiferente	23,2 %
Para el desarrollo cultural	positivo	22,4 %
	negativo	48,0 %
	indiferente	29,5 %
Para la formación humana en general	positivo	37,5 %
	negativo	38,5 %
	indiferente	23,8 %

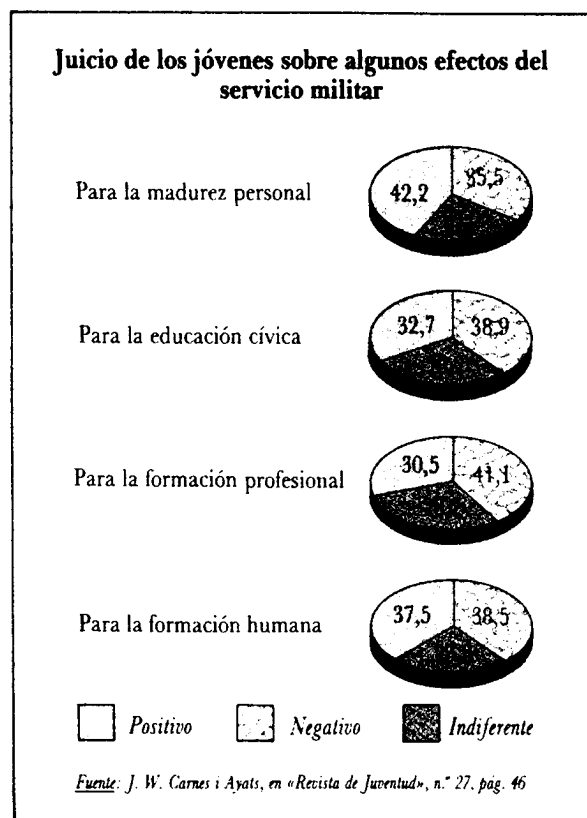
Fuente: Jordi William CARNES I AYATS. *Perspectivas de los jóvenes ante el Servicio militar*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, pág. 46, septiembre 1987.

En otra encuesta realizada por la Unidad de Estudios de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa en noviembre de 1986, según señala⁷⁵ Javier

⁷³ *Idem*, pág. 37.

⁷⁴ Informe *Juventud en España*, Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud. Tablas. Madrid, 1986.

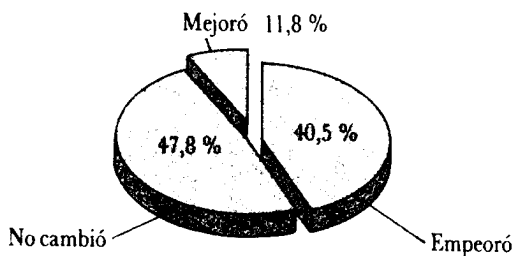
⁷⁵ BARRERO LÓPEZ, J.: *Notas sobre el servicio militar*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, pág. 29, septiembre 1987.



BARRERO LÓPEZ, portavoz del Grupo Socialista en la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados, «los jóvenes españoles consideran desagradable el servicio (57 %), así como perjudicial (49 %) y carente de utilidad (56 %), aunque consideran que ésta es una ocasión para establecer contacto con jóvenes de otras procedencias (80 %). Sobre todo existe un fuerte consenso en el elevado coste económico que implica para la familia (90 %), en la existencia de perjuicios laborales (83 %) y en la necesidad de que se realice en la región de residencia (83 %)».

Al llegarle el servicio militar, el joven se ve obligado a un conjunto de cambios que le suponen una serie de modificaciones en su estilo de vida, lo que puede resultarle positivo y negativo, en muchos casos dependiendo de su situación previa personal, pero que en general son considerados negativamente. Por otra parte,

El juicio de los jóvenes sobre el ejército, tras el paso por los cuarteles...



Fuente: J. W. Carnes i Ayats. en «Revista de Juventud», n.º 27, pág. 47

tras su paso por los cuarteles, los jóvenes, en general, cambian poco sus opiniones sobre el servicio militar, a no ser para confirmar su sentido negativo del mismo. En el siguiente recuadro pueden verse reflejadas las afirmaciones anteriores:

Cambios objetivos a consecuencia del servicio militar	
Cambio de residencia	20,9
Cambio de profesión	13,2
Interrumpió el noviazgo	12,8
Inició un (nuevo) noviazgo	16,0
Interrumpió sus estudios	20,5
Perdió su empleo	15,1
Cambió su círculo de amigos	18,2
Dejó de vivir en la casa paterna	18,7
Encontró un empleo	21,9
Su opinión sobre el ejército	
Mejóro	11,8
No varió	47,8
Empeoró	40,5

Fuente: CARNES I AYATS. *Perspectivas de los jóvenes ante el servicio militar*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, pág. 47, septiembre 1987.

Varios estudios del catedrático Francisco ALVIRA MARTÍNEZ corroboran, con ligeras matizaciones, lo anteriormente expuesto⁷⁶. El perfil de los jóvenes que, dentro del conjunto, aceptan más el sis-

tema actual es: jóvenes de derecha o extrema derecha, más religiosos y con estudios primarios. Los que más rechazan lo actualmente vigente son de izquierda o extrema izquierda, con estudios universitarios o medios y de ciudades. Estos últimos se inclinan preferentemente por un ejército de soldados «profesionales» y no por la obligatoriedad para todos, ni tan siquiera por el voluntariado⁷⁷. Las razones que se señalan para este rechazo son variadas. El coronel LAGUNA SANQUIRICO las agrupa en tres tipos fundamentales: los motivos sociales (ruptura del proyecto normal de vida, constituyendo la «mili» una especie de rito de pasaje a la edad adulta; problemas de estudios o laborales; alejamiento del contexto familiar-social conocido; estilo de vida diferente del comúnmente llevado sobre la base de actividades impuestas; motivos de tipo ideológico: «No puede negarse que estamos viviendo en una época en que la fuerza de los movimientos pacifistas se ha multiplicado. A los grupos que se titulan así hay que añadir los ecologistas, los universalistas y tantos otros que coinciden en el tema del rechazo en cuanto se refiere a la guerra. En esta amplia corriente no debe pensarse que sólo están grupos más o menos marginados y revolucionarios, sino que también desde la fe cristiana o desde el deseo de ayuda a los más necesitados han surgido núcleos que rechazan la violencia bélica, la existencia de los ejércitos y, en consecuencia, el servicio militar obligatorio»⁷⁸.

Finalmente se apuntan motivos generacionales: el no encontrar en el contexto militar un ambiente «juvenil», sino adulto, el mismo conflicto generacional que se da en las unidades militares, incluso las

⁷⁶ Ver ALVIRA MARTÍNEZ, F.: *El subsistema militar español*. Fundación Ortega y Gasset. Madrid, 1982; s., *Funcionalidad/disfuncionalidad del servicio militar en la España actual*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, págs. 17 y ss., septiembre 1987.

⁷⁷ Ver BARRERO LÓPEZ, J.: *Notas sobre el servicio militar*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, pág. 29, septiembre 1987.

⁷⁸ LAGUNA SANQUIRICO, F.: *Juventud y servicio militar*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, pág. 39, septiembre 1987.

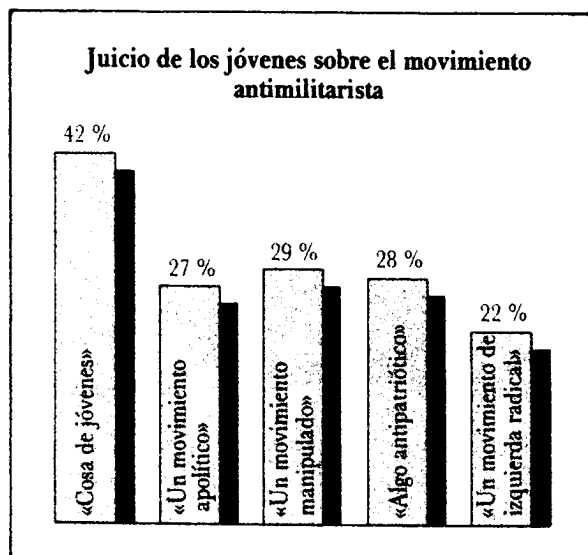
diferencias de formas de vida entre los jóvenes de reemplazo y los jefes y oficiales que les mandan, socializados en diferentes valores, aunque se diferencien poco, en muchos casos, por su edad.

Principales razones de un rechazo

Todo lo anterior no excluye que en los cuarteles se establezca un intercambio entre los jóvenes llamados a filas y los profesionales de las Fuerzas armadas (FAS). Estas últimas aportan un sentido de «espíritu comunitario», de «espíritu de servicio» y de «disciplina», mientras que los jóvenes reclutas aportan a las FAS el «espíritu de modernidad», el «sentido del mañana» y una «concepción nueva de la nación»⁷⁹.

Para algunos, hay dos factores que inciden fuertemente en el rechazo de los jóvenes hacia los ejércitos y en especial hacia el servicio militar: el hedonismo imperante en la sociedad civil y la actuación poco afortunada de los medios de comunicación social. Como ejemplo de esta postura se pueden citar las afirmaciones recientes del Jefe del Estado mayor de la Armada (AJEMA), quien en una entrevista en mayo de 1989 dijo que el desinterés de los jóvenes hacia temas de la defensa nacional y su rechazo del servicio militar se debía, básicamente, a «una propaganda hostil y adversa hacia las Fuerzas armadas. Desde el pacifismo, que es algo muy demagógico, porque evidentemente todos deseamos la paz. Pero la paz no es un problema de deseos, sino de realidades. También se señala que los gastos militares son un derroche, y los jóvenes lo creen. Es muy difícil que esta campaña insidiosa no cale en el espíritu de los jó-

⁷⁹ Ver LAGUNA SANQUIRICO, F.: *Juventud y servicio militar*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, págs. 40 a 44, septiembre 1987.



Fuente. Tabla 54.

venes... El servicio militar es incómodo para el joven que trabaja, para el que estudia: le perturba. Como vivimos en una sociedad en la que predomina el hedonismo, no ven ninguna razón para hacer sacrificios. Y el servicio militar tiene algo de sacrificio»⁸⁰.

Lo que sucede a las Fuerzas armadas en relación con los jóvenes no es distinto a lo que ocurre también a otras varias instituciones importantes, tales como sindicatos, partidos políticos, Justicia e Iglesia. En el fondo consideramos, con el profesor Francisco ALVIRA, que «la causa esencial es el alejamiento del sistema de valores de jóvenes y militares, el alejamiento del mundo de lo militar del mundo de lo civil»⁸¹.

Las medidas que se han ido habilitando para abordar los problemas señalados han sido variadas, tales como el aumento del servicio voluntario tanto normal como especial, la potenciación del servicio de formación de cuadros de mando y especialistas en las escalas de Complemento y

⁸⁰ Almirante Fernando NARDIZ VIAL, en declaraciones al *Ya*, domingo 28 de mayo de 1989. «Tema del día», pág. 2.

⁸¹ ALVIRA MARTÍNEZ, F.: *Funcionalidad/disfuncionalidad del servicio militar en la España actual*, en «Rev. de Juventud», n.º 27, pág. 20, septiembre 1987.

Reserva naval, la promulgación de la nueva ley del Servicio militar de 15 de junio de 1984 y la ley de Objeción de conciencia de 2 de enero de 1985, que regula un servicio social sustitutorio para los que se declaren y sean aceptados como objetores, etc. Pero no han acabado de solucionar el asunto que comentamos y éste continúa vivo en el seno de nuestra sociedad.

Ecologismo, pacifismo, antimilitarismo

Más o menos, en las páginas anteriores hemos procurado explicitar el estado de la cuestión en sus líneas generales. En el presente estudio sobre los jóvenes españoles hemos querido indagar algo más sobre el tema, procurando conocer sus opiniones sobre algunos aspectos del movimiento antimilitarista: ¿Es sobre todo algo propio de jóvenes? ¿Está manipulado? ¿Es apolítico? ¿Representa una crítica al sistema vigente?

Un porcentaje relativamente alto de jóvenes (42 %) considera el antimilitarismo como algo «propio de ellos» más que de los adultos, y lo consideran, en proporciones significativas, como crítico hacia el sistema vigente (40 %) y hacia el capitalismo (32 %). Igualmente, un grupo relativamente importante de jóvenes (29 %) entiende que es un tema muy manipulado, que implica un grado de antipatriotismo (28 %) y que es más peculiar y propio de una cierta izquierda radical (22 %). A diferencia con los temas del ecologismo y pacifismo, en el caso del antimilitarismo los jóvenes lo consideran más manipulado, radical y antisistema, anticapitalista y antipatriótico que los otros. Parece que el antimilitarismo, en opinión de los jóvenes, difiere de los otros dos temas y presenta para ellos características algo diferentes a los anteriores.

Sin embargo, todo ello no debe reducir el hecho de que una mayoría de jóvenes considera el antimilitarismo como politizado (no apolítico), acrítico, no contrario al capitalismo ni al sistema vigente en general, como algo que no puede considerarse antipatriótico, ni de izquierda radical, y menos de gente débil. Así, esa imagen global del antimilitarismo es relativamente «aceptada» para la juventud en general, aunque ya hemos apuntado la existencia de minorías relativamente amplias que no comparten esa misma imagen.

Comparado con el pacifismo, con el que a veces se le confunde, el tema del antimilitarismo es para los jóvenes un tema diríamos «más caliente». Mayores proporciones de éstos lo consideran más político, crítico y manipulado, a la vez que parecen conscientes de que el antimilitarismo encierra una dosis mayor de rechazo del patriotismo y mayor nivel de radicalismo de «izquierdas». Posiblemente estas posturas algo más acentuadas hacia el militarismo-antimilitarismo que hacia los otros movimientos estudiados —ecologismo y pacifismo— se deban a que el tema del servicio militar afecta directamente, antes o después, a la mitad de los jóvenes (los chicos) y por ello toman más partido en pro o en contra respecto a este asunto en comparación con los otros, que quizá consideran más generales o que les atañen menos directamente, al no incidir «obligatoriamente» en sus vidas.

En cualquier caso, y aun con las diferencias indicadas, las posturas de los jóvenes respecto a los tres movimientos —ecologismo, pacifismo, antimilitarismo— muestran una cierta similitud, en líneas generales y en relación a las características indagadas aquí.

Respecto a si el antimilitarismo es «cosa propia de jóvenes», prácticamente no hay diferencias por sexo, edad, nivel de estudios, clase social ocupacional o ti-

TABLA 54

Apreciación del movimiento antimilitarista según diferentes aspectos y variables (en porcentajes)

	Jóvenes	Anticapital.	Apolítico	Antisistema	Izqda. radical	Gente débil	Manipul.	Antipatriót.
Total	42	32	27	40	22	13	29	28
● <i>Sexo</i>								
Varón	43	36	28	42	24	15	32	31
Mujer	40	29	26	37	20	11	25	25
● <i>Edad</i>								
15-17	43	32	28	35	20	13	27	29
18-20	41	34	27	41	24	14	32	28
21-24	40	32	27	42	23	12	28	28
18-24	41	33	27	42	23	13	30	28
● <i>Estudios</i>								
Primeros	41	29	27	32	22	16	28	31
Secundarios	43	33	27	40	21	14	28	29
Primer ciclo universitario	42	35	32	49	27	14	32	29
Segundo y Tercer ciclos univ.	40	33	24	48	26	13	35	26
● <i>Autoposicionamiento religioso</i>								
Católico muy practicante	40	30	24	36	23	14	30	31
Católico no muy practicante	43	33	28	38	23	15	29	30
Católico no practicante	42	32	26	40	21	12	29	27
Indiferente	42	31	30	45	21	11	27	25
Ateo	36	41	31	47	25	10	26	29
● <i>Autoposicionamiento político</i>								
1/2	39	38	32	47	22	8	24	34
3	36	35	32	49	22	8	24	25
4	45	33	27	39	24	12	26	26
5	44	28	27	36	18	11	25	26
6/7	43	35	23	38	27	18	35	30
8/10	44	33	25	41	29	24	41	44
● <i>Clase social ocupacional</i>								
Alta/Media-alta	41	30	26	41	23	16	31	29
Media	42	35	28	41	22	14	28	29
Baja	41	32	27	38	22	11	28	28
● <i>Liderazgo</i>								
Muy débil	40	34	25	38	21	6	27	22
Débil	41	33	28	39	21	12	26	27
Normal	43	32	28	40	22	14	29	30
Fuerte	41	32	26	40	25	14	30	30
Muy fuerte	42	31	29	41	19	15	34	28
● <i>Tipos de jóvenes</i>								
Conformistas	37	34	24	42	25	14	38	31
Segregacionistas	46	31	26	31	19	17	36	36
Cooperadores	36	29	26	41	18	10	25	22
Simbolistas	41	40	31	54	26	5	20	20
Libredisfrutadores	40	28	25	39	20	10	24	24
Utilitaristas	44	29	25	36	20	12	29	28
Pasivos	47	40	35	37	30	22	32	36
Logromotivados	41	29	27	40	22	13	29	28

pos de liderazgo. Sólo las variables religiosa y política muestran ligeras diferencias que pueden indicar algunas tendencias diferenciales. Así, los extremos del autopercepción religiosa (católicos muy practicantes y ateos) tienden menos a considerar como «cosa de jóvenes» el antimilitarismo, y lo mismo sucede con los de extrema izquierda e izquierda. Los jóvenes *conformados* y *cooperadores*, más integrados en la sociedad vigente, siguen también la pauta indicada: son los que en menor proporción consideran este movimiento antimilitarista como «propio de los jóvenes» y, por tanto, más como algo del conjunto de la sociedad. Cuanto más creyentes y más de derechas, más se considera como politizado el tema del antimilitarismo, así como al llegar a los últimos niveles universitarios. Tipos de liderazgo, edad y clase social ocupacional no introducen diferencias en este aspecto.

La componente de crítica negativa, de antisistema, que puede llevar implícito el sentimiento antimilitarista, es relativamente alta: un 40 % de jóvenes lo considera así, y son, sobre todo, los hombres, los «más mayores» de entre los jóvenes, los que tienen mayor nivel de estudios, los menos creyentes y los situados más a la izquierda del espectro político los que más participan de esa crítica. También son los chicos, los universitarios y los

ateos los que ven el antimilitarismo como algo crítico y opuesto al capitalismo. La «manipulación» de este movimiento antimilitarista la denuncian sobre todo los hombres, los comprendidos entre 18 y 20 años, que están justo en la edad de ser llamados a filas, y los que cuentan con estudios superiores. El autopercepción religiosa cuenta poco para la consideración de «manipulación», y en la posición política sólo los de extrema derecha parecen más inclinados a considerarlo así. Un porcentaje relativamente amplio de jóvenes (28 %) aplica el adjetivo de «antipatriótico» al antimilitarismo. Este grupo se compone principalmente de chicos, bastante creyentes religiosamente, extremados políticamente, sobre todo los de derechas, y especialmente los *segregacionistas* y *pasivos*. Suelen atribuir el calificativo de «radical» o «propio de la izquierda radical» al antimilitarismo los jóvenes de ambos sexos con estudios universitarios, ateos en su postura ante la religión, de derechas o extrema derecha en su autopercepción política y *pasivos* en lo referente a su estilo de vida. Los jóvenes que consideran este movimiento antimilitarista como «propio de gente débil» son los de extrema derecha y los *pasivos*, lo que es coherente con las características de esos grupos de jóvenes. (Ver *Tabla 54.*)